



Francisco de Rojas Zorrilla

# **No hay amigo para amigo.**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco de Rojas Zorrilla

## No hay amigo para amigo.

PERSONAS:

DON LUIS.  
MOSCON.  
DON LOPE.  
FERNANDO, criado.  
DON ALONSO.  
OTAÑEZ.  
ESTRELLA.  
AURORA.

Jornada primera.

Salen DON LUIS, galan, y FERNANDO, su criado.

DON LUIS. ¡Buena mañana!  
FERNANDO. ¡Extremada!  
Nunca ha salido el aurora  
Tan hermosa como ahora.  
DON LUIS. ¿Por qué?  
FERNANDO. No viene afeitada:  
Ya se quitó el negro manto,  
Y ya no sale llorosa,  
DON LUIS. Si quiere estar más hermosa  
Dila que no deje el llanto.  
FERNANDO. No lo entiendo.  
DON LUIS. Fácil es  
Lo que en tu duda prefieres;  
Si experimentarlo quieres  
Cuando enamorado estés,  
Enójate con tu dama,  
Y si llora tu rigor,  
Mas que te llame su amor  
Su propio llanto te llama;

Que en tu retiro violento  
Y en tu repetido afán,  
Cada lágrima es imán  
Del yerro del sentimiento.

FERNANDO. Saber quiero en conclusión,  
¿Porqué en celos y amor tanto,  
Se cree mejor al llanto  
Que se cree á la razón?

DON LUIS. Con una evidencia admira

La respuesta en pureza;  
El alma es una verdad,  
Y el cuerpo es una mentira.  
Él se ve, y ella, invisible,  
Se deja amar, mas no ver,  
Él falible puede ser,  
Y ella ha de ser infalible.  
De manera, que en tal calma,  
Aunque obligue otra pasión,  
Como las lágrimas son  
La retórica del alma,  
Y en dos líneas ó mitades  
Habla en corrientes conceptos  
El alma á aquellos efectos  
Que es fuerza que sean verdades.  
La lengua puede moverse  
De amor, fingiendo el encanto,  
Mas no cuando quiere el llanto  
Puede á los ojos verterse.  
Luego si distingo yo  
Que entre el dudar y el sentir  
Suele la lengua fingir,  
Y nunca el llanto fingió,  
¿Quién podrá, aunque tenga enojos,  
Dejar con indigna mengua  
Por las dudas de la lengua  
Las verdades de los ojos?

FERNANDO. Ya que al Prado hemos salido,

Con no ser hora de Prado;  
Y ya que el templo has dejado  
Donde estabas retraído,  
De San Jerónimo, quiero  
Saber cuál la causa es  
De que tan confuso estás,  
Tan suspenso y tan severo.  
¿Por qué andas asombrado?  
Don Luis, ¿qué te ha sucedido?  
¿Qué censo se te ha cumplido?

¿Qué comedia te han silbado?  
¿Es, dime, Estrella tu dama?  
¿Estrella, digo, Señor,  
La que de tu vivo amor  
Vuelve á habilitar la llama?  
¿Acaso la has encontrado  
O es que en este campo está?  
¿Dime, sabe Estrella ya  
Que de Flándes has llegado  
Y que retraido esperas,  
Porque con valor y suerte  
A don Félix diste muerte  
Antes que á Flándes te fueras?  
Díme, ¿ha de venir aquí?  
Un mes no ha que has venido,  
Y á tu tristeza rendido  
Vives solamente en tí.  
Mas si acaso te molesta  
Lo que preguntado veo,  
Recompense mi deseo  
Siquiera con tu respuesta.

DON LUIS. Fernando, si yo te digo

Ese que reprimo ardor,  
El que callo como amor  
Me herirá como enemigo.  
Que la lengua en la ocasion  
Que refiere algun agravio,  
Se está afilando en el labio  
Y corta en el corazon.

FERNANDO. Esto quiero preguntarte.

¿Búscate airado, inhumano,  
Don Alonso, que es hermano  
De don Félix, por matarte?

DON LUIS. No, que no llega á alcanzar

Don Alonso que he venido,  
Y como estoy retraido  
Y estoy fuera del lugar,  
No lo ha podido saber,  
Ni aquestos recelos toco,  
Ni ya esa Estrella tampoco  
Tiene en mi oculto poder.  
Ya en otro accidente muero  
De otra luz más pura y bella,  
Pues de una luciente estrella  
Pasé á adorar un lucero.  
Y este que por nuevo elijo,  
Es tan fino y tan distante,

Que estotra es estrella errante  
Y estotro es lucero fijo.  
FERNANDO. Pues cuéntame por tu vida,  
¿Quién con más diestro primor  
Con el acero de amor  
Te dió en el alma la herida?  
DON LUIS. Pues muy atento has de estar,  
Y no me echés á perder  
Por no saber entender  
Lo que le quiero contar.  
Era la hora en que el sol,  
Fénix del cielo divino,  
Si por sí mismo muriendo  
Volvió á nacer de sí mismo,  
Desvanecía las sombras  
Que de temor ó de oficio  
Se amontonaron confusas  
En la cárcel del abismo.  
Sacudió la pluma el ave,  
El pájaro afiló el pico,  
Desperezóse la fiera,  
Chupó la flor el rocío;  
Gorgeó el agua risueña,  
Abrió la rosa el capillo,  
Requirió el águila el prado,  
Dejó la tórtola el nido,  
Y fué enjugando la aurora  
Cuanto sudaron los riscos;  
Al tiempo que desde el templo,  
A donde estoy retraido,  
De este santo, que llamó  
(Por verlos endurecidos)  
Con el pedernal al pecho  
Y con la trompa al oido,  
Salí á divertir los ojos;  
Al prado los encamino,  
Doile á la vista el deseo  
Y el paso arrojó al destino.  
Entro en aquel grande hibleo  
O abreviado paraíso,  
Jardin de aquel regidor  
Que hizo al invierno florido.  
Y apénas por sus estancias  
Cuadros de flores registro,  
Cuando hallo seca la rosa,  
Reparo al jazmin marchito,  
Cenicienta la azucena,

Más cárdeno y mustio el lirio,  
El clavel, rey de las flores,  
En su boton escondido;  
La rosa, reina del campo,  
Recelando algun peligro,  
Sacó espinas por archeros,  
Soldados suyos antiguos.  
¿Cuál fué, me dije á mí propio,  
La tempestad que ha corrido  
En este mar de las flores?  
¿Cuál fue el cierzo helado y frio  
Que leyes de primavera  
Trocó en preceptos de estío?  
Mas luego me respondí:  
Pero si son parecidos  
El lucero allá en su cielo,  
La flor acá en nuestro abismo,  
No fuera correspondencia  
Que en tierra y cielo divisos  
Fuesen fijas esas flores  
No siendo esos astros fijos.  
Busco la causa, y no la hallo,  
Siéntola, aunque no la miro,  
Que el sentir mira sin ojos,  
Y acierta más que ellos mismos  
Vuelvo la vista, y hallé  
(¡No sé como lo repito!)  
Una mujer, ¡qué grosero!  
Una dama, ¡estoy perdido!  
Tan bella; pero la voz  
Se hiela entre el labio mio.  
¡Oh, quién pudiera contarlo  
Como he sabido sentirlo!  
En fin, la ví; escucha atento,  
Y ya que no haya podido  
Intérprete de mi fuego  
Declarar su incendio activo,  
Juez hoy de mi labio, puedes  
Del modo con que la pinto,  
Para el tormento de amor  
Colegir por los indicios.  
A un estanque divertida  
Aurora se contempló,  
Y aunque hermosa se miró,  
Tambien se admiró corrida.  
Imitada y dividida  
Vió su imagen celestial,

Pues como nunca otra igual  
Compitió con su luz pura,  
Se enojó con su hermosura  
Porque la halló en el cristal.  
El sol también que nacía  
Al estanque se miraba,  
Y el cristal se alborotaba,  
Como en dos soles ardía.  
Riza el agua se movía,  
Ella se busca y se ignora,  
Pues como del sol ahora  
Se equivocó el arrebol,  
Aurora se vió por sol,  
Y el sol se vió por Aurora.  
Beber luego procuró,  
Y haciendo al cristal agravio,  
Puso por búcaro el labio,  
Porque búcaro faltó;  
Pero cuando reparó  
Que estaba el agua neutral,  
Y vió de fino coral  
Su labio entre el arrebol,  
Porque no fuese del sol  
Se recató del cristal.  
Dejó el estanque corrida,  
Midió el jardín, y escondido  
Me recaté de unas ramas  
Entre el verde laberinto;  
Fué á otro cuadro y no la hallé,  
Y buscarla solicito  
Por los avisos que un pié  
Dejaba en la arena escritos.  
Sígola por las pisadas:  
A este lado flores miro,  
A estotro estampas y arenas,  
Y entonces dije á mí mismo:  
No es posible, no, que sean  
De Aurora aquestos indicios;  
Campo que pisáre Aurora  
Es fuerza que esté florido;  
Y este en que están las pisadas  
Está agostado y marchito.  
Y así para hallar la Aurora  
Escogí el mejor camino,  
Dejando lo señalado  
Y tomando lo florido.  
Halléla cortando rosas,

Y entre jazmines y lirios  
A cárcel de un ramillete  
Aplicaba verdes grillos.  
Y advertí, pero no quiero  
Andar contigo remiso,  
Y pues es pincel mi lengua  
Y mi ingenio color fino,  
Al olio escucha pintado  
Lo que estaba al temple vivo.  
Es de calidad la rosa,  
Entre flores coronada,  
Que está, cuando está cerrada,  
Más fragante y olorosa.  
Providencia fué dichosa  
Y no oculto disfavor,  
Ver que al arrancar la flor  
Entre espinas imprudentes,  
No mudó los accidentes  
Ni de olor ni de color.  
Causa mortal viene á ser  
Que aquella fragancia guarde  
Como la luz, que más arde  
Cuando ya no quiere arder.  
O se viene á parecer,  
Porque este ejemplo concierte,  
Cuando ya arrancada vierte  
Fragancia, si no color,  
Cisne, que con voz de olor  
Se está cantando su muerte.  
Pues ¿por qué causa diré,  
Que ya cortada la rosa,  
No esté en su mano olorosa  
Y en otra mano lo esté?  
Y es, que allí su muerte ve,  
Y en espíritus partida  
Llora su muerte ofendida;  
Y como aquí es mejor suerte,  
Lo que fué señal de muerte  
Es indicio de su vida.  
En fin, yo me llevo á verla  
Amante, pero remiso;  
Con amor, pero con miedo;  
Sin vista, pero con tino;  
Porque á lo que al ver faltó  
Le encargué al otro sentido.  
Escuchóme, tuve dicha;  
Respondióme, merecilo;



Y para el fruto de amor  
Mis esperanzas cultivo.  
Admitiéndome con los ojos  
Después de algunos desvíos;  
Compadeciéndose á mis quejas:  
Es deidad, hizo su oficio.  
Y, en fin, en aquella fuente  
Que nace con tal peligro,  
Que en su propio nacimiento  
Conoce su precipicio,  
Diez mañanas há que amantes,  
Con retóricos cariños,  
Damos al templo de amor  
Las almas por sacrificio.  
Y porque no me conozca  
Por la voz de mi delito,  
Que soy don Luis le he encubierto,  
Que soy don Carlos la finjo.  
Aquí la estoy esperando;  
Y para el cuidado mio,  
Por seguros mensajeros  
La he enviado algunos suspiros.  
Ya Estrella con esta Aurora  
Padece eclipses debidos,  
Porque cuando sale el día  
No hay luz en los astros mismos.  
Con achaque de gozar  
De este prado, que es Narciso  
Que se ha enamorado al verse  
En el cielo cristalino,  
Aurora me viene á ver  
Con recato y con retiro  
Estas mañanas de Mayo;  
Y como estoy retraido,  
Pása plaza de piedad  
Lo que es cuidado fingido.  
A Estrella quise, es verdad,  
Mas como siempre la he visto  
En la noche del engaño,  
Eran sus rayos mentidos.  
Este es el amor que guardo,  
El incendio que reprimo:  
Aconsejarme, es error:  
Darme culpa, es desvarío;  
No ayudarme, deslealtad;  
Divertir mi amor, delito.  
Viva Aurora, Estrella muera,

Porque en empleo tan digno,  
Cuando avivo aquesta llama,  
Estotro incendio mitigo.

FERNANDO. En fin, don Luis, mi señor,  
¿Qué otro dolor te atropella,  
Y el pasado amor de Estrella  
Era afecto y no era amor?  
A don Félix diste muerte  
Por Estrella; pero ahora  
Te das muerte por Aurora;  
Pues considera y advierte...

DON LUIS. Fernando, aquesto ha de ser;  
No tienes que aconsejar.

FERNANDO. A tí te toca el mandar,  
Y á mí toca obedecer.

DON LUIS. Saber, Fernando, quería  
Adonde vive un amigo,  
Don Lope de Castro digo,  
Capitán de infantería,  
Raro humor y peregrino,  
Y sé que me ayudará.  
Dos meses pienso que habrá  
Que á Madrid de Flándes vino,  
Y su casa no has hallado  
Y habrá un mes que yo llegué.

FERNANDO. En las Gradas pregunté  
Por él; pero no le he hallado  
Ni sé donde pueda estar.  
Mas con don Lope recelo  
Que á componer algun duelo  
Está fuera del lugar.

DON LUIS. Sin que ninguna le importe,  
De Flándes llegó á entender  
Que se vino á componer  
Las pependencias de la córte.

FERNANDO. Es raro hombre; pero es tal,  
(Permíteme que le alabe)  
Que sobre valiente, sabe  
Ser amigo y puntual.

DON LUIS. Mucho estimo que le abones.

FERNANDO. Sé sus muchas partes yo.

DON LUIS. En la guerra me debió  
La vida en dos ocasiones;  
Así, no olvides ahora  
Llamarme don Carlos.

FERNANDO. Di.

DON LUIS. Y cuando ella venga aquí...

Pero ya ha llegado Aurora.  
Sale AURORA, con sombrero y muletilla, y UNA CRIADA.

AURORA. ¿Don Cárlos?

DON LUIS. ¿Señora mia?

AURORA. Enviad de aquí este criado.

DON LUIS. Vete, Fernando, á otra parte.

FERNANDO. Ya te obedece Fernando. (Vase.)

DON LUIS. No en balde, divina Aurora,

Estaba gozoso el prado;

No en balde las azucenas,

Generales de este campo,

Por reina de la hermosura,

Bella emperatriz del Mayo,

Os abaten las banderas

De sus cogollos nevados.

No en balde...

AURORA. Parad ahora

La rienda á los agasajos,

Que no viene mi pasión

Para quedarse en mi labio.

DON LUIS. ¿Pues qué traeis?

AURORA. Muchas penas.

DON LUIS. ¿Qué sentís?

AURORA. Muchos cuidados.

DON LUIS. ¿De dónde nacen?

AURORA. De vos.

DON LUIS. ¿Pues si puedo remediarlos?

AURORA. Es sin remedio mi mal.

DON LUIS. Pues, Aurora, habládme claro.

AURORA. Tan claro os pretendo hablar

En el mar de mis cuidados,

Que os han de enmendar mis ojos

Lo que mi lengua haya errado. (Mira.)

DON LUIS. ¿Adónde mirais? ¿Qué es esto?

AURORA. Viene conmigo mi hermano,

Que como es el postrer día

Que hemos de salir al prado,

Me ha acompañado por fuerza.

DON LUIS. Aquí podeis apartaros.

AURORA. No teneis que recelar,

Porque él se queda allí hablando

Con un caballero amigo;

Y así, don Cárlos, en tanto,

Atendedme, no á la voz,

Al afecto con que os hablo;

Porque en lo escrito del alma

Y en lo que el pecho ha firmado,  
La accion es original  
Y las palabras trasladados.  
Señor don Cárlos, yo os vi,  
Y yo os escuché, don Cárlos,  
Y no sé si este accidente  
Fué de veros ó escucharos.  
¿Qué hechizo vuestra razon,  
Qué veneno vuestro agrado  
Me han dado en vaso de amor  
Levemente disfrazados?  
Ando desde que os miré  
En un despierto letargo,  
En un dormido desvelo,  
Discurriendo y vacilando.  
Quiero olvidaros á veces,  
Pero como son hermanos  
La memoria y voluntad,  
Hijos que el alma ha adoptado,  
Aunque falte la memoria,  
Como el amor está obrando,  
Aun no os empiezo á olvidar  
Cuando luégo vuelvo á amaros.  
Como en otra parte estaban  
Mi honestidad y recato,  
Al buscarme en toda yo,  
En toda yo no me hallo.  
Y si este amor y este afecto,  
O bien le encubro ó le guardo,  
La polilla del deseo  
Me gasta el pecho á pedazos.  
Guerra en Flándes del amor  
Arde por distintos lados:  
Sin municion vive el fuego,  
Mi honor está amotinado;  
Sitiada está la cordura,  
El error atrincherado,  
Y la pasion culebrina  
De fuego, aunque fuego manso,  
Rompió el portillo del pecho,  
O expelido ó arrojado,  
Porque en la plaza del alma  
Entren afectos soldados.  
Señor don Cárlos, yo os quiero:  
Dígolo mejor, yo os amo,  
Y aunque hago mucho en quererlos,  
Hago más en confesarlo.

Esta noche quiero veros,  
Y pues no entráis en poblado  
Por sucesos que encubris  
Y accidentes que no alcanzo,  
Bien podreis, siendo de noche,  
Ir á verme, y os aguardo  
En la casa de una amiga  
A quien mi amor he fiado,  
Que hoy la voy á visitar,  
Y como esteis esperando  
Junto á aquesta torrecilla,  
Pretendo enviar á llamaros.  
Esta criada vendrá  
Por vos, estad avisado,  
Que á tiempo que el sol se acueste  
En el lecho de alabastro,  
Y las sirenas le igualen  
La espuma, vellon nevado  
Que en transpontines de plata  
El céfiro mude manso,  
Vendrá por vos; pero aviso,  
Que el veros, que el estimaros,  
No os dé ocasion á romper  
Los límites del recato;  
En mi casa no es posible  
Que os pueda ver; y así, allano  
Con la lealtad de una amiga,  
De un hermano el embarazo.  
Y porque ahora parece  
Que viene ya por el prado,  
Quedaos, y no respondais  
A lo que os ordeno y mando.  
La obediencia es la respuesta  
Cuanto es debido el mandato,  
Que yo me voy á sentir;  
Pero tengo embarazado  
El recelo de perderos  
Con el gozo de miraros.  
DON LUIS. Pues, Aurora, mas no aurora,  
Sol, que nace por milagro  
En el oriente de amor  
A estos montes y estos prados,  
Aunque me dais esperanza,  
Como es verde, he imaginado  
Que si no la orea el viento  
Del favor de vuestra mano,  
Antes que llegue á ser flor

Marchita, verá desmayos.

AURORA. Agua habrá que la cultive,

Ojos tengo y vierten llanto.

DON LUIS. No á costa de vuestros ojos

Me deis vida, dueño amado;

Demás, que este llanto es fuego

Cruelísimamente manso,

Que se emboza con cristal

Para encender disfrazado.

AURORA. Don Cárlos, ¿ireis á verme?

DON LUIS. Iré, Señora, á adoraros.

AURORA. Yo enviaré por vos.

DON LUIS. Yo espero.

AURORA. ¡Oh, quién no os hubiera hablado!

DON LUIS. ¡Oh, quién no os hubiera visto!

AURORA. (Ap.) ¡Noche, tiende el negro manto!

DON LUIS. (Ap.) ¡Muere, sol, en Occidente!

AURORA. Digo que... pero quedaos.

DON LUIS. Idos, Aurora, con vos,

Porque si me estais cegando

Con flechas de amor, que arrojan

De vuestras cejas los arcos,

Más vale estar en tinieblas

Que no cegar con los rayos. (Vase.)

Sale MOSCON tras OTAÑEZ, ama, ella defendiéndose con un uso y una rueca, y él con un caldero de agua, mojándola.

OTAÑEZ. Por santa Agueda bendita,

Que me lo habeis de pagar.

MOSCON. De casa os tengo de echar,

Exiforas maledita. (Riégala.)

OTAÑEZ. Mirad, Moscon, que me indigno,

¿Agua á mí? Mal me haga Dios.

MOSCON. Eso quisiérades vos, (Riégala.)

Que yo os regára con vino.

OTAÑEZ. Cuando tan humilde os hablo,

Eso de límite pása.

MOSCON. Yo saco una ama de casa (Riégala.)

Como otros sacan un diablo.

OTAÑEZ. Con agua ¡hay tan mala estrella!

Con un cuchillo me herid.

MOSCON. ¿Qué os hizo el agua, decid,

Que tan mal estais con ella? (Riégala.)

OTAÑEZ. Alcahueton, ¿qué os inquieta

Aquesta pobre mujer?

MOSCON. Hay mucho en eso que hacer,

Borracha sobre alcahueta.

OTANEZ. Ya que tan revuelto estais

Contra mi enemiga suerte

A darme ahora la muerte,

Decidme, ¿por qué me aguais?

MOSCON. Pellejo vacio, sí haré.

OTANEZ. Pues decidlo en puridad.

MOSCON. Pues muy atenta escuchad

(Suelte el caldero y hable.)

Que luego os escucharé.

Servimos en conclusion

A don Lope, ese soldado,

Vos de ama, yo de criado.

OTANEZ. Al caso, señor Moscon.

MOSCON. Si voy á comprar recado

A la plaza con lealtad,

Vos os comeis la mitad

Y decís que lo he sisado.

Aunque esté ardiendo la fragua

De vuestro pecho sin tino,

Todo cuanto compro en vino

Me lo trastocais en agua.

Si con paciencia devota,

Aunque á veces con dolor,

Conociéndoos mi Señor

Echa un candado á la bota,

Decís como el pecho rasca

Lo que come el paladar:

«Bota mía, esto es echar

Candados á la tarasca.»

Y aunque más cerrada esté,

Como sois bruja, y os toca,

Si la guardan por la boca,

Vos la chupais por el pié.

OTANEZ. ¿Eso es mal hecho? te engañas,

Mi obediencia es y mi amor;

Lo que guarda mi Señor

Lo pongo yo en mis entrañas.

MOSCON. Si alguno me baja á hablar,

Y lo estais mirando vos,

Llegais luego, y Dios es Dios,

Que me lo habeis de escuchar.

Si con mi amo me rio,

Me decís que soy bufon;

Si callo, soy socarron,

Soy bestia si me desvio.

Y si vuestra mona empieza

A derribaros despues,  
Le echais la culpa á los piés  
De lo que hace la cabeza.  
Alcahuete bajamente  
Soleis llamarme, y yo sé  
Que dais un recado que  
Le clavais en una frente.  
En vos no hay verdad entera,  
Ni áun partida en vos se mira,  
Y aliñais una mentira  
Como si una novia fuera.  
Vos quereis ser la señora,  
Sois escuchadora impía,  
Y no comereis un día  
Por acechar una hora.  
No hay en vos palabra cierta,  
Mentís más que un jugador,  
Preguntais más que un señor...  
(Llaman.)

Mas llamaron á la puerta.  
OTANEZ. ¿Quién es?  
MOSCON. ¿Quién llama?  
OTANEZ. ¿Quién llama?  
MOSCON. Eso lo sabrá despues.  
OTANEZ. A mí toca ver quién es.  
MOSCON. Eso no le toca al ama.  
OTANEZ. Déjame, Moscon, que llegue.  
MOSCON. No teneis, no, que esperar.  
OTANEZ. Déjame, por Dios, pasar.  
MOSCON. Por san Agustin, que os riegue;  
Y puesto que no ha de ser,  
Porque no deseais llegar,  
La puerta quiero regar.  
¿Quién llamaba? (Abre.)  
Sale ESTRELLA, cubierta con un manto, y UNA CRIADA.

ESTRELLA. Una mujer.  
(Ap. Ruego al cielo que te tope.)  
¿Posa aquí, si no me he errado,  
Un caballero soldado  
Que se ha de llamar don Lope?  
MOSCON. Sí, Señora.  
OTANEZ. ¡Hay tal pesar!  
¿Que esto me haya sucedido!  
ESTRELLA. ¿Está en casa?  
MOSCON. No ha venido;



Pero no puede tardar.  
CRIADA. ¿Qué intentas, Estrella, ya?  
ESTRELLA. Un pariente me ha contado  
Que há que vino este soldado  
De Flándes dos meses ha.  
Y como constante lloro  
Un amor que ha de durar,  
Le he venido á preguntar  
Por don Luis, á quien adoro.  
Disfrazada he de saber  
(Que es permission de mi acierto)  
Si acaso don Luis es muerto  
O si á España ha de volver.  
Que en la guerra es infalible  
(Si no es que la fama miente)  
Que el que es más noble y valiente  
Tenga el riesgo más posible.  
Seis años há que se fué,  
Porque á don Félix mató;  
Si tuve la culpa yo,  
Ya en mí la pena se ve.  
Celia, recelo su muerte,  
Y este dolor me atropella,  
Que soy su infeliz estrella  
Y le influí mala suerte.  
Tal vez me doy parabien,  
Que amor á don Luis alcanza,  
Y mi prolija esperanza  
Es profeta de mi bien.  
Con los ojos del deseo,  
Linces que crió el decoro,  
A un mismo tiempo le lloro,  
A un mismo tiempo le veo.  
Con esto, más consolada  
Divierto noches y días,  
Y con nuevas fantasías  
Traigo el alma alborotada.  
El alma es, si lo previenes  
Con armonía suave,  
Reloj que las horas sabe  
De los males y los bienes.  
Y aunque don Luis ha faltado  
Dentro, en concertada union,  
Ha soñado el corazon  
La hora de haber llegado.  
-En fin, ¿no puede tardar?  
MOSCON. Que no venga es maravilla;

Cada cual tome su silla  
Si es que le quiere esperar.  
ESTRELLA. ¿Tan puntual viene á casa?  
OTAÑEZ. Siéntense y se lo diré.  
MOSCON. No, yo se lo contaré.  
OTAÑEZ. Yo sé mejor lo que pása.  
ESTRELLA. Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.  
OTAÑEZ.                   Eso sí.  
MOSCON. (Ap.)Acabóse, su hora vino;  
A la mitad del camino  
La he de atajar.  
OTAÑEZ.                   Digo así:  
Mi Señor, para que empiece  
Con verdad, Señora mia,  
Se levanta cada día  
Sí amanece ó no amanece.  
Hace versos arrogantes,  
De vapor, de rayo y nube,  
Y á una azotea se sube  
Para alcanzar consonantes.  
Porque de laurel le enramen  
Tiene escrita una gaveta;  
Ser puede, por mal poeta  
Secretario de un certámen.  
Sale fuera mi Señor  
Luégo que ha poetizado,  
Y oye misa de soldado,  
Como otros de cazador;  
Como en tantas ocasiones  
Sirvió en la mar y en la tierra,  
Se va al Consejo de Guerra  
A seguir sus pretensiones;  
Pero viendo el desengaño  
Del prolijo pretender,  
Va á san Felipe á coger  
Mentiras para su año;  
Como es capitan de honor,  
Le escuchan más aplaudido,  
Luego que bien ha mentido

Se viene á comer mejor;  
A las doce en punto trata  
De comer con gran sosiego;  
Entra en casa, y dice luégo:  
-Ama, sacad la piñata.-  
Luego...

MOSCON.           Tente, que te atajo,  
Y no has de hablar más aquí;  
Ahora me toca á mí  
Desde la comida abajo.  
Come con dos mil placeres  
Muy llano y desenfadado,  
Y habla con cada bocado  
De Mastrik, Namur y Amberes;  
Aunque me tiene avisado,  
Si la guerra le provoca,  
Que al tiempo que se desboca  
Le tire yo por un lado;  
Que le desbalije llama:  
Hagolo yo sin respuesta,  
Y para dormir la siesta  
Pide el catre, que es su cama;  
Vámonos los dos de allí  
A campar con nuestra estrella;  
Yo suelo comer por ella,  
Pero esta boba por mí;  
Vuelve luego á despertar,  
Y sale á ver á porfía,  
Qué pendencias aquel dia  
Ha habido en todo el lugar;  
Ya del duelo prevenido  
Componedor muy severo,  
Y comprará con dinero  
El saber quién ha reñido;  
Si el duelo en dos llega á oír  
Que satisfecho no está,  
Aunque esté acabado ya,  
Los hace otra vez reñir;  
De amante nunca blasona,  
Pues sale con gran placer  
A boca de noche á ver  
Si cae alguna gorróna;  
Y, en fin, por sus arcaduces  
La habilita á la ocasion,  
Que como es su amor chanflon,  
Solo pásala entre dos luces.  
Viene á cenar, y empezamos

A hablar del señor Infante,  
Que le vió en Flándes triunfante,  
Rompeamos, desbaratamos;  
«Retiróse el enemigo  
(Mirando este daño) á Holanda,  
A Bolduque y á Celandá;»  
Y así el cielo me es testigo,  
Que todo el juicio me abolla  
Cuando esta tormenta pasa...  
Pero él ha llegado á casa.  
Sale DON LOPE, con colete, tahalí, guantes, de camino, botas y sombrero grande.

DON LOPE. Otañez, sacad la olla.

OTANEZ. Obedecerte quisiera,

Pero no es menester, si

La olla tienes aquí.

MOSCON. Y aquí está la cobertera.

DON LOPE. Bella dama, sol hermoso,

Geroglífico discreto

Que para ser vuestra enigma

Con nube os habeis cubierto,

Esplicaos con la hermosura

A mi ternura ó á mi ruego,

Y no se oculte un prodigio

A lo rudo de un ingenio.

¿Qué mandais en esta casa?

ESTRELLA. Ahora á buscaros vengo,

Porque intento preguntaros

Qué tanto habrá...

DON LOPE. Deteneos,

Merecedme el agasajo,

Ya que serviros merezco,

Habladme con el semblante,

Y no obre la voz primero;

Los intérpretes mejores

Son siempre los movimientos;

Debaos la voz de los ojos,

Que no el labio es tan discreto,

Que copiára por menor

Lo que pinta el sentimiento.

ESTRELLA. Tan cortesmente obligais,

Que aunque en descubrirme pierdo

Por la parte de mi fama,

Más pierdo en no obedeceros;

Y si gano en ser cortés,

Y no en la obediencia, quiero,

Por ganar la cortesía,

Perder algo del respeto. (Descúbrese.)

DON LOPE. Cuando os oí tan discreta,  
Os temí muy fea, y luégo  
Que os he visto tan hermosa,  
Que seais muy necia temo;  
Pero vos sois excepcion  
De este creído proverbio,  
Que no siempre la fealdad  
Se ha de alzar con el ingenio.

ESTRELLA. Pues lo que quiero saber  
Es, Señor, ¿qué tanto tiempo  
Habrá que á Flándes dejasteis?

DON LOPE. Habrá dos meses y medio.

ESTRELLA. ¿Y en la batalla os hallasteis  
Del señor Infante?

DON LOPE. Bueno,  
Y voto á Dios que á su lado  
Le dí á mi espada más cuellos  
Del holandés enemigo,  
(Tírale el gracioso de la capa, cuando va á hablar de la guerra)

Que hay en Holanda; mas de jo  
A un tiempo arrogancias mías  
Y á otro lado mis sucesos,  
Que en tocando en lo soldado,  
Suelo errar en lo grosero.

ESTRELLA. Por quien quiero preguntar,  
Es...

DON LOPE. Decídmelo de presto.

ESTRELLA. A no estar ya descubierta,  
Lo preguntára sin miedo.

DON LOPE. Baste el recato en los ojos,  
Dejad cansados respetos,  
Que no es buen amor aquel  
Que sobre fino no es ciego,  
Y vos le teneis con vista;  
¿Quién es?

ESTRELLA. Es don Luis Pacheco,  
Que habrá seis años que está  
En Flándes por un suceso  
Que fué...

DON ALONSO. (Dentro.) Don Lope, ¿comeis?

DON LOPE. No, camarada; mas quiero...

ESTRELLA. Don Alonso es el que habla. (Echase el manto.)  
Perdonadme, caballero,  
Que importa que no me vea  
Ese que os llama, y pretendo

Irme, con vuestra licencia;  
Pero aquesta noche os ruego,  
Si yo os enviáre á llamar,  
Que me veais con secreto.  
Adios, que me importa mucho.

DON LOPE. Esperad.

ESTRELLA. No puedo ménos.

¡Que no me deje esta sombra!  
¡Y que porque le aborrezco  
Quiere el cielo que me siga!  
Déme mi dolor esfuerzo.

Vase ESTRELLA echando el manto, y salga DON ALONSO, y hágala una reverencia sin conocerla.

DON ALONSO. ¿Os he estorbado, don Lope?

DON LOPE. No, amigo, que mis requiebros

Aun se están en las mantillas,  
Como el dia en que nacieron;  
Más vulgares son mis damas,  
Son sin costa y de provecho,  
Remudo, como vestidos,  
Rapazas, y ahorro con esto  
Decir fineza, lisonja,  
El desden, el valimiento,  
El desprecio, grosería,  
La ignominia, el galanteo;  
Y, en fin, las hablo y me hablan  
A mi modo y á su genio,  
Yo en lenguaje de Brusélas,  
Y ellas á mí en el objeto.

DON ALONSO. Yo vengo, amigo, á buscaros,

Y tan sin mí vengo á veros,  
Que no soy quien está en mi,  
Que en mí está su sentimiento.

DON LOPE. Pues dadle á la voz la rienda,

Soltadle á la lengua el freno,  
Callar el mal es más daño  
Que decir el daño mesmo.  
Entre aquel que está escuchando  
Y aquel que está repitiendo,  
Como uno presta piedades,  
Y otro dice sus afectos,  
Si el que lo escucha lo siente,  
Aquel que le dice á un tiempo,  
Cuando refiere el agravio,  
Va introduciendo el consuelo.

DON ALONSO. Señor don Lope de Castro,

¿Sois mi amigo verdadero?

DON LOPE. Yo lo fuí de vuestro padre,  
Y ahora lo soy tan vuestro,  
Que por vuestra hermana Aurora  
Y por vos, á cualquier riesgo  
Pondré mi paciencia y mi vida,  
Y aún mi honra.

DON ALONSO. Pues con eso

Allá voy á declararme  
O en palabras ó en conceptos,  
Que habeis alzado la presa  
Al corriente de mi fuego.  
¿Conocisteis á mi hermano  
Don Félix?

DON LOPE. Es á quien debo

Desde mi primera edad  
El sér y el honor que tengo.  
Pues bien, ¿qué se hizo don Félix?  
¿No decís que está en Toledo,  
Y que muy presto vendrá?  
Decid, don Alonso.

DON ALONSO. Es muerto,

Porque hasta hablaros á solas,  
Os encubrí lo que os cuento.

DON LOPE. ¿De qué enfermedad murió?

DON ALONSO. Matáronle á un mismo tiempo

El achaque de una envidia,  
Y la herida de un acero.

DON LOPE. ¿Y es vivo el que le mató?

DON ALONSO. De ese accidente adolezco.

DON LOPE. Pues cómo, ¡rabio de enojo!

Mas decid, ¿qué tanto tiempo  
Habrá que murió don Félix?

DON ALONSO. Seis años hará muy presto.

DON LOPE. Ya está envejecido el mal,

Que esté, don Alonso, temo  
Muy sesuda la venganza,  
Siendo tan anciano el duelo.

¿Quién es el que le mató?

DON ALONSO. Deciros su nombre temo;

Porque si os digo quién es,  
A ley de amigo, confieso  
Que vos le quereis dar muerte;  
Y si se la dáis, es cierto,  
Que yo no quedo vengado,  
Aunque quede satisfecho.

DON LOPE. Pues el suceso decid.

DON ALONSO. Oid, don Lope, el suceso.

MOSCON. (Ap.) Ahora que hay duelo y pendencia

Está mi amo en su centro.

DON LOPE. Vete, Moscon; vete, Otañez.

MOSCON. Yo me voy.

OTANEZ. Y yo obedezco.

DON ALONSO. Estrella, una dama noble,

Cuya crueldad y despejo

Me hizo porfía el amor

Y hizo tema mi deseo,

Fué á quien adoré rendido,

A quien veneré sujeto,

Porque trajo á su hermosura

Postrado mi entendimiento;

Dos años, y áun más serian

Los que idolatrando ciego

Los balcones de su alcázar,

Les dí á sus hierros mis yerros;

Ensordecí á mis palabras,

Desatendióse á mis ruegos,

Pero el escucharlos solo

Lo juzgaba yo por premio;

Del uso mal engañado,

Riquezas y oro la ofrezco,

Que como la ví diamante,

Pretendí engastarla luego;

Y aunque la envié una cadena

De bien excesivo precio,

Cuyos ricos eslabones

Enlazaron mis intentos;

Con ser Estrella la piedra,

Es piedra de tal extremo,

Que herida del eslabon

Aun no dió su piedra fuego;

Pretendióla con lisonjas

Un dichoso caballero,

Y en el golfo del amor

Miró á Estrella su iman cierto;

Dichoso le dije arriba,

No merecedor, pues creo

Que en lo que le quiso más,

Debió merecerla ménos;

Oyóle con atencion,

Y premióle con afecto,

Que amor tiene el ver dormido

Y tiene el oír despierto;

Mi hermano, don Félix, pues,



Viéndome apénas, y viendo  
Que á la nave de mi vida  
Daba caza el pensamiento,  
Sacarle quiso á campaña  
Determinado y resuelto,  
Porque se apagase en sangre  
Lo que estuvo ardiendo en fuego;  
Mas como no es el valor  
De los accidentes dueño,  
Porque tambien la fortuna  
Es madre de los sucesos,  
Murió don Félix, mi hermano,  
A su dicha y á su esfuerzo,  
Que debió Estrella tambien  
De infundir fuerte á su acero;  
Fuése á Milan, segun dicen,  
Por diligencia ó por miedo,  
Seguíle allá, no le hallé.  
Volví á Madrid; y, en efecto,  
Seis años há que en mi enojo,  
Que es el campo de mi incendio,  
Para coger la venganza  
Iras y esperanzas siembro;  
Ayer en la tarde, pues,  
Dos personas me dijeron  
Que retraido se esconde  
Don Jerónimo en el templo,  
Que ha venido de servir  
A su Alteza, y sólo intento,  
Pues sois, don Lope, mi amigo...  
DON LOPE. Don Alonso, ya os entiendo:  
Que os ayude á esta venganza  
Quereis pedirme, y yo intento,  
Antes que me lo mandeis,  
Adelantarme primero;  
Que si á vuestro hermano y padre  
Debo honor y fama á un tiempo,  
No os ha de costar vergüenza  
Pedirme lo que yo os debo.  
DON ALONSO. Este es caso de mi honor,  
Pues de mi amor un recuerdo  
En vuestra noble amistad  
Solicito otro remedio.  
DON LOPE. Acabad y declaraos  
DON ALONSO. Digo, que...  
DON LOPE. Decidlo presto.  
DON ALONSO. En las cosas de la ira

Está retórico el pecho,  
Y en las de la voluntad  
Se queda el labio suspenso;  
Y debe de ser, presumo,  
Que en dos distintos extremos  
Sanará el mal de la honra  
Mejor que el mal de los celos;  
En esta casa primera  
(Que frisa con el cimientto  
De la vuestra), se ha mudado  
Estrella, que como veo  
La luz que sus ojos vierten  
Airadamente severos,  
Mariposa racional  
Su hermosa luz galanteo;  
Sólo esas tapias dividen  
Su casa, y su padre entiendo  
Que fué cuatro meses há  
A Valladolid á un pleito;  
Yo, pues, saltando las tapias,  
De la noche en el silencio,  
Encargaré á la violencia  
Lo que no he podido al ruego;  
Dos venganzas me provocan  
Del honor y del desprecio,  
Ella á desdenes me ofende,  
Él á don Félix ha muerto;  
Ella fué su infeliz causa,  
Él de los desdenes dueño;  
Pues mueran á un tiempo dos,  
De quien á un tiempo me ofende,  
El uno con la deshonra,  
Y el otro con el acero.

DON LOPE. Al que acompaña un amigo

Determinado y resuelto,  
No toca saber si son  
Justos ó injustos los medios;  
Vos sois mi mayor amigo,  
Y tan amigo soy vuestro,  
Que lo que por vos no hiciera,  
No en este, en mayores riesgos,  
No lo haré por un amigo  
Que en Flándes ahora dejo,  
A quien dos veces la vida  
En dos ocasiones debo.

DON ALONSO. Venganza, don Lope, amigo.

DON LOPE. Serviros sólo pretendo.

DON ALONSO. Muera quien me ofende.  
DON LOPE. Muera,  
Para que vengueis sangriento  
Dos causas en un castigo,  
Una injuria y unos celos.  
DON ALONSO. Violencias, Estrella, aguarde.  
DON LOPE. Pues yo en mi casa os espero,  
Porque esta noche podais,  
Por estas tapias resuelto,  
Si es cielo de las estrellas  
Subir al octavo cielo.  
DON ALONSO. Pues adios, don Lope, amigo.  
DON LOPE. Bien ese nombre os merezco.  
DON ALONSO. Vendré esta noche á buscaros.  
DON LOPE. Yo aguardo.  
DON ALONSO. Adios.  
DON LOPE. Deteneos,  
Y advertid, que á vuestro hermano  
Dió muerte este caballero  
Cuerpo á cuerpo en la campaña,  
Sin más ventaja que él mismo;  
Cuerpo á cuerpo le mató,  
Y ha de morir cuerpo á cuerpo.  
DON ALONSO. ¡Qué Puntual!  
DON LOPE. Soy soldado.  
DON ALONSO. ¡Qué activo!  
DON LOPE. De eso me precio.  
DON ALONSO. ¡Qué valeroso!  
DON LOPE. Soy noble.  
DON ALONSO. Ser vuestro esclavo prometo.  
DON LOPE. (Ap.) Yo cumplo con ser amigo.  
DON ALONSO. Pues adios.  
DON LOPE. Guárdeos el cielo.

Jornada segunda.

Sale ESTRELLA y AURORA, sacan una luz, y pónenla en un bufete.

AURORA. ¿Has estado atenta?

ESTRELLA. Sí,

Ya tu amor me has declarado.

AURORA. Pues atiende á mi cuidado,

Amiga Estrella, oye.

ESTRELLA. Di

AURORA. Ese caballero, pues,

A quien mi amor se rindió,  
Si por galan me obligó,  
Me enamoró por cortés,  
Sé que don Cárlos se llama;  
Y en este contínuo ardor,  
Como es la materia amor,  
Se hizo más grave esta llama;  
Saber quién es no he podido;  
Pues lo que he sabido ya,  
Que en San Jerónimo está  
Un mes habrá retraido,  
Si es de Madrid fui á saber;  
Mas, Estrella, en lo que infiero  
Que es don Carlos forastero  
Es en que sabe querer;  
En el prado más decentes  
Nos provocaron á amores  
Los árboles y las flores,  
Los arroyos y las fuentes,  
Y como no puede entrar,  
Pues ves que está retraido  
Hasta que haya anochecido  
En el cuerpo del lugar,  
Esta noche le he mandado  
(Tanto le llevo á querer),  
Que amante me venga á ver,  
Encubierto y disfrazado;  
Ya tú sabes lo que pása,  
Y que aunque á este amor me allano,  
Por don Alonso, mi hermano,  
No puedo hablarle en mi casa;  
Y así, pues, tú me mitiga  
Este mi delirio ardiente,  
Pues tienes tu padre ausente,  
Y tú, Estrella, eres mi amiga;  
Te pido, para que sea  
Estudiado el mal que ignoro,  
Que en tu casa, con decoro,  
Dejes que á don Cárlos vea;  
Verdad, amiga, te trato,  
Y pues ves, Estrella, ahora  
Que esta es tu casa y yo Aurora,  
No hay que encargar el recato;  
No pasarán los despojos  
De amor, que es fuego veloz,  
Del término de la voz  
Y el límite de los ojos;

Y esto, sí, tan cierto es,  
Que somos en peso igual,  
Yo mujer muy principal,  
Y él amante muy cortés;  
Pues, Estrella, así se vea  
Bien pagada tu hermosura  
Y te dé Dios la ventura  
Como si fueras muy fea;  
Y llegues á conseguir  
Cuanto procura tu mano;  
Y don Alonso, mi hermano,  
Te deje de perseguir;  
Así de don Luis, tu ausente,  
(Que hoy tu amante reconoces)  
Del Himeneo le goces  
En el tálamo decente,  
Y el viento, que el alba bulle,  
Os mezca soplando grave,  
Y amor en cuna suave,  
Si no os acalle, os arrulle;  
Que al fuego me dejes ver,  
Que es de grados tan ajenos,  
Que para que dure ménos  
Es fuerza dejarle arder.  
ESTRELLA. Cuando por tí no debiera  
Cumplir con mi obligacion,  
Por sólo su intercesion  
Pienso que te obedeciera;  
A lo que pides me allano,  
Pues que me bastaba, Aurora,  
Haberme nombrado ahora  
A mi amante y á tu hermano;  
Y aunque de Valladolid  
Mi padre esperando estoy,  
Y tuve una carta hoy  
Que salió para Madrid  
Cuatro dias há en un coche,  
Y aunque es pequeña jornada,  
No has de ser tan desgraciada  
Que ha de llegar esta noche.  
De tu hermano la impaciencia  
Os ha costado cruel  
Otro hermano á tí y á él,  
Y á mí me cuesta una ausencia;  
Puesto que don Luis mató  
A don Félix en campaña,  
No fué de su brazo hazaña,

La razon fué quien obró;  
Sólo don Luis por pasion  
Dura, ó por mayor trofeo,  
Con el buril del deseo  
Impreso en el corazon;  
Bien que yo vivo mortal  
Entre el amor y el desden,  
Pues que gozo ausente un bien  
Y lloro presente un mal.

AURORA. En fin, Estrella, ¿podré  
Esta noche hablar mi amante?

ESTRELLA. Y áun yo quiero estar delante,  
Porque así divertiré  
Esta prolija esperanza  
Que tan verde ha de durar,  
Que ni el tiempo la ha de ajar  
Ni marchitar la mudanza.

AURORA. Pues ya le he enviado á llamar  
Sólo con una criada,  
Que en tu amistad confiada,  
Me he querido adelantar.

ESTRELLA. Seis años de suspirar;  
¡Oh qué anciano está el dolor!

AURORA. Amor que empieza, es mayor,  
Y este acabándose va.

ESTRELLA. Mi amor más activo está.

AURORA. Más activo está mi amor.

ESTRELLA. Este es fuego, el tuyo no.

AURORA. Estrella, engañada estás.

ESTRELLA. Yo á don Luis adoro más.

AURORA. Más quiero á don Cárlos yo.

ESTRELLA. Amor que ardiendo duró,  
Más activo viene á ser.

AURORA. ¿Cómo se puede saber?

ESTRELLA. Porque más fuerza tendrá  
El fuego que ardiendo está,  
Que el que no comienza á arder.

AURORA. Lo contrario es evidente,  
Porque en dos llamas distante,  
La que arde dura menguante,  
La que empieza va en creciente;  
Luego incendio, es más ardiente  
Este incendio mio, cuando  
Yo le voy habilitando,  
Pues con fuerza singular  
El tuyo deja el obrar  
Cuando el mio empieza obrando.

ESTRELLA. No es argumento seguido  
El que llega á responderle,  
Tu amor puede no encenderse,  
Y mi amor está encendido.

AURORA. Siempre el mérito ha subido  
A hacer la llama mayor.

ESTRELLA. Tengo otro ejemplo mejor.

AURORA. Otro ejemplo sea mi apoyo.

ESTRELLA. Yo le pongo en un arroyo.

AURORA. Yo le pongo en una flor.

ESTRELLA. Nace un arroyo cristal

Desde una fuente de plata,

Préstale la Aurora grata

Su mutativo caudal,

A aquel vecino raudal

Le destina su albedrío,

Mezcla su corriente frío

A esotra grave corriente,

Y el que ántes era una fuente

Viene á ser undoso río.

Luego si tu amor ahora

Tiene principio tan leve,

Que de una fuente se mueve

Cuyo cristal enamora,

¿Cómo, di, tu afecto ignora,

Que no es compatible ardor

El que acreditas mayor,

Pues hoy con menor corriente

Tu ardiente amor es la fuente

Y el río mi ardiente amor?

AURORA. Nace allí una flor ufana,

Intacta, pura y hermosa,

Abre el cogollo amorosa

Al albor de la mañana;

Otra flor allá temprana

Parasismos da de olor,

¿Pues por qué causa en rigor

La una flor á otra prefiere?

Porque primero se muere

La que es más temprana flor.

Así pues, porque no ignores

En el amor que confieso

Esta ventaja ó exceso,

Flores son nuestros amores;

Y supuesto que son flores,

Que una nace, otra fallece,

Serán, pues la mía crece

Y la tuya se limita,  
Flor tu amor que se marchita,  
Flor mi amor que reverdece.  
ESTRELLA. El arroyo viene á ser  
Golfo, áun cuando muerto está.  
AURORA. La flor te responderá,  
Que es símbolo del querer.  
ESTRELLA. No arroyo deja de ser.  
AURORA. Sí deja, si llega al mar.  
ESTRELLA. Mi opinion he de llevar.  
AURORA. Lo que yo respondo baste.  
Sale una CRIADA.

CRIADA. Don Cárlos, por quien me enviaste,  
Dice que te quiere hablar.  
AURORA. Dile que éntre. Estrella, amiga,  
No te vayas si deseas  
Con vista ver al amor,  
Ver al deseo con rienda,  
Porque es tan galan don Cárlos...  
Sale DON LUIS.

DON LUIS. Y el que á vuestra luz se entrega,  
Salamandra racional,  
Entre esas llamas inquietas...  
(Embózase mirando á ESTRELLA por detras.)

Pero ¿qué es esto qué miro?  
¡Vive el cielo que es Estrella,  
La que de este sol de Aurora  
Participa la influencia!  
Su casa debe de ser,  
Volverme á la calle es fuerza;  
Perdonad, que yo, Señora, (Turbado.)  
Digo, que porque allá afuera  
Un amigo... voy... que estando  
Así... un criado se queda...  
(Ap. No sé, por Dios, lo que digo,  
Y entre mi afecto y mi pena,  
La turbacion de los ojos  
Se me ha pasado á la lengua.)  
AURORA. Señor don Cárlos, ¿qué es esto?  
¿Qué novedad os sujeta  
A acabar en groserías  
Lo que empezais en finezas?  
¿Dónde, entrando tan despacio,  
Quereis volver tan apriesa,



Que con el paso la voz  
En las palabras tropieza?  
¿Con recato entráis á verme?  
Descubríos, don Cárlos, ea,  
Que nadie puso hasta ahora  
Disfraces á la modestia;  
Mirad que está aquí esta dama,  
Y que es preciso que crea  
Que en mí puede haber delito,  
Puesto que en vos hay vergüenza.  
DON LUIS. Por ver la que está delante...

AURORA. Desechad esa respuesta,  
Bueno es que sea yo la dama,  
Y vuestro el recato sea;  
Descubríos.

ESTRELLA. No se descubra,  
Que esté embozado le deja.  
¿Adónde puedes hallar  
Esta honestidad modesta,  
Este recato decente?  
Bueno es que cubrir se quiera,  
Y tú por fuerza le obligues  
A la ley de tu obediencia,  
Si á ningun galan es bien  
Verle la cara por fuerza.

AURORA. Acabad, Cárlos.

DON LUIS. (Ap.) Sin duda  
No me ha conocido Estrella.

ESTRELLA. No lo diremos á nadie.

DON LUIS. (Ap.) Porque si me conociera,  
No hiciera los celos burlas,  
Cuando son los celos veras.

AURORA. (Ap.) Vive Dios, que esto ha de ser,  
Y me enoja ya.

DON LUIS. (Ap.) Ya es fuerza  
Que no me descubra aquí,  
Pues si á conocerme llegan,  
Estrella verá un agravio,  
Y Aurora verá una ofensa.

ESTRELLA. (Ap.) Que se recata de mí  
Me ha causado una sospecha.

AURORA. (Ap.) Porque de Estrella se encubre,  
Le he de ver, aunque no quiera.

(Va á descubrirle.)

Pues lo que no puede el ruego,  
Ha de poder la violencia.

(Dentro ruido de gente.)

ESTRELLA. Pero ¿qué es esto, qué escucho?

AURORA. Ruido hácia esta parte suena.

ESTRELLA. Desde esas tapias, dos hombres,

Si no es que la vista mienta,

De mi jardín han hallado

Verde acogida en la yerba.

AURORA. ¡Turbada estoy!

ESTRELLA. ¡Yo confusa!

DON LUIS. No vuestros alientos teman;

Valor habrá que os ampare,

Y espada habrá que os defienda.

Vaya hácia la puerta ESTRELLA, y al tiempo que diga este verso, sale DON ALONSO, lleno de polvo, y MOSCON.

ESTRELLA. ¿Quién es quien rompe el sagrado

Donde...

DON ALONSO. Don Alonso, Estrella.

ESTRELLA. Helado bronce me animo.

DON ALONSO. Suspenso el dolor me deja.

ESTRELLA. Pues ¿cómo vos en mi casa?

DON ALONSO. ¿Cómo mi hermana en la vuestra?

ESTRELLA. A estas horas...

DON ALONSO. Y aquí un hombre...

ESTRELLA. Profanáis...

DON ALONSO. Violar intenta...

ESTRELLA. El sagrado de mi honor.

DON ALONSO. El templo de mi nobleza.

DON LUIS. (Ap.) Con mi enemigo encontré,

Y es su hermana Aurora bella:

Más me pesa por mi amor

Que por mi riesgo me pesa.

MOSCON. (Ap.) Púsonos el queso amor,

Y dimos en ratonera.

DON ALONSO. (Ap.) O es que miro lo que miro

Con los ojos de la idea,

Puesto que es imaginario

Aquello que representa...

AURORA. (Ap.) ¡Que el primer yerro de amor

Tanto castigo merezca!

DON ALONSO. (Ap. ¡Oh es conocido mi agravio,

Pues quiere el cielo que vea

En mi hermana y en mi dama

Tanta injuria mi impaciencia;

Este hombre ha venido aquí

Por Aurora ó por Estrella;

Si por Estrella, es el duelo  
De este amor que me atormenta;  
Y es duelo, si es por Aurora,  
De mi honor y fama mesma;  
De suerte que no se libran  
Ni mi amor ni mi nobleza,  
O de Estrella con los celos,  
O de Aurora con la afrenta.)  
Caballero, que encubierto,  
O por indicio ó por tema,  
Con la niebla del amor  
Del sol manchais la pureza,  
Decid, si quereis la vida,  
¿Cuál de las luces os ciega?  
DON LUIS. A preguntas del enojo,  
Doy con la espada respuestas.  
(Saca la espada DON LUIS, y siempre cubierto.)

DON ALONSO. Pues yo lo castigaré  
Con mi indignacion sangrienta.  
(Empiezan á reñir.)

ESTRELLA. Caballeros, ¿no mirais  
Que mi opinion se atropella,  
Mi fama padece oprobios,  
Y mi luz, confusas nieblas?  
(Riñen.)

AURORA. Mételes en paz, Moscon.  
MOSCON. A mi cargo me lo deja;  
Yo voy á abrir á mi amo,  
Que en la calle nos espera  
Guardándonos las espaldas.  
ESTRELLA. ¡Ah, si don Lope viniera!  
Sale DON LOPE, con la espada desnuda.

DON LOPE. Don Lope está aquí: ¿qué es esto?  
Vuestra espada se detenga;  
Deteneos vos, caballero.  
Moscon, ¿cerraste la puerta?  
MOSCON. Sí, Señor, ya la cerré.  
DON LOPE. Pues vamos á la pendencia.  
MOSCON. El Santelmo de las riñas  
Se apareció en la tormenta.  
DON LUIS. (Ap.)Este es, don Lope, mi amigo.  
AURORA. Infeliz suerte me espera.  
DON LOPE. Decidme aqueste suceso.

DON ALONSO. Porque más breve lo sepas,  
A este hombre encontré embozado  
Dentro desta sala mesma;  
Esta es Aurora, mi hermana,  
Y aquella mi dama Estrella.

MOSCON. A escuchar quiero escurrirme,  
Sin que ninguno lo entienda. (Vase.)

DON LOPE. Don Alonso, vos decís  
Pocas palabras y buenas;  
Pero ya está remediado.

AURORA. Gracias le doy á mi pena.

ESTRELLA. Halló alivio mi cuidado.

DON ALONSO. ¿Pues cómo?

DON LOPE. De esta manera.

Vos procuraréis matar  
Este caballero, y sea  
Lo más presto que pudiereis,  
Para que no se entretenga  
Disimulado el dolor  
Con máscara de prudencia;  
Y si él os matáre á vos  
(Quedando yo vivo), es fuerza  
Que yo le mate despues;  
Con que á un mismo tiempo queda  
Satisfecha vuestra vida  
Y vuestra honra satisfecha.

ESTRELLA. Advertid, señor don Lope...

DON LOPE. Señora, yo bien quisiera  
Hacer lo que me mandais,  
Mas no es posible que sea;  
(Van á querer embestir.)

Vos bien podeis esperar,  
Y vos esperad, y todo.

DON ALONSO. ¿Por qué?

DON LOPE. Porque de otro modo  
Lo tengo de remediar.

DON ALONSO. Vuestras órdenes espero.

AURORA. ¡Ay del mal que es prevenido!

DON LOPE. Don Alonso, ¿habeis sabido  
Quién es este caballero?

DON ALONSO. Aun no lo he sabido, pues  
Recata el rostro y el pecho.

DON LOPE. Pues el quedar satisfecho  
Consiste en saber quién es;  
A pedirle por razon  
Que se descubra me incito:

La persona hace el delito,  
Que no le hace la ocasion.  
Satisfacer pienso así  
Lo que procuro saber,  
Tal persona puede ser  
Que no importe que esté aquí.  
Y ser puede al conocerle,  
Que importe con declararle,  
Más que el delito de hallarle  
La circunstancia de verle.  
Si la urbanidad juntais  
Tambien con la valentía,  
Caballero, en cortesía  
Os pido, que os descubrais.  
Pues descubierta en rigor,  
Como en vos espero ya,  
Vuestro semblante dará  
Crédito á vuestro valor.  
Si no es, que como os engaña  
La ira ó la indignacion,  
No aspirais á la opinion  
Y aspiráis sólo á la hazaña.

DON LUIS. Aunque estoy mirando yo  
Que no es razon resistirme,  
Por vos puedo descubrirme,  
Y por esas damas no.  
Y vengo á ahorrar, en efeto,  
Quedándome así embozado,  
A Estrella un grande cuidado,  
A vos, don Lope, un aprieto;  
A Aurora un desprecio aquí,  
Allí una satisfaccion,  
A vos una obligacion,  
Y un empeño grande á mí.

ESTRELLA. ¿Qué empeño tener podeis  
Que á mí me pueda importar?

AURORA. Por mí os podeis declarar.  
(Ap. Fingid, penas, si podeis.)

DON ALONSO. Yo para reñir con vos  
Mayor ocasion espero.

DON LOPE. ¿Qué obligacion, caballero,  
Puede haber entre los dos?

DON LUIS. Muy grande.

DON LOPE. Cumplirla sé.

ESTRELLA. Yo os perdono mi cuidado.

AURORA. Que os descubrais he rogado.

DON LUIS. (Ap.); Válgame el cielo! ¿qué haré?

DON ALONSO. Ya es el ruego desacierto,  
Y sólo me toca á mí.  
DON LUIS. En fin, ¿me descubro?  
DON LOPE. Si.  
DON LUIS. Pues ya estoy yo descubierto.  
DON ALONSO. ¡Válgame el cielo! ¿qué miro?  
DON LOPE. ¿Qué es lo que llevo á dudar?  
ESTRELLA. Lo que en voz iba á exhalar  
Se me ha quedado en suspiro.  
DON LOPE. ¿No es este don Luis, mi amigo?  
ESTRELLA. ¿Este (¡ay dolor penetrante!)  
No es don Luis, mi falso amante?  
DON ALONSO. Aqueste ¿no es mi enemigo?  
AURORA. ¿Luego este engañoso infiel  
En quien me pudo engañar?  
DON ALONSO. Luego le podré matar.  
DON LOPE. Luego he de volver por él.  
DON ALONSO. Muere, traidor, pues te he hallado.  
DON LOPE. Tente, don Alonso, digo,  
Que este es mi mayor amigo,  
Y he de morir á su lado.  
DON ALONSO. Don Lope, este caballero  
Es el que la muerte dió  
A mi hermano, y quiero yo  
Satisfacerlo primero.  
Contra él palabra me disteis  
De darle la muerte airado;  
Pues sois noble y sois honrado,  
Cumplid lo que prometisteis.  
DON LOPE. En fin, ¿este caballero  
Es quien la muerte le dió?  
DON ALONSO. Don Luis es quien le mató.  
DON LOPE. Pues mi palabra es primero.  
(Póngase del otro lado.)

DON LUIS. Tened, que aunque en vos se labra  
Esa obligacion debida,  
A mi me debeis la vida,  
Y á él le debeis la palabra.  
Luego ha de ser preferida,  
Por amistad y razon,  
A esta corta obligacion  
La obligacion de la vida.  
DON LOPE. De ambos me llevo á obligar;  
Pero dudo en distinguir,  
No con cuál he de reñir,  
Sino á cuál he de ayudar.

(Él en medio, y los dos quieren reñir.)

DON ALONSO. Dejadme reñir por Dios,  
O á vos me indigno cruel.

DON LOPE. Dejadme reñir con él,  
O he de reñir con los dos.

DON ALONSO. No os llamen vuestros desvelos  
A negar esta evidencia.

ESTRELLA. ¡Ah, si en aquesta sentencia  
Tuvieran voto mis celos!

DON LOPE. ¿Mi obligacion no advertís?

DON ALONSO. ¿No veis lo que os he obligado?

DON LOPE. ¡Quién no os hubiera rogado  
Que os descubrierais, don Luis!

DON ALONSO. A darle muerte me arrojo,  
Vuestro el castigo ha de ser;

¡Cielos, quién pudiera hacer  
Instrumento de mi enojo!

DON LOPE. ¿Pues cómo un medio eligiera  
Con que á los dos igualára?

UNA VOZ. (Dentro.)Llega á aquesta puerta, pára  
En esta casa primera.

DON LOPE. Coche á la puerta ha parado.

AURORA. ¿Qué será?

ESTRELLA. ¡Toda soy hielo!

Que es de mi padre recelo,  
Que á esta ocasion ha llegado.

DON LOPE. Pues, Estrella, ¿qué os turbais?

ESTRELLA. ¡Ay infelice! ¿qué haré?

Mas un remedio os daré  
Si obedecerme intentais:  
Ya vos sabeis que se pása  
(Pero si no, lo sabed)

Del jardin, por la pared,  
Fácilmente á vuestra casa.

Si á ser soldado cumplís,  
Si mi honor quereis lograr,

Con vos os podeis llevar  
A vuestra casa á don Luis.

Y vos, á mi padre ahora  
Direis (si os llegáre á ver)

Que Aurora me vino á ver,  
Y que venís por Aurora;

Y esto ha de ser sin tardanza.

DON LOPE. El primero he de arrojarme.

DON ALONSO. Yo ¿cuándo podré vengarme?

ESTRELLA. Tiempo hay para la venganza.

DON LOPE. Don Alonso.  
DON ALONSO. ¿Qué decís?  
DON LOPE. ¡A grande empeño me atrevo!  
A don Luis conmigo llevo,  
Yo os entregaré á don Luis.  
DON ALONSO. Pues á vuestra casa iré.  
DON LOPE. Yo espero.  
ESTRELLA. ¡Infeliz amor!  
AURORA. Murió mi esperanza en flor.  
DON ALONSO. Pero yo me vengaré.  
ESTRELLA. ¡Muerta vivo!  
AURORA. ¡Voy sin mí!  
ESTRELLA. ¡Confusa y celosa estoy!  
DON LOPE. ¿No venís, don Luis?  
DON LUIS. Ya voy.  
ESTRELLA. Presto, que vendrán aquí;  
Aurora, tú ven conmigo.  
(Ap. De ella me pienso informar.)  
DON LUIS. ¿Que á Aurora no puedo hablar?  
DON LOPE. ¿No me sigues?  
DON LUIS. Ya te sigo.  
DON LOPE. ¡Qué cuidados!  
DON LUIS. ¡Qué recelos!  
AURORA. ¡Qué desdichas!  
ESTRELLA. ¡Qué dolor!  
AURORA. ¡Qué haya quien sufra al amor!  
ESTRELLA. ¡Qué haya quien sufra á los celos!  
(Vanse.)

Sale MOSCON y OTAÑEZ.

OTAÑEZ. Mosconcito, el más honrado  
Que se vió en fruta picar.  
MOSCON. ¿Qué me quereis preguntar?  
OTAÑEZ. Cuéntame lo que ha pasado.  
MOSCON. No quiero.  
OTAÑEZ. Tú eres terrible.  
MOSCON. Si te llamaras Inés,  
Yo lo dijera despues;  
Pero á Otáñez no es posible;  
¿En qué ley de chismes hallas,  
Que yo cuente lo que sé?  
OTAÑEZ. No vales esto.  
MOSCON. ¿Por qué?  
OTAÑEZ. Porque eres criado y callas.  
MOSCON. Tú por mí podrás hablar  
Todo aquello que he callado,



Porque hablas más que un soldado  
Acabado de llegar.

OTANÉZ. El bestionazo ya empieza.

¿Quieres de mi pena en pago,  
Que de los cuentos que trago  
Se me haga alguna dureza?

Yo soy mujer singular,  
Pues con cuentos inhumanos,  
Como otras no se dan manos,  
No me doy boca á chismar.

MOSCON. ¿Con qué cara un hombre honrado

Te ha de decir lo que pása,  
Y que de Estrella en la casa  
Vimos un hombre embozado?

¿Yo habia de contar ahora,  
Que don Alonso salió,  
Y que cuando á Estrella halló  
Encontró á su hermana Aurora?

¿Yo habia de contar aquí,  
Que como en paz los metió,  
Que el hombre se descubrió,  
Y que escondido le ví?

¿Que es don Luis, y que es su amigo,  
Y que confusos se ven,  
Y que don Luis es tambien  
De don Alonso enemigo?

¿Que los engañé esta noche  
Con una invencion muy rara,  
Pues diciendo, pára, pára,  
Al emparejar un coche,

Que era de Estrella, creyeron,  
El ausente padre anciano;  
Y uno á pié y otros á mano,  
Luego desaparecieron?

¿Y que he sabido despues  
De un ordinario de allá,  
Que en Valladolid está  
Su padre todo este mes?

¿Yo habia de contarlo, yo,  
No más de porque lo sé?  
Cuantos vicios hay tendré;  
Pero el ser parlero, no.

OTANÉZ. Ni yo el saberlo he intentado,

Aunque mis ruegos se ven;  
Por eso te quiero bien,  
Porque eres hombre callado.

MOSCON. Eso es lo que has de alabar,

Porque tú á mí me prefieres,  
Y eres, como otras mujeres,  
Amiga de preguntar.  
OTÁÑEZ. Hacia este lado te pásas,  
Que pienso he sentido ruido.  
Sale FERNANDO.

FERNANDO. (Ap. Si las señas no han mentido,  
Aquesta ha de ser la casa,  
Y de este cuidado salgo,  
Que mi deseo percibe.)  
¿Don Lope de Castro, vive  
En aquesta casa, hidalgo?  
MOSCON. Si vive.

FERNANDO. ¿Está en casa?  
MOSCON. No.  
FERNANDO. ¿A qué hora vendrá?  
MOSCON. No sé  
FERNANDO. Diga usted, ¿le esperaré  
A que venga?  
MOSCON. ¿Qué sé yo?  
FERNANDO. ¿Ha cenado?  
MOSCON. ¡Hay tal pregunta!  
FERNANDO. ¿Duerme fuera?  
MOSCON. (Ap.) Dí en la trampa.  
FERNANDO. ¿Vínose á mudar?  
MOSCON. (Ap. Ya escampa.)  
Hidalgo, mucho pregunta.  
(Muy recio.)

FERNANDO. Lo que yo vengo á saber,  
Si lo llegáre á dudar,  
Lo tengo de preguntar.  
MOSCON. Yo no le he de responder.  
FERNANDO. Pues su enojo me provoca  
Y estamos sólo los dos,  
Le he de sacar, voto á Dios,  
Las palabras por la boca.  
MOSCON. ¡Qué esto sufro y no me indigno!  
El que llegáre á entender,  
Que yo le he de responder...  
FERNANDO. Miente, y tome de camino.  
(Dale un bofetón.)

MOSCON. De vuestro espacio me espanto,  
Señor, ¿pues por qué razón,  
Para darme un bofetón,

Me preguntábades tanto?  
Habla más, ¿pues se conierta  
Vuestra sinrazon airada  
De darme una bofetada,  
Y tomar luego la puerta?  
Un poquito me he enojado.  
FERNANDO. Un bofeton le pegué,  
Y yo le defenderé.  
MOSCON. Y yo me pondré á su lado.  
FERNANDO. Irme ahora determino.  
(Hace que se va, y MOSCON tras él)

MOSCON. Mire, de esta sinrazon  
No he sentido el bofeton.  
FERNANDO. ¿Pues qué?  
MOSCON. El tome de camino.  
FERNANDO. Lo que hace mi mano airada  
Que suene en el mundo crea.  
MOSCON. Si no es que una nariz sea,  
No habrá cosa más sonada.  
FERNANDO. Voyme, pues que no le ofendo,  
Y el duelo no le disgusta.  
MOSCON. Mire.  
FERNANDO. ¿Qué quiere?  
MOSCON. Si gusta  
Que yo le vaya sirviendo.  
(Vase FERNANDO.)

Salen DON LUIS y DON LOPE, llenos de polvo.

DON LOPE. Ya hemos saltado á mi casa.  
DON LUIS. Ahora, amigo don Lope,  
Los brazos me dad deseados,  
Para que en lazos mejores  
Nuestra primera amistad  
O se estreche ó se conforme.  
(Abrázanse.)

DON LOPE. Limpia, Moscon, á don Luis.  
MOSCON. Ahora salió de aquí un hombre  
Que sacude bien el polvo.  
DON LOPE. Echale á esa puerta el golpe.  
MOSCON. Ya he cerrado como mandas.  
DON LOPE. ¿Otañez?  
OTAÑEZ. ¿Qué me dispones?  
DON LOPE. Tú y Moscon, os salid fuera.  
OTAÑEZ. La gran desórden trae órden;

Mas aunque falte quien mire,  
No me faltará quien oye.  
(Vanse los dos.)

DON LOPE. El empeño en que los dos  
Estamos, ya le conoces:  
De matarte dí palabra,  
Pues encubriéndome el nombre,  
Don Alonso en mí libró  
Sus venganzas y rigores;  
La vida te debo á tí;  
A él la palabra, soy noble;  
Engañarle es deslealtad,  
No ayudarte á tí es desórden.  
Pues dese sólo un arbitrio,  
Librado en mis dilaciones;  
Ardid hay en los peligros,  
Medicina en los dolores;  
Tú, pues, amigo don Luis,  
Ni le busques ni ocasiones,  
Él no ha logrado tu dama,  
No, pues, otra injuria apoyes.  
Ya una sangre derramastes,  
No esotra sangre despojes;  
Témele, que es valentía,  
Aliéntate con temores,  
Haz prudencia la razon  
Y no la venganza apoyes,  
Que tal vez para el amago  
Suele indignarse el estoque.  
(Llaman recio.)

Mas llamaron á la puerta,  
En esta cuadra te esconde.  
DON LUIS. Don Alonso es el que llama,  
No he de esconderme.

DON LOPE. No tornes  
A resucitar cenizas  
De estos difuntos carbones;  
Si el que agravia no ha de huir,  
No ha de buscar, y no ignores  
Que se traen anticipado  
Castigo las sinrazones.

DON LUIS. Escucharé lo que pása,  
Pero dado que me importe,  
He de salir á matarle;  
(Llaman recio.)

A aquestos segundos golpes  
Respondo con la obediencia.  
(Escóndese.)

Abre DON LOPE, y sale AURORA turbada.

DON LOPE. Don Alonso, entrad adonde...

AURORA. Señor don Lope, si sois  
Tan piadoso como noble,  
O si en vuestro heroico amparo  
Tambien desdichas se acogen,  
Sabed, que ahora mi hermano,  
Sospechosamente indócil,  
Poniendo dolo en mi honor,  
Al castigo se dispone,  
Porque viendo que conmigo  
Halló embozado aquel hombre,  
O pensando que le encubren  
O le premian mis favores,  
Intentó (¡difunta estoy!)  
Con su acero,(¡que rigores!)  
Cobrar (la imaginacion  
Tiene fuerzas superiores)  
La venganza; pero el cielo  
Mi inocencia y mi voz oye,  
Pues á detenerle quiso  
Que con él se abraze un hombre:  
Mis plantas, ántes pesadas,  
Las dispongo tan veloces,  
Porque tiene alas el miedo  
Cuando es el riesgo conforme,  
Que á vuestra casa á ampararme  
Llego entre confusa y torpe;  
La obligacion de mis padres,  
Si no os anima os provoque;  
Infeliz soy, sin belleza,  
Valiente sois, y sois noble  
Soldado sois, y obligado;  
Pero ni mis turbaciones  
Ni el ruido que ahora escucho,  
Me han dejado que os informe;  
Perdonad que me anticipe,  
Y que en esta cuadra logre  
La seguridad al riesgo,  
Y el alivio á mis temores.  
(Escóndese ella en la cuadra del otro.)

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO. Don Lope, ya estoy aquí;

¿Dónde está don Luis, don Lope?

Para que con el castigo

Tambien su venganza logre.

DON LUIS. (Ap. á la puerta.)Don Alonso entra á buscarme.

AURORA. (Ap. á la otra.)Mi hermano ha llegado; vióme.

DON ALONSO. Don Lope, ¿no respondeis?

DON LOPE. (Ap.)¡Hay mayores confusiones!

DON ALONSO. Que despues que con su sangre

La difunta sangre cobre,

He de buscar á mi hermana,

Que fugitiva la esconde

De mi razon y mi agravio

La confusion de la noche.

DON LOPE. ¿Pues dónde está vuestra hermana,

Decid, don Alonso?

DON ALONSO.

Huyóse,

Pues juzgando mis amagos

Airadas ejecuciones,

Lo que callaba en agravios

Me lo declaró en temores;

Que el acero es un espejo

Donde se ven las traiciones;

Cuando indignado me arrojó,

Conmigo un hombre abrazóse,

Detúvome un breve rato,

Ella fugitiva corre,

Voy tras ella, no la alcanzo;

¿Más para qué se interrumpen

Con este menor agravio

Estas venganzas mayores?

¿A dónde don Luis está?

DON LOPE. Ni te indignes ni te apasiones,

(Ap. Llevarle de aquí me importa,

Que si por mi cuenta corren

El pundonor de honra vida,

Miraré sus pundonores.)

Yo te entregaré á don Luis,

Y así porque no se borren

Del papel de tu nobleza

Las hazañas y blasones,

Vamos á buscar los do

(Ap. Bien mi intento se dispone)

A tu hermana: porque así

Tu intencion no se malogre,  
En ella un agravio pierdes,  
Cuando en él tu fama cobres.

A lo difícil primero  
Será razon que te arrojes,  
Primero Aurora parezca,  
Que será lo que te importe.  
Que en don Luis luego tendrás  
Seguras satisfacciones.

DON ALONSO. En fin, don Lope, mi amigo,  
¿Segunda vez me propones  
Que á don Luis me entregarás?

DON LOPE. Ni lo dudes ni lo ignores.

DON ALONSO. Pues á buscarla salgamos.

AURORA. (Ap.)¿Si él se va, templaos dolores!

DON LUIS. (Ap.)Si él se va, á Aurora he de hablar.

DON ALONSO. (Ap. No la ocultes, negra noche.)

Vamos, vamos á buscarla.

DON LOPE. (Ap.)Lo que mi piedad dispone

Es asegurar á Aurora,  
Cumpla mis obligaciones,  
De éste amansar la venganza,  
De éste templar los rigores,  
No dejar estos afectos  
Que se junten ó se arrojen,  
Que al fin le entibia la ira,  
Cuando el tiempo se interpone.

(Vanse.)

Sale AURORA.

AURORA. Ahora, que ya se fué,  
Cesad, villanos temores,  
Irme á otra parte es preciso,  
Que aquí grande riesgo corre  
Mi vida, y así...

Sale DON LUIS del cuarto.

DON LUIS. Detente,  
Bella Aurora, no revoques  
En la revista de luz  
La sentencia de tus soles.

AURORA. ¿Quién es? ¿Pues cómo tú aquí?

DON LUIS. Aurora, ¿no me conoces?

AURORA. No te conozco, traidor.

DON LUIS. Soy...

AURORA. Detente, no te nombres,  
Llegan tarde tus verdades.

DON LUIS. Tente, Aurora.

AURORA. Daré voces  
Para que mi hermano vuelva  
Y en los dos venganza tome.

DON LUIS. Advierte...

AURORA. No me detengas,  
Don Alonso.

DON LUIS. No se arrojen

Para una dudosa muerte,  
Intrépidos tus rigores,  
¿Qué acero como tus ojos?  
Templa con piedad acorde  
Tu castigo con mi culpa,  
Si hay culpas donde hay pasiones.

Riñeme, Aurora, descansa,  
Que tiempo habrá en que me abones,  
O tu planta este áspid pise  
Encontrado entre las flores.

AURORA. Di, ¿si engañaste un afecto

Tan vergonzoso y tan dócil,  
Que si se arriesgó en palabras,  
Se escandalizó en colores;  
Traidor, si con las ternezas  
Engañaste y con el nombre,  
Con la fineza en crueldades,  
Con la caricia en traiciones?

Y dí si á Estrella querias,  
(Nunca amor te lo perdone,  
Pues tenias dos objetos,  
Tuvieras dos corazones)  
Fuiste á verme (¡oh nunca fuéras!)

Cubriste el rostro, y conoces  
La cara de la traicion  
Dijo tu delito á voces:

A otra vez que engañar quieras  
A otra que tu intento ignore,  
Dos instrumentos traerás  
Que dos semblantes embocen;  
A dos á un tiempo engañabas.

Mas eso proprio te abone,  
Somos poco dos mujeres  
Para engañarlas un hombre  
Cuando...

DON LUIS. Escúchame, Señora.

AURORA. Antes porque no se apoyen





Ya sabes las ocasiones  
Que tuve para ocultarle,  
Y no es justo que las nombre,  
Que no es razón, que aún mi amor  
Tu noble sangre alborote.  
Si un mes habrá que de Flándes  
Vine encubierto á esta córte,  
Y en un mes, como lo sabes,  
No la han visto mis pasiones,  
¿Qué satisfacción esperas,  
O que recompensas coges?  
Ea, mi bien, las finezas  
Me castigas por errores,  
La lisonja haces delito,  
No permitas que se ahogue  
De mis penas en un pecho  
Todo el corriente desórden  
De tus indignados ojos  
Los divinos resplandores.  
La tiniebla del engaño,  
O la rinden ó la postren,  
Porque yo...

AURORA. Tente, don Luis,

Deja las satisfacciones,  
Que es tanto lo que te quiero  
(Bien pienso que lo conoces),  
Que te creí el desengaño  
Aun ántes que me le informes.

DON LUIS. Pues ¿qué me ordenas, Señora?

AURORA. Que en la cárcel te aprisiones  
De mis brazos, que son redes  
Que sólo los celos rompen.  
(Abrázanse.)

Mas no, no me des los brazos,  
Que temo que se equivoquen  
Viéndose juntas las almas  
En nuestros pechos conformes;  
Vete, don Luis, á tu cuarto,  
No sea que mi hermano torne  
Y juntos nos halle hablando.

DON LUIS. ¿Hasta cuando lo dispones?

AURORA. Hasta que luciente el alba  
Que es sumiller de la noche  
Corra la verde cortina  
A los prados y á los montes.

DON LUIS. En grande riesgo nos vemos.

AURORA. Obren las desdichas, obren:  
No parece que es amor  
El que no tiene pensiones.  
DON LUIS. Sin los peligros, bien dices,  
¿Que amantes hay que se adoren?  
AURORA. ¿No te vas á recoger?  
DON LUIS. Tú, Aurora, ¿no te recoges?  
AURORA. Donde hay memoria no hay sueño.  
DON LUIS. Y donde hay amor no hay noche.  
AURORA. Centinela es el deseo  
Que el campo del amor corre,  
Pues la muralla es mi fe.  
DON LUIS. ¿Qué seguridad la pones?  
AURORA. Del corriente de mis ojos  
Sólo la harán mis dolores;  
Vete, don Luis.  
DON LUIS. Ya me voy.  
AURORA. ¡Oh, quiera el cielo que logres  
En decente yugo el premio  
Que te ofrecen mis favores!

Jornada tercera.

Salen DON LOPE y MOSCON.

DON LOPE. Ya estamos solos, Moscon;  
¿A qué á solas me has llamado,  
Todo el semblante turbado,  
Y confusa la razon?  
¿Qué traes? ¿qué te ha divertido?  
¿Qué quieres de tus pasiones?  
MOSCON. Que me escuches dos razones  
Cuatro dedos del oido.  
DON LOPE. No hables muy recio, porque  
Don Luis, mi amigo, y Aurora,  
En las dos cuadras ahora  
Se recogen.  
MOSCON. Ya lo sé,  
Que anoche, si lo advertís,  
Todo me lo dijo el ama,  
Ella hizo á Aurora la cama,  
Y yo otra cama á don Luis.  
DON LOPE. Como tan tarde he venido,  
No los quiero despertar;  
Mas luego pienso llamar,

Supuesto que ha amanecido;

Di.

MOSCON. (Ap. Preguntarle es forzoso

Si es duelo mi bofetada.)

Señor, el caso no es nada,

Mas yo soy escrupuloso;

No es nada.

DON LOPE. Pues ¿qué te paras?

Dilo, y olvida esos miedos.

MOSCON. Con no más de cinco dedos

Me han dado en toda la cara.

DON LOPE. ¿Eso sufriste? oye, espera;

Mas es que lo escuche yo;

¿Quién te dió, y cómo te dió?

MOSCON. Señor, de aquesta manera.

(Vale á dar á su amo una bofetada.)

DON LOPE. Quita, pícaro, bufon,

¿Y tan deshonado, estar

(Cuando me ves enojar)

De chanza en esta ocasion?

¿No te corres de decirlo?

MOSCON. Tiempo hay, yo me correré.

DON LOPE. Pues dime, ¿sobre que fué?

MOSCON. ¿Sobre qué? sobre un carrillo.

DON LOPE. Oye, ¿qué es lo que te dió,

Fué puñada ó bofetada?

MOSCON. ¡Oh! si me diera puñada,

No se lo sufriera yo.

DON LOPE. Eso era ménos.

MOSCON. No sé

Cual de los dos es mejor.

DON LOPE. A mano abierta es peor.

MOSCON. Pues de esa manera fué.

DON LOPE. ¿Qué aqueso un hombre consiente?

Otra cosa hay que dudar

¿Sonó al llegártela á dar?

MOSCON. Lo que es sonar, bravamente.

DON LOPE. Pues si tú, tu agravio infieres,

Y si tu deshonor ves,

Estando á solas, ¿cuál es

Lo que preguntarme quieres?

MOSCON. Señor, el golpe supuesto,

Y supuesto el bofetón,

Saber quiero en conclusion...

DON LOPE. Dilo.

MOSCON. Si quedé bien puesto.

DON LOPE. ¡Qué esta razon llegue á oirle!

¡Quién tal ignorancia vió!

Cuando el bofeton te dió,

¿Qué hiciste tú?

MOSCON. Recibirle.

DON LOPE. En fin ¿no te satisfizo?

Cuando el bofeton te dió,

¿Te hizo cara?

MOSCON. Cara no,

Porque ántes me la deshizo.

DON LOPE. ¿Que esa ofensa en tí no labre

Indignar la espada airada?

MOSCON. Dice el miedo: «A estotra espada,

Que esta vaina no se abre».

DON LOPE. Buscar quiero otro criado,

Supuesto lo que le pása,

Que no ha de estar en mi casa

Hombre que está deshonorado.

MOSCON. ¿Qué medio hay entre los dos?

DON LOPE. Morir noble y temerario.

MOSCON. Pues págueme mi salario,

Y quédese usted con Dios.

DON LOPE. De suerte, Moscon, de suerte

Que cuando agraviado estás

¿Aun valor no mostrarás

De vengarte con su muerte?

MOSCON. ¿Luego con su muerte gana

Mi deshonra mi opinion?

DON LOPE. Así habrá satisfaccion.

MOSCON. Hablará para mañana:

Lo que usted me ha advertido

Es lo que llega á importarle;

¿Hay más que decir matarle,

Y hubiérale yo entendido?

Ahora, don Lope, pues,

Coraje y valor me sobra,

A él, manos á la obra:

Buen corazon, y ahora sú;

Pues su alivio me despierta,

Voy á matarle derecho.

DON LOPE. Hasta volver satisfecho,

No me entres por esta puerta.

MOSCON. Vos vereis lo que yo hiciere.

DON LOPE. Que has de darle muerte, espero.

MOSCON. No está más de que él se muera

Del golpe que yo le diere.

Pregunto, pues sabeis de esto;

Si por valor ó por suerte,  
Él me diera á mí la muerte,  
¿Cuál quedará mejor puesto?  
DON LOPE. Tú, Moscon, vete con Dios,  
Y de tu venganza trata.  
MOSCON. Pues por Dios, que si me mata  
Que me he de quejar de vos.  
DON LOPE. Pues esto se ha declarado,  
A don Luis voy á llamar,  
Porque le quiero contar  
Lo que esta noche ha pasado.  
¡Ha, don Luis! (Llama á la puerta.)  
MOSCON. Oye, Señor,  
¿Será bueno en este aprieto  
Llevar un famoso peto  
Hecho á prueba de doctor?  
DON LOPE. Corazon y manos, loco,  
Son las que dan opinion.  
MOSCON. No la dará el corazon,  
Pero las manos tampoco.  
DON LOPE. Vete.  
MOSCON. Voyme; mi dolor  
A darle muerte me inclina.  
¿Quién supiera Medicina  
Para matarle mejor!  
Vase MOSCON, y abre DON LUIS la puerta.

DON LUIS. ¿Quién me llama?  
DON LOPE. Don Luis, yo;  
¿Tan presto os habeis vestido?  
DON LUIS. Ni aqueste alivio he tenido.  
DON LOPE. ¿No habeis descansado?  
DON LUIS. No.  
DON LOPE. No hay enfermedad peor  
Que un grande desasosiego.  
DON LUIS. Con cuidado no hay sosiego,  
¿Cómo le habrá con amor?  
Pero el penoso suceso  
De anoche me ha divertido  
Contad lo que ha sucedido.  
DON LOPE. Oid, don Luis, el suceso:  
Luégo que anoche os dejó  
Bien seguro mi cuidado,  
Y en esta cuadra del lado  
Aurora hermosa quedó,  
Con don Alonso salí;  
Calles y casas miré,

Que la guardaba callé,  
Que la buscaba fingí.  
Y de ciego ó de imprudente  
Tanto su error atropella,  
Que hasta la casa de Estrella  
Discurrió descortesmente.  
Hablan los dos, sale por detras OTAÑEZ con ESTRELLA, y están los dos de espaldas, y Otañez con unas ascuas de lumbre.

OTAÑEZ. Entra poco á poco, si  
Te tengo de obedecer.  
Pero ya no puede ser;  
Que mi Señor está aquí.  
ESTRELLA. Prosigue, y no tengas miedo.  
OTAÑEZ. A no traer tantas faldas,  
Te pudiera hacer espaldas.  
ESTRELLA. Ya voy tras ti.  
OTAÑEZ. Llega quedo,  
Mi amo está divertido.  
ESTRELLA. Sin miedo voy, voy celosa.  
OTAÑEZ. ¡Que por ser yo tan chismosa  
En esto me haya metido!  
DON LUIS. Pero don Alonso ignora  
Que á vos se vino á amparar.  
OTAÑEZ. ¿Quién me ha metido en contar  
Que estaba en mi casa Aurora?  
Señora, en este aposento  
Primero os podeis entrar.  
ESTRELLA. Desde aquí podré escuchar.  
¡Cuidados, lograd mi intento!  
(Éntrase Estrella donde estaba don Luis; Otañez á la puerta.)

OTAÑEZ. Allá dentro se coló;  
Las enaguas y el crujido  
De la seda hacen ruido.  
DON LUIS. ¿Quién aquí se ha entrado?  
OTAÑEZ. Yo.  
DON LOPE. ¿Dónde vienes?  
OTAÑEZ. De traer,  
Que esto mi servicio trata,  
Para poner la piñata,  
Un ascua para encender.  
DON LOPE. ¿De casa de Estrella?  
OTAÑEZ. Sí;  
Y su criada me la dió.  
DON LOPE. ¿Hablaste con ella?  
OTAÑEZ. No.

DON LOPE. Otañez, vete de aquí;

Porque en este zaguan quiero

Que te bajes á esperar,

Y á nadie dejes entrar

Sin avisarme primero.

OTANEZ. Que me place, di en el punto;

Los chismes son soberanos,

Untóme Estrella las manos,

Hízome provecho el unto.

Que este don Luis y esta Aurora

Durmieron aquí conté;

Si ellos velaron no sé,

Que solamente sé ahora,

Que yo dije lo que pása.

Que Estrella cuando lo oyó,

Me pidió, pagó y rogó

Que la trajese á mi casa,

Que como ven la escondí,

Que entre su ira y su rigor,

Ella cumple con su amor,

Yo con mi oficio cumplí.

Y pues que escondida toman

Satisfaccion sus recelos,

Allá se lo hayan sus celos,

Con su riesgo se lo coman. (Vase.)

DON LUIS. ¿Que no hallándola, decís

Se fué luego á recoger,

Y que lo habeis de ir á ver

A su casa?

DON LOPE. Sí, don Luis.

DON LUIS. ¿Luego seguros quedamos

Que no ha de venir aquí

Don Alonso?

DON LOPE. Amigo, sí;

Puesto que solos estamos,

Podemos llamar ahora

Y contarla lo que pasa,

Puesto que no hay nadie en casa,

Al aposento de Aurora.

DON LOPE. Cerrado está por de dentro.

Llamad vos.

DON LUIS. Yo llamaré;

El diamante de mi fe

Busca sus ojos por centro.-

¿Aurora?

(Llama á la puerta donde quedó Aurora al fin de la primera jornada.)



DON LOPE. No ha respondido;  
Pues bien cerca de aquí está.  
DON LUIS. No responde; ¿qué será?  
DON LOPE. Sin duda no se ha vestido.  
Sale OTAÑEZ.

OTAÑEZ. Señor.  
DON LOPE. ¿Qué quereis, Otañez?  
OTAÑEZ. Una palabra en secreto,  
Con licencia de don Luis,  
Decirte á este lado quiero.  
DON LOPE. Decid, que con mis amigos  
No he menester cumplimientos.  
OTAÑEZ. El paso desconcertado,  
Desiguales los efectos,  
Equivoca la color,  
Declarado el sentimiento,  
Don Alonso viene á hablarte.  
(Apártanse á hablar Otañez y don Luis.)

DON LOPE. (Ap. Pues ¿qué le obliga, supuesto  
Que habiendo de ir á buscarle,  
Viene á buscarme primero?  
Don Luis me hace estorbo aquí,  
Si ahora pedirle intento,  
Diciéndole lo que pása,  
Que se retire allá dentro  
No ha de querer esconderse;  
Y tendrá razon, supuesto  
Que se baja á ser cobarde  
El que sube á ser muy cuerdo.  
Pero un remedio he pensado.)  
(Habla con don Luis.)

Una dama, á quien yo debo,  
Con la obligacion de amante  
De puntual los preceptos,  
Viene á buscarme, y no quiere  
Que vos lo veais, y ruego  
Que á este cuarto os retireis.  
DON LUIS. Adonde salí me vuelvo,  
Que no estorbar á don Lope  
Es del amor mandamiento.  
(Va á entrarse en la cuadra donde está Estrella.)

DON LOPE. Esperad, no entreis, don Luis.  
(Ap. Si él se entra en este aposento,

Ha de escuchar lo que pása.)  
Mi cuarto está más secreto,  
A esotra pieza os pasad.  
(Entra en otra pieza.)

DON LUIS. Lo que mandas obedezco.

DON LOPE. Dile que éntre.

OTANÉZ.                               Voy al punto.

Pero él se ha entrado acá adentro.

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO. Guardeos el cielo, don Lope.

DON LOPE. Don Alonso, ¿qué hay de nuevo?

Que en la voz, como en los pasos,

Tropezais á un mismo tiempo,

Decid, ¿qué traeis? Hablad.

DON ALONSO. No estoy para responderos.

DON LOPE. ¿Qué intentais?

DON ALONSO.                               Hablemos claro.

Señor don Lope, yo vengo

A examinar vuestra casa,

O bien convengais en ello

Templada ó violentamente,

O bien amigo ó resuelto.

Vuestro criado me ha dicho

Que vos guardais encubiertos

A mi hermana y á don Luis

Dentro de este cuarto mesmo.

Y aunque yo no lo he creído,

Ni en vos tal agravio entiendo,

Por el escrúpulo solo

Me he determinado á verlo.

Sale AURORA á la puerta donde llamó don Luis.

AURORA. Don Luis fué quien me llamó,

Heme vestido, y ya vengo.

Pero mi hermano está aquí,

Volverme es fuerza; mas quiero,

Escuchando lo que pása,

Hacer ánimo del miedo.

(Quédase allí.)

DON LOPE. Don Alonso, ¿estais en vos?

¿Vos tan grande desacierto?

¿Más puede en vos una ira

Que puede un entendimiento?

¿El engaño de un criado

Con mi amistad habeis puesto  
Concepto en mi obligacion?

DON ALONSO. Ya os digo que no le creo;  
Mas sea verdad ó engaño,  
Dejámelo ver, supuesto  
Que he venido sospechoso  
Y he de volver satisfecho

DON LOPE. (Ap.) ¡Válgame Dios, qué he de hacer!  
Yo estoy en muy grande aprieto,  
Si le impido que no éntre  
Es descubrirle el secreto;  
Y si entra, es fuerza encontrar...

DON ALONSO. Acabad ya, resolveos.

DON LOPE. (Ap.) A don Luis en esta cuadra,  
A Aurora en este aposento.  
Si riño, saldrá don Luis;  
Pero ya advierto un remedio;  
El se ha de entrar á esta cuadra,  
Porque está abierta primero.

DON ALONSO. Ea, don Lope, venid,  
Que á mirarlo me resuelvo.

DON LOPE. (Ap. Y supuesto que no hay nadie  
Dentro de ella, al mismo tiempo  
Que éntre á verla sacaré,  
Libres ya de tantos riesgos,  
A don Luis desde mi cuadra,  
Y á Aurora de su aposento.)  
Mirad esas piezas, ea.

DON ALONSO. Esta quiero ver primero.  
(Va á mirar la cuadra en que está don Luis.)

DON LOPE. (Ap.) El entra allá, y le ha de hallar.

DON ALONSO. (Ap.) Por Dios, que tengo un recelo,  
Que es posible, y muy posible,  
Que me salga verdadero:  
Si dentro no hallase á nadie,  
Y en tanto que yo lo veo,  
Sacase á los dos don Lope  
De esta cuadra, ¿no me quedo  
Satisfecho y engañado?  
Pues ¿cómo, oh noble recelo,  
Ya que me das la sospecha,  
No me da industria el ingenio?  
Pero ya un ardid elijo,  
Con que asegurarme puedo:  
No entrar dentro de ninguna.

DON LOPE. Ea, ¿de qué estáis suspenso?

DON ALONSO. Este es el medio mejor,  
Verlo desde afuera quiero;  
Yo os obedezco, don Lope.  
(Llégase á la puerta de Estrella.)

DON LOPE. (Ap.)Entendíome el pensamiento.  
¡Oh lo que vive un peligro!  
(Mira á la puerta de Estrella, y vela cubierta.)

DON ALONSO. Aurora es, viven los cielos,  
La que para su venganza  
Se ha echado el manto por velo:  
¿Veis don Lope?

DON LOPE. ¿Qué decís?

DON ALONSO. Como...

DON LOPE. Decídmelo presto.

DON ALONSO. Está aquí.

DON LOPE. ¿Quién está aquí?

Salga quien... ¡Qué es esto, cielos!

Sale ESTRELLA echándose el manto.

ESTRELLA. ¡Hay tan infeliz mujer!

DON ALONSO. ¿Habeis visto como tengo

Aun más razon que sospechas?

¿Habeis visto como os debo

Más engaños que amistades?

AURORA. (Ap.)Si es Estrella ¡oh viles celos!

La que con don Luis oculta

Estaba en mi cuarto mesmo.

DON LOPE. (Ap. ¿Aurora en aquesta cuadra?)

Don Alonso, yo no quiero

Volver por mí en este caso;

Mas por esta dama vuelvo.

DON ALONSO. Yo he de llevarla.

DON LOPE. Eso no;

Ya está rompido el secreto;

Pues que soy quien la encubrí,

Yo soy el que la defiende.

(Pénese delante y empuña la espada.)

DON ALONSO. ¿Esto es ser amigo?

DON LOPE. Sí,

¿Quién creará que en estos riegos,

Por ser amigo leal,

Ingrato amigo perezco?

DON ALONSO. Aunque vos y aunque don Luis

Saliese aquí á defenderlo...

(Diga récio este verso.)

Sale DON LUIS de la cuadra de don Lope.

DON LUIS. ¿Quién llama á don Luis aquí?

ESTRELLA. ¡Hay tan extraño suceso!

DON LOPE. ¡Que esto me haya sucedido!

AURORA. ¡Qué es esto, injurias!

DON LUIS. ¡Qué veo!

Aurora está aquí cubierta,  
Y don Alonso resuelto  
Con su sangre y con mi sangre,  
Labrar querrá á un mismo tiempo,  
Aquí una injuria precisa,  
Y allí un agravio supuesto.  
Pues vuestra voz, don Alonso,  
El iman fué de mi acero,  
Y pues á esta ocasion vine,  
A defender me resuelvo  
La inocencia de esta dama,  
Como de mi sangre el duelo.  
La principal es á ella,  
Porque amante la venero,  
Y porque la adoro firme,  
Dos en mí son los extremos.  
Uno es en vos el valor,  
Vuestros accidentes veo,  
Pues mezclad en vuestros daños,  
Médico del sentimiento,  
Al veneno del amor  
La triaca del acero.

AURORA. (Ap.)Que la quiere ha confesado;  
Dejadme, villanos celos.

ESTRELLA. (Ap.)El piensa que soy Aurora,  
Y es sin duda, que por eso  
Dice que me quiere á mí.

DON ALONSO. ¿Quién vió con un duelo mismo  
En tres objetos distintos  
Cuatro agravios manifiestos?  
Vos, don Luis, me derramasteis,  
O de hidrópico y sediento,  
Aquí la sangre del alma,  
Y allí la sangre del cuerpo.  
Vos sois amigo engañoso,  
Si no enemigo secreto,  
Y esta, que su nombre callo,  
Porque el pronunciarlo temo,

Que ha de salirse mi sangre,  
Porque la suya consiento,  
Es la que me ofende más;  
Pues para vengar sangriento  
En todos tres mis agravios,  
Por esta ofensa comienzo:  
¡Muere, ingrata! porque así...  
(Vale á dar con la daga, y descúbrase.)

ESTRELLA. Don Alonso, deteneos,  
Que aún no quiero que encubierta  
Me esteis perdiendo el respeto.  
DON LUIS. (Ap.)No era Aurora, vive Dios.  
DON LOPE. (Ap.)¿Estrella aquí? no lo entiendo.  
AURORA. (Ap.)Bien digo yo que es Estrella.  
DON ALONSO. (Ap.)¡Qué torpe me considero;  
Libertéme del agravio,  
Y he tropezado en los celos.  
DON LOPE. Pues ¿cómo vos desta suerte?  
ESTRELLA. Tiempo hay para responderos,  
Que ahora, señor don Lope,  
Aunque quisiera no puedo.  
DON LUIS. (Ap.)Pues que no entiendo este enigma  
Con estar ya descubierto...  
DON ALONSO. (Ap.)Pues ha sanado este mal,  
Y otra dolencia conservo...  
ESTRELLA. (Ap.)Pues que no me han dado nada,  
O de airados ó soberbios...  
DON ALONSO. (Ap.)Pues que tengo averiguados  
Mis agravios y mis celos...  
DON LUIS. (Ap.)Pues don Alonso me busca,  
Y estoy en tan grande aprieto...  
ESTRELLA. (Ap.)Con cumplir mi obligacion,  
Saldré de tantos empeños.  
DON ALONSO. (Ap.)Con derramar esta sangre,  
Estotra sangre remedio.  
ESTRELLA. (Ap.)Con decirles mis enojos,  
Mi amor engañado vengo.  
DON LUIS. (Ap.)Con sólo reñir con él  
Cumpro como caballero.  
DON LOPE. Ah, don Alonso, seguidme,  
Que ya se ha llegado el tiempo  
En que mi palabra cumpla;  
Vos, don Luis, haced lo mesmo;  
Y porque nos vamos juntos,  
Siguiéndonos desde léjos,  
Donde fuéremos llegad.

DON ALONSO. Salid, que ya os obedezco.  
DON LUIS. Yo voy tras vos, don Alonso.  
DON LOPE. Quedo, no salgais tan presto.  
DON LUIS. Pues ea, salid delante.  
DON LOPE. Mi palabra cumplir debo.  
Vos, Estrella, podeis iros.  
Yo sabré este engaño luego. (Vase.)  
DON ALONSO. Llegó el plazo de mis iras.  
AURORA. Deme mi valor aliento.  
DON LUIS. Voy tras él.  
ESTRELLA. (Dentro.)Oye, don Luis.  
DON LUIS. Ahora, Estrella, no puedo.  
ESTRELLA. Advierte...  
DON LUIS. Déjame, Estrella.  
ESTRELLA. Que en mi ofensa...  
DON LUIS. ¿En qué te ofendo?  
ESTRELLA. ¿Quieres á Aurora?  
DON LUIS. Es engaño.  
AURORA. Pues si es engaño, ¿qué espero?  
Sale AURORA á la puerta.

Viven los cielos, traidor,  
Que para matarte pienso  
De mi razon y mi agravio  
Forjar mejor instrumento.  
DON LUIS. Aurora, aunque á Estrella dije...  
ESTRELLA. Di, ¿qué dijiste?  
AURORA. Eso intento.  
DON LUIS. Que no te quiero...  
AURORA. Es verdad.  
DON LUIS. Yo, Señora...  
AURORA. Dilo luego.  
DON LUIS. Quiero sólo.  
AURORA. ¿A Estrella?  
ESTRELLA. ¿A Aurora?  
DON LUIS. (Ap.)Si una admito, otra desprecio;  
Pero es fuerza.  
AURORA. Habla, don Luis.  
DON LUIS. Decir á la que obedezco.  
ESTRELLA. ¿No te declaras?  
AURORA. ¿No hablas?  
DON LOPE. Don Luis, ¿qué haceis allá adentro?  
Acabad ya de salir.  
DON LUIS. Aurora, Estrella, no puedo,  
Cuando el honor me provoca  
Acudir al amor ciego;  
Y así, entre el amor y honor

El honor es el primero. (Vase.)  
ESTRELLA. ¡Que esto consienta mi enojo!  
AURORA. ¡Que mi amor tenga este premio!  
ESTRELLA. A mí me estima don Luis.  
AURORA. Yo tengo el merecimiento.  
ESTRELLA. Primero amor es durable.  
AURORA. Más se estima el amor nuevo.  
ESTRELLA. El dirá que á mí me adora;  
Mas esta cuestion dejemos,  
A mi casa venid, donde  
De mi amor con los sucesos  
Conocerás tus errores.  
AURORA. Vamos, que en ella pretendo  
Que conozcas tus engaños.  
ESTRELLA. (Ap.) ¡Ay, que temo!  
AURORA. (Ap.) ¡Ay, qué recelo!  
ESTRELLA. (Ap.) Que si él á Aurora encubria...  
AURORA. Que si él á Estrella ha encubierto,  
Quiere á Estrella.  
ESTRELLA. (Ap.) A Aurora estima.  
AURORA. (Ap.) Pues diga mi desconsuelo...  
ESTRELLA. (Ap.) Pues diga mi agravio á voces...  
AURORA. (Ap.) En palabras...  
ESTRELLA. (Ap.) En incendios...  
LAS DOS. Nadie crea en los hombres lisonjeros  
Que engañan amando  
Y obligan fingiendo.  
(Vanse las dos.)

Sale MOSCON con un rosario.

MOSCON. No es nada, el señor Moscon,  
Porque sepan lo que pasa,  
Está ya en campaña rasa  
A cumplir su obligacion.  
Enviéle un bravo papel  
A Fernandillo esta tarde,  
Para que en San Blas me aguarde,  
Y un reto tendido en él.  
Rezar por él es forzoso,  
Pues su muerte es evidente;  
Un hombre ha de ser valiente,  
Pero ha de ser muy piadoso.  
El morirá mal logrado,  
Y perdonarle quisiera,  
Porque esta fué la primera  
Bofetada que habia dado.



Pero segun la asentaba  
En la parte que caía,  
Me pareció á mí que habia  
Mil años que abofeteaba.  
Mas déjenme que me espante  
De un disparate profundo;  
¡Que haya quién riña en el mundo  
Sin una tabla delante!  
Demos que á las hojas llego;  
Demos tambien que me dan,  
¿Por qué parte me darán  
Que no haya responso luego?  
Ello hay heridas mortales  
En todas las ocasiones:  
El hígado, los riñones,  
Los muslos, los atabales,  
Un corazon, dos tetillas,  
En la boca un paladar,  
Y en el arca del cenar  
Treinta varas de morcillas;  
Dos sienes y dos orejas,  
Cuatro lagartos despues,  
Dos ojos, si no son tres,  
Toda una frente, dos cejas;  
Una garganta vacía,  
Todo un estómago abierto;  
¿Y con ser esto tan cierto,  
Hay quien riña cada dia?  
¡Oh qué hago de discurrir,  
Cuando es mejor animarme!  
Ahora bien, quiero ensayarme  
Como tengo de reñir;  
La espada quiero sacar.  
(Saca la espada.)

Hé aquí que estoy esperando,  
Hé aquí que llega Fernando,  
Y yo le veo llegar.  
-De esta manera, traidor,  
Pagarás la bofetada.-  
-No se la doy yo prestada.  
-Pues ¿cómo? -Dada, Señor,  
A satisfacer me arrojó  
El duelo que en mí se halla.-  
(Riñe solo.)

¡Bravo, valor! riñe y calla;

-Toma, villano; -¡ay mi ojo!-  
Aquesto es porque no temas,  
Si en un ojo que previenes,  
Que con las yemas le tienes,  
Yo te batiré las yemas.  
-Pídotte que me perdones.  
-El otro ojo has de perder.  
-Sin dos ojos ¿qué he de hacer?  
-Irte á rezar oraciones.  
Digo que no hay que pedir,  
Ni que estarte arrodillando,  
Muere, cobarde Fernando.  
Sale FERNANDO.

FERNANDO. ¿Quién es? El ha de morir.  
MOSCON. (Ap.) A qué mal tiempo ha llegado.  
FERNANDO. ¿Qué era aquesto?  
MOSCON. Señor, nada.  
FERNANDO. Pues ¿por qué envaina la espada?  
MOSCON. Porque esto ya está acabado.  
FERNANDO. ¿Con quién la pendencia fué?  
¿Con quién riñó el mentecato?  
MOSCON. Si tú no llegas, le mato.  
FERNANDO. ¿Quién era el hombre?  
MOSCON. No sé;  
Mas una cosa le digo,  
Que riñó con valentía.  
(Ap. ¡Oh cómo es gran bizarría  
Alabar al enemigo!)  
FERNANDO. Ea, pues, ya yo he llegado  
A reñir por su papel.  
MOSCON. ¿A quién dice usted?  
FERNANDO. A él.  
MOSCON. Mire bien que viene errado.  
FERNANDO. Saque, pues, la espada ahora,  
Y en sangre su acero tiña.  
MOSCON. ¿Dos veces quiere que riña  
En un solo cuarto de hora?  
FERNANDO. El un papel me escribió;  
(Mira el papel.)

Bien claro está, véle aquí.  
(Saca el papel.)

MOSCON. Pues ¿qué me faltára á mí,  
Si hiciera esta letra yo?  
FERNANDO. Léalo: ¡qué aquesto veo!

MOSCON. Pues ¿qué es lo que quiere ver?

FERNANDO. Ea, ¿no empieza á leer?

MOSCON. Que me place: ya le leo.

(Lee el papel.)

«Malas lenguas me han dicho que vuesa merced me ha dado un bofeton; yo no lo puedo creer de su cortesía; mas quién podrá cerrar la boca al vulgo, si no es que vuesa merced con su dadivosa mano se la tape. Dícame mi amo, que si no es dándole de palos, ó sacándole sangre, no cumplo con mi obligacion; á los palos no me atrevo porque me parece dificultoso; sacarle sangre no es fácil; y aunque reñir en campaña tiene el mismo inconveniente, le suplico á vuesa merced me haga merced de estar esta tarde á las tres en la cuesta de San Blas, y perdonarme estos enfados, donde ruego á Dios le dé buen suceso, que yo espero en él, y despues en mí, que si dará. -Su mayor amigo, Moscon.»

FERNANDO. ¿Qué no es suyo?

MOSCON. Señor, no.

FERNANDO. Pues cuyo sea no sé.

MOSCON. Verdad es que le noté,

Pero no le escribí yo.

FERNANDO. Sin duda que está borracho,

¿No le toca á él reñir?

MOSCON. No

Un muchacho le escribió;

Riña usted con el muchacho.

FERNANDO. En fin, hermano Moscon,

¿A ser cobarde se inclina?

Él es un grande gallina.

MOSCON. Peor fuera ser capon.

FERNANDO. ¡Qué tenga tanto sosiego!

Estos le da mi paciencia.

(Dale de palos.)

MOSCON. No me tiene de paciencia,

Mire usted que se lo ruego.

FERNANDO. Yo me voy.

MOSCON. No, sino no.

FERNANDO. ¿Qué dice?

MOSCON. No, sino sí.

FERNANDO. En fin, es gallina aquí. (Vase.)

MOSCON. Y en principio lo fuí yo.

Hoy eternizo mí nombre

Con esta primera hazaña:

Si no saliera á campaña,

¿Qué dijera de mí este hombre?

Ya estais con honra, Moscon,

Bien podeis decir y hacer:

Ahora he echado de ver

Lo que importa el corazon. (Vase.)

Salen DON LUIS, DON LOPE y DON ALONSO.

DON ALONSO. ¿Otra vez en vuestra casa?

DON LUIS. Señor don Lope, decidnos,

¿Porqué embotais imprudente

De mi cólera los filos?

DON ALONSO. ¿Sacaisnos de vuestra casa,

Y confuso y indeciso,

Otra vez á nuestro cuarto,

Nos volveis á un tiempo mismo?

DON LOPE. Es tan público en la córte

Que los dos sois enemigos,

Que apénas por esa calle

Cólera y pasion indigno,

Cuando se avivó en memoria

La ceniza del olvido;

Todos á vos por la ofensa

Y á vos por recien venido,

Os miraban tan atentos,

Que fueron á un tiempo avisos

Los ojos de la atencion

Y la lengua del oido.

Pues trayéndoos á mi casa

Como noble y como amigo,

Por sacaros de aquel riesgo

Me ocasiono este peligro.-

¿Otañez?

Sale OTAÑEZ.

OTAÑEZ. Señor, ¿qué ordenas?

DON LOPE. Dime.

OTAÑEZ. ¿Qué quieres?

DON LOPE. ¿Se han ido

Aurora y Estrella?

OTAÑEZ. Sí.

DON LOPE. ¿Dónde fueron?

OTAÑEZ. Imagino

Que en casa de Estrella están.

DON LOPE. ¿Vístelas ir tú?

OTAÑEZ. Helas visto.

DON LOPE. Pues vete tambien allá.

OTAÑEZ. Obedecerte es preciso,

Y á las dos avisaré,

Como ahora se han venido

Los tres otra vez á casa. (Vase.)

DON LOPE. Cerrar quiero este postigo;

Ea, señor don Alonso,

Indignad el brazo altivo;  
Ya está sin rienda el deseo,  
La ira con ejercicio.

Ea, don Luis, ahora es tiempo,  
Pues tan feliz habeis sido,  
Que vuestra primera suerte  
Corra igual con vuestro brío.  
Pero ántes que en esta casa,  
Donde se arguyen delitos,  
A consecuencias de acero  
El coral responda tibio,  
Quiero saber de los dos  
Si acaso habeis presumido  
Posible dolo en mi fama  
O en mi amistad leve indicio.

DON ALONSO. Yo estoy de vos sospechoso,  
Porque habiéndome escondido  
A don Luis en vuestra casa,  
Más pareceis mi enemigo,  
Que mi amigo pareceis.

DON LUIS. Yo tambien estoy corrido,  
Que de una dama tomeis  
Por achaque el amor fino,  
Y hagais que de don Alonso  
Me retire inadvertido,  
Y vuestra industria parezca,  
Que es de mi temor asilo.

DON ALONSO. Y siento que en vuestro amor  
Sea don Luis preferido.

DON LUIS. Y siento que aquel afecto  
Prefiera el afecto mio.

DON LOPE. De manera, que os quejais,  
Porque como noble he visto  
A vuestras ejecuciones  
Tantos rigores indignos,  
Vos, porque al uno prefiero,  
Vos, porque al otro anticipo,  
Pues para satisfaceros,  
Respondeos vosotros mismos.  
¿Qué obligaciones os tengo,  
Don Luis? acabad, decidlo;  
Vos, don Alonso, acabad,  
Yo sé que en rogarlo os sirvo;  
Obligado estoy de entrambos,  
Mas si por verme remiso  
Pusisteis dolo á mi amor,  
O necios, ó inadvertidos,

Para que los dos quedeis,  
Sin que haya por compasivo  
Quien impida á vuestras iras  
La ejecucion del cuchillo,  
Para que solos riñais  
Segunda vez os obligo,  
Que digais mi obligacion,  
O para mayor castigo  
He de reñir con los dos,  
Y aún matarlos ofendido,  
Porque en tocando en mi honor,  
No hay amigo para amigo.  
DON LUIS. Lo que mandais obedezco.  
DON ALONSO. Yo obedeceros elijo.  
DON LUIS. Pasando el señor Infante,  
Que guarde el cielo mil siglos,  
Para basa en quien la fe  
Haga su cimiento fijo,  
Por aquel honrado lago:  
Breve golfo cristalino,  
Paréntesis, que en la tierra  
Lombarda se ha dividido,  
Una oscura noche, en quien  
Haciendo guerra á los riscos,  
Entre las aguas andaba  
El ábrego introducido,  
Cayó don Lope en el lago,  
Los marineros activos  
Echan cuerdas, yo doy voces  
Cierra el aire los oidos;  
No encuentra don Lope el cabo  
Entre los cristales fríos,  
Que era muy ciega la noche  
Aunque era lince el peligro.  
Determinado y piadoso  
El cabo á la mano aplico,  
Salto al agua, hallo á don Lope,  
Piadosamente le libero;  
Súbole á la barca yerto,  
De nuevo le resucito,  
Y en alientos valerosos  
Renové los parasismos.  
En Alemania despues,  
En aquel felice sitio  
De Norlinguen, donde fueron  
Para el más justo castigo  
De la justicia de Dios

Dos hermanos los ministros,  
Seguia don Lope el alcance;  
Pero su fortuna quiso,  
Que diese con una tropa  
De enemigos fugitivos;  
Los que siendo muy cobardes,  
Le hirieron tan ofendidos,  
Que el temor obra á deseo,  
Y es más sangriento su filo.  
Que á no entender yo el suceso  
Y llegar á un tiempo mismo  
Con diez hombres, de los pocos,  
Claro es que me han entendido,  
De aquellos que nunca saben  
Volver la espalda al peligro,  
A las flores y á las yerbas  
Pagára en rojo rocío.  
Pero en llegando á ayudarle  
Valerosos los rendidos,  
Piadosos los perdonamos,  
España tiene este vicio.  
Y, en fin, quedamos á un tiempo,  
Los enemigos vencidos,  
Mis soldados satisfechos,  
Feliz yo, don Lope vivo.  
DON ALONSO. Pues mandais que la refiera,  
Mi obligacion os repito.  
En nuestra primera infancia,  
Yo y don Lope, que es mi amigo,  
Tuvimos tanta amistad,  
Que juntos, siendo muy niños,  
A un instrumento callamos,  
A un arroyo nos dormimos;  
Estudio nos dió una edad,  
Otra el marcial ejercicio.  
Y en estotra edad, en que  
O por fruto ó por aviso,  
Brotá en el rostro la yerba  
Que regó el tiempo florido;  
Siendo capitan mi padre,  
Contra el holandés altivo  
Su bandera os dió, don Lope;  
Mas para qué en los principios  
Me estorbo, cuando en los fines  
Sus obligaciones libro;  
Contra vos me dió palabra  
Bien que el nombre no le he dicho,

De ayudarme como noble,  
Y ampararme como amigo.

DON LOPE. Vosotros dos habeis sido  
Quien tomais satisfaccion,  
Pues con vuestra obligacion  
Os habeis ya respondido;  
¿Si fuerádes yo los dos,  
En cuál balanza cargára?

DON LUIS. Yo á don Alonso ayudára.

DON ALONSO. Yo á don Luis, si fuera vos.

DON LOPE. Esto mi amor aconseja.

DON ALONSO. Esto es bien que aconsejase.

DON LOPE. ¿Luego aunque al uno ayudase,  
El otro no tendrá queja?

DON LUIS. Fuera necio y importuno.

DON ALONSO. Esa es tambien mi opinion.

DON LOPE. Pues es mi resolucion.

DON LUIS. ¿Qué?

DON LOPE. No ayudar á ninguno,

Mi intento los dos sabed:

Ya, don Alonso, sospecho  
Que de mi estais satisfecho,

De vos os satisfaced;

Con don Luis os dejo aquí.

Ya os he traído al efecto,

Porque se os borre el concepto

Que habeis tenido de mí.

Con igual razon unida

Reñís, y áun con una suerte,

Vos por vengar una muerte

Vos por guardar una vida;

Ea, vuestra cortesía

A vuestro valor prefiera,

Si os abrazais, salíos fuera,

Y reñid con bizarría,

Pero con ventaja no.

El que al otro diere muerte,

No por más valor, por suerte,

Llame, que aquí espero yo.

DON LUIS. Pues que ya te vas, y pues

Tu consejo noble sigo,

¿Quién de los dos es tu amigo?

DON LOPE. Ninguno mi amigo es.

Ya quedais solos los dos;

Ea, sacad las espadas,

Tiraos lindas estocadas,

No dar paso atras, y adios.



(Vase, y abre la puerta.)

DON ALONSO. ¿Ninguno es tu amigo?

DON LOPE. Digo,

Que aunque hay tanta obligacion,

En tocando á la opinion,

No hay amigo para amigo.

(Cierra la puerta, y sacan las espadas.)

DON ALONSO. Pues daros la muerte espero.

DON LUIS. Don Alonso, obrad, que es mengua,

Que hable la voz de la lengua,

Teniendo lengua el acero.

DON ALONSO. Digo, que muy bien decís,

Nunca es cuerdo el ofendido,

(Cae don Luis en la capa.)

Por la capa habeis caido,

Levantaos, señor don Luis.

DON LUIS. ¿Por qué vuestra piedad es?

DON ALONSO. No consiente mi rigor,

Que pague vuestro valor

Lo que han hecho vuestros piés.

Sin más ventaja que suerte

De Félix la muerte fué,

Pues con ventaja, ¿por qué

Os tengo de dar la muerte?

DON LUIS. Tanto me obligais, por Dios,

Que aunque esta mi ofensa fuera,

En esta ocasion quisiera

Dejar de reñir con vos.

Mas puesto que vuestra fué,

Y es suya la obligacion,

Mirad qué satisfaccion

Buscáis, que yo la daré.

DON ALONSO. No hay satisfaccion, supuesto

Que á don Félix no he vengado.

Abre la puerta, y sale DON LOPE.

DON LOPE. Las espadas han cesado,

¡Qué! ¿estáis parados? ¿qué es esto?

Don Luis, ¿qué os ha sucedido?

DON LUIS. La capa al brazo apliqué,

Descosióse, y puse el pié.

DON LOPE. Y ¿qué es lo más?

DON LUIS. Que he caido.

DON LOPE. Y saber de vos espero,

¿Qué hicisteis al tropezar?

DON ALONSO. Yo, dejarle levantar.

DON LOPE. Obrais como caballero;

¿Y en qué os habéis resumido

Siendo tan bizarro el hecho?

DON ALONSO. Yo no me hallo satisfecho.

DON LUIS. Pues yo me hallo agradecido.

DON LOPE. Pues ¿qué llegais á dudar?

DON ALONSO. Aquí no hay que referir.

DON LUIS. Yo no quisiera reñir.

DON ALONSO. Yo le quisiera matar.

DON LOPE. Para mejor distinguirlo,

Si no mejor declararlo,

¿Por qué vos quereis dejarlo,

Y vos quereis proseguirlo?

DON LUIS. Si me resuelvo en rigor,

Y soy desagradecido,

Pierdo mucho en ser vencido,

Y más en ser vencedor;

El que oyere, que cai

De torpe ó de desgraciado,

Y habiéndome perdonado

Sangrienta muerte le di,

Que habrá de decir infiero,

Si á la voz de vida acudo,

Que anduve mal, pues él pudo,

Y no me mató primero.

Más lealtad y más razon

Es templar este ardimiento,

Que no quiero vencimiento

Que me cueste la opinion.

Y sirva de cuerdo aviso

A quien se llega á juzgar,

Que yo me quise templar,

Y don Alonso no quiso;

Mas si airado se ofendiere

Con ver la satisfaccion,

Cumpla yo mi obligacion,

Y él haga lo que quisiere.

DON LOPE. Vos, ¿qué queréis intentar

Si á este duelo satisfizo?

DON ALONSO. Mancha que con sangre se hizo,

Con sangre se ha de lavar.

DON LOPE. Que estais engañado digo,

Templad esta indignacion,

Más castigo es el perdon

Que viene á ser el castigo;

En mi opinion, yo sospecho,  
Que perdonar es vencer,  
Con no matarle y poder,  
Quedais mejor satisfecho.  
Si dejais de ser cruel,  
Si noble le perdonais,  
Cada vez que le encontrais  
Os estais vengando dél;  
Que verse un hombre obligado  
Y no lo poder cumplir,  
Es la muerte del vivir,  
Si es discreto y es honrado;  
Y así mi consejo advierte,  
Que le diérades la herida  
Muchas veces con la vida,  
Y una sola con la muerte.

DON ALONSO. Vuestro consejo he tomado;  
¿Mas don Luis ha de contar,  
Que yo le pude matar  
Y que yo le he perdonado?

DON LUIS. A mí, ¿qué me importa? pues  
Caer no quita opinion  
Que entónces mi corazon  
No estorba obrando en mis piés.

DON ALONSO. Ya satisfecho se ve  
De mi honor este recelo;  
¿Pero de mi amor el duelo  
Cómo lo satisfaré?  
De estotro duelo primero,  
¿Cómo saldremos ahora?  
Don Luis á Estrella enamora,  
Y yo por Estrella muero,  
Su amigo soy; pero digo,  
Que si aspira á su favor,  
En tocándome al honor,  
No hay amigo para amigo.

DON LUIS. Pues ea, apagad ahora  
Vuestra amorosa centella,  
Porque yo no quiero á Estrella.

DON ALONSO. ¿Pues á quién quieres?

DON LUIS. A Aurora.

DON ALONSO. ¿Pues cómo sabremos bien  
Lo que vuestro celo advierte?  
Salen ESTRELLA y AURORA.

ESTRELLA. Yo lo diré de esta suerte.

AURORA. Y yo lo diré tambien.

ESTRELLA. Que hoy Otañez me escondió  
En esta casa diré,  
Y que en ella á Aurora hallé,  
Y ella en mí sus celos vió;  
Que vos me olvidais aquí  
Os he venido á escuchar,  
Pues más razon es premiar  
A el que me quisiere á mí.  
Recibid el premio ufano,  
Que granjea el merecer,  
Pues hoy os vengo á ofrecer  
Mi voluntad y mi mano.

AURORA. Ya mi hermano os perdonó,  
Y estad, don Luis, satisfecho,  
Pues las paces que él ha hecho,  
Quiero confirmarlas yo;  
Que á mí me estimais, es llano,  
Y que os dió la mano vi,  
Pues por mi hermano y por mi  
Os quiero yo dar la mano.

DON LOPE. Ya sois amigos, mas digo,  
Que otro duelo habreis criado,  
Que siendo un hombre cuñado,  
No hay amigo para amigo.  
Salen MOSCON, FERNANDO y OTAÑEZ.

MOSCON. Fernando y Moscon, contentos,  
Y Otañez, juntos están,  
Que los testigos serán  
De vuestros dos casamientos.

FERNANDO. De nuestra amistad, aquí  
Respondan nuestras dos manos.

MOSCON. Somos como dos hermanos.

DON LOPE. ¿Estás satisfecho?

MOSCON. Sí,  
Cuando tengo amigos buenos,  
Y que soy su amigo ven,  
Nunca he reparado en  
Un bofeton más ó ménos.

AURORA. Pues yo, de lo que he enredado,  
Perdon llegue á merecer.

DON LUIS. ¿Qué falta ahora que hacer?

DON LOPE. Pedir perdon al senado.

MOSCON. Y á un vitor tambien me obligo,  
Si algo con él se remedia;  
Mas si es mala la comedia,  
No hay amigo para amigo.

No hay amigo para amigo.

Francisco de Rojas Zorrilla

PERSONAS.

DON LUIS.

MOSCON.

DON LOPE.

FERNANDO, criado.

DON ALONSO.

OTAÑEZ.

ESTRELLA.

AURORA.

Jornada primera.

Salen DON LUIS, galan, y FERNANDO, su criado.

DON LUIS. ¡Buena mañana!

FERNANDO. ¡Extremada!

Nunca ha salido el aurora

Tan hermosa como ahora.

DON LUIS. ¿Por qué?

FERNANDO. No viene afeitada:

Ya se quitó el negro manto,

Y ya no sale llorosa,

DON LUIS. Si quiere estar más hermosa

Dila que no deje el llanto.

FERNANDO. No lo entiendo.

DON LUIS. Fácil es

Lo que en tu duda prefieres;

Si experimentarlo quieres

Cuando enamorado estés,

Enójate con tu dama,  
Y si llora tu rigor,  
Mas que te llame su amor  
Su propio llanto te llama;  
Que en tu retiro violento  
Y en tu repetido afán,  
Cada lágrima es imán  
Del yerro del sentimiento.  
FERNANDO. Saber quiero en conclusion,

¿Porqué en celos y amor tanto,  
Se cree mejor al llanto  
Que se cree á la razón?  
DON LUIS. Con una evidencia admira  
La respuesta en puridad;  
El alma es una verdad,  
Y el cuerpo es una mentira.  
Él se ve, y ella, invisible,  
Se deja amar, mas no ver,  
Él falible puede ser,  
Y ella ha de ser infalible.

De manera, que en tal calma,  
Aunque obligue otra pasión,  
Como las lágrimas son  
La retórica del alma,  
Y en dos líneas ó mitades  
Habla en corrientes conceptos  
El alma á aquellos efectos  
Que es fuerza que sean verdades.  
La lengua puede moverse  
De amor, fingiendo el encanto,  
Mas no cuando quiere el llanto  
Puede á los ojos verterse.  
Luego si distingo yo  
Que entre el dudar y el sentir  
Suele la lengua fingir,  
Y nunca el llanto fingió,  
¿Quién podrá, aunque tenga enojos,  
Dejar con indigna mengua  
Por las dudas de la lengua  
Las verdades de los ojos?

FERNANDO. Ya que al Prado hemos salido,  
Con no ser hora de prado;  
Y ya que el templo has dejado  
Donde estabas retraido,  
De San Jerónimo, quiero  
Saber cuál la causa es  
De que tan confuso estés,

Tan suspenso y tan severo.  
¿Por qué andas asombrado?  
Don Luis, ¿qué te ha sucedido?  
¿Qué censo se te ha cumplido?  
¿Qué comedia te han silbado?  
¿Es, dime, Estrella tu dama?  
¿Estrella, digo, Señor,  
La que de tu vivo amor  
Vuelve á habilitar la llama?  
¿Acaso la has encontrado  
O es que en este campo está?  
¿Dime, sabe Estrella ya  
Que de Flándes has llegado  
Y que retraido esperas,  
Porque con valor y suerte  
A don Félix diste muerte  
Antes que á Flándes te fueras?  
Díme, ¿ha de venir aquí?  
Un mes no ha que has venido,  
Y á tu tristeza rendido  
Vives solamente en tí.  
Mas si acaso te molesta  
Lo que preguntado veo,  
Recompense mi deseo  
Siquiera con tu respuesta.  
DON LUIS. Fernando, si yo te digo  
Ese que reprimo ardor,  
El que callo como amor  
Me herirá como enemigo.  
Que la lengua en la ocasion  
Que refiere algun agravio,  
Se está afilando en el labio  
Y corta en el corazon.  
FERNANDO. Esto quiero preguntarte.  
¿Búscate airado, inhumano,  
Don Alonso, que es hermano  
De don Félix, por matarte?  
DON LUIS. No, que no llega á alcanzar  
Don Alonso que he venido,  
Y como estoy retraido  
Y estoy fuera del lugar,  
No lo ha podido saber,  
Ni aquestos recelos toco,  
Ni ya esa Estrella tampoco  
Tiene en mi oculto poder.  
Ya en otro accidente muero  
De otra luz más pura y bella,

Pues de una luciente estrella  
Pasé á adorar un lucero.  
Y este que por nuevo elijo,  
Es tan fino y tan distante,  
Que estotra es estrella errante  
Y estotro es lucero fijo.

FERNANDO. Pues cuéntame por tu vida,  
¿Quién con más diestro primor  
Con el acero de amor  
Te dió en el alma la herida?

DON LUIS. Pues muy atento has de estar,  
Y no me echés á perder  
Por no saber entender  
Lo que le quiero contar.  
Era la hora en que el sol,  
Fénix del cielo divino,  
Si por sí mismo muriendo  
Volvió á nacer de sí mismo,  
Desvanecía las sombras  
Que de temor ó de oficio  
Se amontonaron confusas  
En la cárcel del abismo.  
Sacudió la pluma el ave,  
El pájaro afiló el pico,  
Desperezóse la fiera,  
Chupó la flor el rocío;  
Gorgeó el agua risueña,  
Abrió la rosa el capillo,  
Requirió el águila el prado,  
Dejó la tórtola el nido,  
Y fué enjugando la aurora  
Cuanto sudaron los riscos;  
Al tiempo que desde el templo,  
A donde estoy retraido,  
De este santo, que llamó  
(Por verlos endurecidos)  
Con el pedernal al pecho  
Y con la trompa al oido,  
Salí á divertir los ojos;  
Al prado los encamino,  
Doile á la vista el deseo  
Y el paso arrojé al destino.  
Entro en aquel grande hibleo  
O abreviado paraíso,  
Jardin de aquel regidor  
Que hizo al invierno florido.  
Y apénas por sus estancias



Cuadros de flores registro,  
Cuando hallo seca la rosa,  
Reparo al jazmin marchito,  
Cenicienta la azucena,  
Más cárdeno y mustio el lirio,  
El clavel, rey de las flores,  
En su boton escondido;  
La rosa, reina del campo,  
Recelando algun peligro,  
Sacó espinas por archeros,  
Soldados suyos antiguos.  
¿Cuál fué, me dije á mí propio,  
La tempestad que ha corrido  
En este mar de las flores?  
¿Cuál fue el cierzo helado y frio  
Que leyes de primavera  
Trocó en preceptos de estío?  
Mas luego me respondí:  
Pero si son parecidos  
El lucero allá en su cielo,  
La flor acá en nuestro abismo,  
No fuera correspondencia  
Que en tierra y cielo divisos  
Fuesen fijas esas flores  
No siendo esos astros fijos.  
Busco la causa, y no la hallo,  
Siéntola, aunque no la miro,  
Que el sentir mira sin ojos,  
Y acierta más que ellos mismos  
Vuelvo la vista, y hallé  
(¡No sé como lo repito!)  
Una mujer, ¡qué grosero!  
Una dama, ¡estoy perdido!  
Tan bella; pero la voz  
Se hiela entre el labio mio.  
¡Oh, quién pudiera contarlo  
Como he sabido sentirlo!  
En fin, la ví; escucha atento,  
Y ya que no haya podido  
Intérprete de mi fuego  
Declarar su incendio activo,  
Juez hoy de mi labio, puedes  
Del modo con que la pinto,  
Para el tormento de amor  
Colegir por los indicios.  
A un estanque divertida  
Aurora se contempló,

Y aunque hermosa se miró,  
Tambien se admiró corrida.  
Imitada y dividida  
Vió su imagen celestial,  
Pues como nunca otra igual  
Compitió con su luz pura,  
Se enojó con su hermosura  
Porque la halló en el cristal.  
El sol tambien que nacia  
Al estanque se miraba,  
Y el cristal se alborotaba,  
Como en dos soles ardia.  
Riza el agua se movia,  
Ella se busca y se ignora,  
Pues como del sol ahora  
Se equivocó el arrebol,  
Aurora se vió por sol,  
Y el sol se vió por Aurora.  
Beber luégo procuró,  
Y haciendo al cristal agravio,  
Puso por búcaro el labio,  
Porque búcaro faltó;  
Pero cuando reparó  
Que estaba el agua neutral,  
Y vió de fino coral  
Su labio entre el arrebol,  
Porque no fuese del sol  
Se recató del cristal.  
Dejó el estanque corrida,  
Midió el jardín, y escondido  
Me recaté de unas ramas  
Entre el verde laberinto;  
Fué á otro cuadro y no la hallé,  
Y buscarla solícito  
Por los avisos que un pié  
Dejaba en la arena escritos.  
Sígola por las pisadas:  
A este lado flores miro,  
A estotro estampas y arenas,  
Y entónces dije á mí mismo:  
No es posible, no, que sean  
De Aurora aquestos indicios;  
Campo que pisáre Aurora  
Es fuerza que esté florido;  
Y este en que están las pisadas  
Está agostado y marchito.  
Y así para hallar la Aurora

Escogí el mejor camino,  
Dejando lo señalado  
Y tomando lo florido.  
Halléla cortando rosas,  
Y entre jazmines y lirios  
A cárcel de un ramillete  
Aplicaba verdes grillos.  
Y advertí, pero no quiero  
Andar contigo remiso,  
Y pues es pincel mi lengua  
Y mi ingenio color fino,  
Al olio escucha pintado  
Lo que estaba al temple vivo.  
Es de calidad la rosa,  
Entre flores coronada,  
Que está, cuando está cerrada,  
Más fragante y olorosa.  
Providencia fué dichosa  
Y no oculto disfavor,  
Ver que al arrancar la flor  
Entre espinas imprudentes,  
No mudó los accidentes  
Ni de olor ni de color.  
Causa mortal viene á ser  
Que aquella fragancia guarde  
Como la luz, que más arde  
Cuando ya no quiere arder.  
O se viene á parecer,  
Porque este ejemplo concierte,  
Cuando ya arrancada vierte  
Fragancia, si no color,  
Cisne, que con voz de olor  
Se está cantando su muerte.  
Pues ¿por qué causa diré,  
Que ya cortada la rosa,  
No esté en su mano olorosa  
Y en otra mano lo esté?  
Y es, que allí su muerte ve,  
Y en espíritus partida  
Llora su muerte ofendida;  
Y como aquí es mejor suerte,  
Lo que fué señal de muerte  
Es indicio de su vida.  
En fin, yo me llevo á verla  
Amante, pero remiso;  
Con amor, pero con miedo;  
Sin vista, pero con tino;

Porque á lo que al ver faltó  
Le encargué al otro sentido.  
Escuchóme, tuve dicha;  
Respondióme, merecilo;  
Y para el fruto de amor  
Mis esperanzas cultivo.  
Admitióme con los ojos  
Después de algunos desvíos;  
Compadecióse á mis quejas:  
Es deidad, hizo su oficio.  
Y, en fin, en aquella fuente  
Que nace con tal peligro,  
Que en su propio nacimiento  
Conoce su precipicio,  
Diez mañanas há que amantes,  
Con retóricos cariños,  
Damos al templo de amor  
Las almas por sacrificio.  
Y porque no me conozca  
Por la voz de mi delito,  
Que soy don Luis le he encubierto,  
Que soy don Carlos la finjo.  
Aquí la estoy esperando;  
Y para el cuidado mio,  
Por seguros mensajeros  
La he enviado algunos suspiros.  
Ya Estrella con esta Aurora  
Padece eclipses debidos,  
Porque cuando sale el dia  
No hay luz en los astros mismos.  
Con achaque de gozar  
De este prado, que es Narciso  
Que se ha enamorado al verse  
En el cielo cristalino,  
Aurora me viene á ver  
Con recato y con retiro  
Estas mañanas de Mayo;  
Y como estoy retraido,  
Pása plaza de piedad  
Lo que es cuidado fingido.  
A Estrella quise, es verdad,  
Mas como siempre la he visto  
En la noche del engaño,  
Eran sus rayos mentidos.  
Este es el amor que guardo,  
El incendio que reprimo:  
Aconsejarme, es error:

Darme culpa, es desvarío;  
No ayudarme, deslealtad;  
Divertir mi amor, delito.  
Viva Aurora, Estrella muera,  
Porque en empleo tan digno,  
Cuando avivo aquesta llama,  
Estotro incendio mitigo.

FERNANDO. En fin, don Luis, mi señor,  
¿Qué otro dolor te atropella,  
Y el pasado amor de Estrella  
Era afecto y no era amor?  
A don Félix diste muerte  
Por Estrella; pero ahora  
Te das muerte por Aurora;  
Pues considera y advierte...

DON LUIS. Fernando, aquesto ha de ser;  
No tienes que aconsejar.

FERNANDO. A tí te toca el mandar,  
Y á mí toca obedecer.

DON LUIS. Saber, Fernando, quería  
Adonde vive un amigo,  
Don Lope de Castro digo,  
Capitán de infantería,  
Raro humor y peregrino,  
Y sé que me ayudará.  
Dos meses pienso que habrá  
Que á Madrid de Flándes vino,  
Y su casa no has hallado  
Y habrá un mes que yo llegué.

FERNANDO. En las Gradas pregunté  
Por él; pero no le he hallado  
Ni sé donde pueda estar.  
Mas con don Lope recelo  
Que á componer algun duelo  
Está fuera del lugar.

DON LUIS. Sin que ninguna le importe,  
De Flándes llegó á entender  
Que se vino á componer  
Las pendencias de la córte.

FERNANDO. Es raro hombre; pero es tal,  
(Permíteme que le alabe)  
Que sobre valiente, sabe  
Ser amigo y puntual.

DON LUIS. Mucho estimo que le abones.

FERNANDO. Sé sus muchas partes yo.

DON LUIS. En la guerra me debió  
La vida en dos ocasiones;

Así, no olvides ahora  
Llamarme don Carlos.

FERNANDO. Di.

DON LUIS. Y cuando ella venga aquí...

Pero ya ha llegado Aurora.

Sale AURORA, con sombrero y muletilla, y UNA CRIADA.

AURORA. ¿Don Cárlos?

DON LUIS. ¿Señora mia?

AURORA. Enviad de aquí este criado.

DON LUIS. Vete, Fernando, á otra parte.

FERNANDO. Ya te obedece Fernando. (Vase.)

DON LUIS. No en balde, divina Aurora,

Estaba gozoso el prado;

No en balde las azucenas,

Generales de este campo,

Por reina de la hermosura,

Bella emperatriz del Mayo,

Os abaten las banderas

De sus cogollos nevados.

No en balde...

AURORA. Parad ahora

La rienda á los agasajos,

Que no viene mi pasión

Para quedarse en mi labio.

DON LUIS. ¿Pues qué traéis?

AURORA. Muchas penas.

DON LUIS. ¿Qué sentís?

AURORA. Muchos cuidados.

DON LUIS. ¿De dónde nacen?

AURORA. De vos.

DON LUIS. ¿Pues si puedo remediarlos?

AURORA. Es sin remedio mi mal.

DON LUIS. Pues, Aurora, habladme claro.

AURORA. Tan claro os pretendo hablar

En el mar de mis cuidados,

Que os han de enmendar mis ojos

Lo que mi lengua haya errado. (Mira.)

DON LUIS. ¿Adónde mirais? ¿Qué es esto?

AURORA. Viene conmigo mi hermano,

Que como es el postrer día

Que hemos de salir al prado,

Me ha acompañado por fuerza.

DON LUIS. Aquí podeis apartaros.

AURORA. No teneis que recelar,

Porque él se queda allí hablando

Con un caballero amigo;

Y así, don Cárlos, en tanto,  
Atendedme, no á la voz,  
Al afecto con que os hablo;  
Porque en lo escrito del alma  
Y en lo que el pecho ha firmado,  
La accion es original  
Y las palabras trasladados.  
Señor don Cárlos, yo os vi,  
Y yo os escuché, don Cárlos,  
Y no sé si este accidente  
Fué de veros ó escucharos.  
¿Qué hechizo vuestra razon,  
Qué veneno vuestro agrado  
Me han dado en vaso de amor  
Levemente disfrazados?  
Ando desde que os miré  
En un despierto letargo,  
En un dormido desvelo,  
Discurriendo y vacilando.  
Quiero olvidaros á veces,  
Pero como son hermanos  
La memoria y voluntad,  
Hijos que el alma ha adoptado,  
Aunque falte la memoria,  
Como el amor está obrando,  
Aun no os empiezo á olvidar  
Cuando luégo vuelvo á amaros.  
Como en otra parte estaban  
Mi honestidad y recato,  
Al buscarme en toda yo,  
En toda yo no me hallo.  
Y si este amor y este afecto,  
O bien le encubro ó le guardo,  
La polilla del deseo  
Me gasta el pecho á pedazos.  
Guerra en Flándes del amor  
Arde por distintos lados:  
Sin municion vive el fuego,  
Mi honor está amotinado;  
Sitiada está la cordura,  
El error atrincherado,  
Y la pasion culebrina  
De fuego, aunque fuego manso,  
Rompió el portillo del pecho,  
O expelido ó arrojado,  
Porque en la plaza del alma  
Entren afectos soldados.

Señor don Cárlos, yo os quiero:  
Dígolo mejor, yo os amo,  
Y aunque hago mucho en quererlos,  
Hago más en confesarlo.  
Esta noche quiero veros,  
Y pues no entráis en poblado  
Por sucesos que encubrís  
Y accidentes que no alcanzo,  
Bien podreis, siendo de noche,  
Ir á verme, y os aguardo  
En la casa de una amiga  
A quien mi amor he fiado,  
Que hoy la voy á visitar,  
Y como esteis esperando  
Junto á aquesta torrecilla,  
Pretendo enviar á llamaros.  
Esta criada vendrá  
Por vos, estad avisado,  
Que á tiempo que el sol se acueste  
En el lecho de alabastro,  
Y las sirenas le igualen  
La espuma, vellon nevado  
Que en transpontines de plata  
El céfiro mude manso,  
Vendrá por vos; pero aviso,  
Que el veros, que el estimaros,  
No os dé ocasion á romper  
Los límites del recato;  
En mi casa no es posible  
Que os pueda ver; y así, allano  
Con la lealtad de una amiga,  
De un hermano el embarazo.  
Y porque ahora parece  
Que viene ya por el prado,  
Quedaos, y no respondais  
A lo que os ordeno y mando.  
La obediencia es la respuesta  
Cuanto es debido el mandato,  
Que yo me voy á sentir;  
Pero tengo embarazado  
El recelo de perderos  
Con el gozo de miraros.  
DON LUIS. Pues, Aurora, mas no aurora,  
Sol, que nace por milagro  
En el oriente de amor  
A estos montes y estos prados,  
Aunque me dais esperanza,



Como es verde, he imaginado  
Que si no la orea el viento  
Del favor de vuestra mano,  
Antes que llegue á ser flor  
Marchita, verá desmayos.

AURORA. Agua habrá que la cultive,  
Ojos tengo y vierten llanto.

DON LUIS. No á costa de vuestros ojos  
Me deis vida, dueño amado;  
Demás, que este llanto es fuego  
Cruelísimamente manso,  
Que se emboza con cristal  
Para encender disfrazado.

AURORA. Don Cárlos, ¿ireis á verme?

DON LUIS. Iré, Señora, á adoraros.

AURORA. Yo enviaré por vos.

DON LUIS. Yo espero.

AURORA. ¡Oh, quién no os hubiera hablado!

DON LUIS. ¡Oh, quién no os hubiera visto!

AURORA. (Ap.) ¡Noche, tiende el negro manto!

DON LUIS. (Ap.) ¡Muere, sol, en Occidente!

AURORA. Digo que... pero quedaos.

DON LUIS. Idos, Aurora, con vos,  
Porque si me estais cegando  
Con flechas de amor, que arrojan  
De vuestras cejas los arcos,  
Más vale estar en tinieblas  
Que no cegar con los rayos. (Vase.)

Sale MOSCON tras OTAÑEZ, ama, ella defendiéndose con un uso y una rueca, y él con un caldero de agua, mojándola.

OTAÑEZ. Por santa Agueda bendita,  
Que me lo habeis de pagar.

MOSCON. De casa os tengo de echar,  
Exiforas maledita. (Riégala.)

OTAÑEZ. Mirad, Moscon, que me indigno,  
¿Agua á mí? Mal me haga Dios.

MOSCON. Eso quisiérades vos, (Riégala.)  
Que yo os regára con vino.

OTAÑEZ. Cuando tan humilde os hablo,  
Eso de límite pásala.

MOSCON. Yo saco una ama de casa (Riégala.)  
Como otros sacan un diablo.

OTAÑEZ. Con agua ¡hay tan mala estrella!  
Con un cuchillo me herid.

MOSCON. ¿Qué os hizo el agua, decid,  
Que tan mal estais con ella? (Riégala.)

OTANEZ. Alcahueton, ¿qué os inquieta  
Aquesta pobre mujer?  
MOSCON. Hay mucho en eso que hacer,  
Borracha sobre alcahueta.  
OTANEZ. Ya que tan revuelto estais  
Contra mi enemiga suerte  
A darme ahora la muerte,  
Decidme, ¿por qué me aguais?  
MOSCON. Pellejo vacio, sí haré.  
OTANEZ. Pues decidlo en puridad.  
MOSCON. Pues muy atenta escuchad  
(Suelte el caldero y hable.)

Que luego os escucharé.  
Servimos en conclusion  
A don Lope, ese soldado,  
Vos de ama, yo de criado.  
OTANEZ. Al caso, señor Moscon.  
MOSCON. Si voy á comprar recado  
A la plaza con lealtad,  
Vos os comeis la mitad  
Y decís que lo he sisado.  
Aunque esté ardiendo la fragua  
De vuestro pecho sin tino,  
Todo cuanto compro en vino  
Me lo trastocais en agua.  
Si con paciencia devota,  
Aunque á veces con dolor,  
Conociéndoos mi Señor  
Echa un candado á la bota,  
Decís como el pecho rasca  
Lo que come el paladar:  
«Bota mía, esto es echar  
Candados á la tarasca.»  
Y aunque más cerrada esté,  
Como sois bruja, y os toca,  
Si la guardan por la boca,  
Vos la chupais por el pié.  
OTANEZ. ¿Eso es mal hecho? te engañas,  
Mi obediencia es y mi amor;  
Lo que guarda mi Señor  
Lo pongo yo en mis entrañas.  
MOSCON. Si alguno me baja á hablar,  
Y lo estais mirando vos,  
Llegais luego, y Dios es Dios,  
Que me lo habeis de escuchar.  
Si con mi amo me rio,

Me decís que soy bufon;  
Si callo, soy socarron,  
Soy bestia si me desvio.  
Y si vuestra mona empieza  
A derribaros despues,  
Le echais la culpa á los piés  
De lo que hace la cabeza.  
Alcahuete bajamente  
Soleis llamarme, y yo sé  
Que dais un recado que  
Le clavais en una frente.  
En vos no hay verdad entera,  
Ni áun partida en vos se mira,  
Y aliñais una mentira  
Como si una novia fuera.  
Vos quereis ser la señora,  
Sois escuchadora impía,  
Y no comereis un dia  
Por acechar una hora.  
No hay en vos palabra cierta,  
Mentís más que un jugador,  
Preguntais más que un señor...  
(Llaman.)

Mas llamaron á la puerta.

OTANEZ. ¿Quién es?

MOSCON. ¿Quién llama?

OTANEZ. ¿Quién llama?

MOSCON. Eso lo sabrá despues.

OTANEZ. A mí toca ver quién es.

MOSCON. Eso no le toca al ama.

OTANEZ. Déjame, Moscon, que llegue.

MOSCON. No teneis, no, que esperar.

OTANEZ. Déjame, por Dios, pasar.

MOSCON. Por san Agustin, que os riegue;

Y puesto que no ha de ser,

Porque no deseis llegar,

La puerta quiero regar.

¿Quién llamaba? (Abre.)

Sale ESTRELLA, cubierta con un manto, y UNA CRIADA.

ESTRELLA. Una mujer.

(Ap. Ruego al cielo que te tope.)

¿Posa aquí, si no me he errado,

Un caballero soldado

Que se ha de llamar don Lope?

MOSCON. Sí, Señora.

OTANEZ.                    ¡Hay tal pesar!

¡Que esto me haya sucedido!

ESTRELLA. ¿Está en casa?

MOSCON.                    No ha venido;

Pero no puede tardar.

CRIADA. ¿Qué intentas, Estrella, ya?

ESTRELLA. Un pariente me ha contado

Que há que vino este soldado

De Flándes dos meses ha.

Y como constante lloro

Un amor que ha de durar,

Le he venido á preguntar

Por don Luis, á quien adoro.

Disfrazada he de saber

(Que es permision de mi acierto)

Si acaso don Luis es muerto

O si á España ha de volver.

Que en la guerra es infalible

(Si no es que la fama miente)

Que el que es más noble y valiente

Tenga el riesgo más posible.

Seis años há que se fué,

Porque á don Félix mató;

Si tuve la culpa yo,

Ya en mí la pena se ve.

Celia, recelo su muerte,

Y este dolor me atropella,

Que soy su infeliz estrella

Y le influí mala suerte.

Tal vez me doy parabien,

Que amor á don Luis alcanza,

Y mi prolija esperanza

Es profeta de mi bien.

Con los ojos del deseo,

Linces que crió el decoro,

A un mismo tiempo le lloro,

A un mismo tiempo le veo.

Con esto, más consolada

Divierto noches y días,

Y con nuevas fantasías

Traigo el alma alborotada.

El alma es, si lo previenes

Con armonía suave,

Reloj que las horas sabe

De los males y los bienes.

Y aunque don Luis ha faltado

Dentro, en concertada union,

Ha soñado el corazón  
La hora de haber llegado.  
-En fin, ¿no puede tardar?  
MOSCON. Que no venga es maravilla;  
Cada cual tome su silla  
Si es que le quiere esperar.  
ESTRELLA. ¿Tan puntual viene á casa?  
OTANEZ. Siéntense y se lo diré.  
MOSCON. No, yo se lo contaré.  
OTANEZ. Yo sé mejor lo que pása.  
ESTRELLA. Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.  
OTANEZ.                               Eso sí.  
MOSCON. (Ap.)Acabóse, su hora vino;  
A la mitad del camino  
La he de atajar.  
OTANEZ.                               Digo así:  
Mi Señor, para que empiece  
Con verdad, Señora mia,  
Se levanta cada día  
Sí amanece ó no amanece.  
Hace versos arrogantes,  
De vapor, de rayo y nube,  
Y á una azotea se sube  
Para alcanzar consonantes.  
Porque de laurel le enramen  
Tiene escrita una gaveta;  
Ser puede, por mal poeta  
Secretario de un certámen.  
Sale fuera mi Señor  
Luégo que ha poetizado,  
Y oye misa de soldado,  
Como otros de cazador;  
Como en tantas ocasiones  
Sirvió en la mar y en la tierra,  
Se va al Consejo de Guerra  
A seguir sus pretensiones;  
Pero viendo el desengaño  
Del prolijo pretender,  
Va á san Felipe á coger

Mentiras para su año;  
Como es capitan de honor,  
Le escuchan más aplaudido,  
Luego que bien ha mentido  
Se viene á comer mejor;  
A las doce en punto trata  
De comer con gran sosiego;  
Entra en casa, y dice luégo:  
-Ama, sacad la piñata.-  
Luego...

MOSCON.           Tente, que te atajo,  
Y no has de hablar más aquí;  
Ahora me toca á mí  
Desde la comida abajo.  
Come con dos mil placeres  
Muy llano y desenfadado,  
Y habla con cada bocado  
De Mastrik, Namur y Amberes;  
Aunque me tiene avisado,  
Si la guerra le provoca,  
Que al tiempo que se desboca  
Le tire yo por un lado;  
Que le desbalije llama:  
Hagolo yo sin respuesta,  
Y para dormir la siesta  
Pide el catre, que es su cama;  
Vámonos los dos de allí  
A campar con nuestra estrella;  
Yo suelo comer por ella,  
Pero esta boba por mí;  
Vuelve luego á despertar,  
Y sale á ver á porfía,  
Qué pendencias aquel dia  
Ha habido en todo el lugar;  
Ya del duelo prevenido  
Componedor muy severo,  
Y comprará con dinero  
El saber quién ha reñido;  
Si el duelo en dos llega á oír  
Que satisfecho no está,  
Aunque esté acabado ya,  
Los hace otra vez reñir;  
De amante nunca blasona,  
Pues sale con gran placer  
A boca de noche á ver  
Si cae alguna gorriona;  
Y, en fin, por sus arcaduces

La habilita á la ocasion,  
Que como es su amor chanflon,  
Solo pása entre dos luces.  
Viene á cenar, y empezamos  
A hablar del señor Infante,  
Que le vió en Flándes triunfante,  
Rompeamos, desbaratamos;  
«Retiróse el enemigo  
(Mirando este daño) á Holanda,  
A Bolduque y á Celandá;»  
Y así el cielo me es testigo,  
Que todo el juicio me abolla  
Cuando esta tormenta pasa...  
Pero él ha llegado á casa.  
Sale DON LOPE, con colete, tahalí, guantes, de camino, botas y sombrero grande.

DON LOPE. Otañez, sacad la olla.

OTANEZ. Obedecerte quisiera,

Pero no es menester, si

La olla tienes aquí.

MOSCON. Y aquí está la cobertera.

DON LOPE. Bella dama, sol hermoso,

Geroglífico discreto

Que para ser vuestra enigma

Con nube os habeis cubierto,

Explicaos con la hermosura

A mi ternura ó á mi ruego,

Y no se oculte un prodigio

A lo rudo de un ingenio.

¿Qué mandais en esta casa?

ESTRELLA. Ahora á buscaros vengo,

Porque intento preguntaros

Qué tanto habrá...

DON LOPE. Deteneos,

Merecedme el agasajo,

Ya que serviros merezco,

Habladme con el semblante,

Y no obre la voz primero;

Los intérpretes mejores

Son siempre los movimientos;

Debaos la voz de los ojos,

Que no el labio es tan discreto,

Que copiára por menor

Lo que pinta el sentimiento.

ESTRELLA. Tan cortesmente obligais,

Que aunque en descubrirme pierdo

Por la parte de mi fama,

Más pierdo en no obedeceros;  
Y si gano en ser cortés,  
Y no en la obediencia, quiero,  
Por ganar la cortesía,  
Perder algo del respeto. (Descúbrese.)  
DON LOPE. Cuando os oí tan discreta,  
Os temí muy fea, y luégo  
Que os he visto tan hermosa,  
Que seais muy necia temo;  
Pero vos sois excepcion  
De este creido proverbio,  
Que no siempre la fealdad  
Se ha de alzar con el ingenio.

ESTRELLA. Pues lo que quiero saber  
Es, Señor, ¿qué tanto tiempo  
Habrá que á Flándes dejasteis?

DON LOPE. Habrá dos meses y medio.

ESTRELLA. ¿Y en la batalla os hallasteis  
Del señor Infante?

DON LOPE. Bueno,

Y voto á Dios que á su lado  
Le dí á mi espada más cuellos  
Del holandés enemigo,

(Tírale el gracioso de la capa, cuando va á hablar de la guerra)

Que hay en Holanda; mas dejo  
A un tiempo arrogancias mias  
Y á otro lado mis sucesos,  
Que en tocando en lo soldado,  
Suelo errar en lo grosero.

ESTRELLA. Por quien quiero preguntar,  
Es...

DON LOPE. Decídmelo de presto.

ESTRELLA. A no estar ya descubierta,  
Lo preguntára sin miedo.

DON LOPE. Baste el recato en los ojos,

Dejad cansados respetos,  
Que no es buen amor aquel  
Que sobre fino no es ciego,  
Y vos le teneis con vista;  
¿Quién es?

ESTRELLA. Es don Luis Pacheco,  
Que habrá seis años que está  
En Flándes por un suceso  
Que fué...

DON ALONSO. (Dentro.) Don Lope, ¿comeis?

DON LOPE. No, camarada; mas quiero...



ESTRELLA. Don Alonso es el que habla. (Echase el manto.)

Perdonadme, caballero,  
Que importa que no me vea  
Ese que os llama, y pretendo  
Irme, con vuestra licencia;  
Pero aquesta noche os ruego,  
Si yo os enviáre á llamar,  
Que me veais con secreto.  
Adios, que me importa mucho.

DON LOPE. Esperad.

ESTRELLA. No puedo ménos.

¡Que no me deje esta sombra!  
¡Y que porque le aborrezco  
Quiere el cielo que me siga!  
Déme mi dolor esfuerzo.

Vase ESTRELLA echando el manto, y salga DON ALONSO, y hágala una reverencia sin conocerla.

DON ALONSO. ¿Os he estorbado, don Lope?

DON LOPE. No, amigo, que mis requiebros

Aun se están en las mantillas,  
Como el dia en que nacieron;  
Más vulgares son mis damas,  
Son sin costa y de provecho,  
Remudo, como vestidos,  
Rapazas, y ahorro con esto  
Decir fineza, lisonja,  
El desden, el valimiento,  
El desprecio, grosería,  
La ignominia, el galanteo;  
Y, en fin, las hablo y me hablan  
A mi modo y á su genio,  
Yo en lenguaje de Brusélas,  
Y ellas á mí en el objeto.

DON ALONSO. Yo vengo, amigo, á buscaros,

Y tan sin mí vengo á veros,  
Que no soy quien está en mí,  
Que en mí está su sentimiento.

DON LOPE. Pues dadle á la voz la rienda,

Soltadle á la lengua el freno,  
Callar el mal es más daño  
Que decir el daño mesmo.  
Entre aquel que está escuchando  
Y aquel que está repitiendo,  
Como uno presta piedades,  
Y otro dice sus afectos,  
Si el que lo escucha lo siente,

Aquel que le dice á un tiempo,  
Cuando refiere el agravio,  
Va introduciendo el consuelo.

DON ALONSO. Señor don Lope de Castro,  
¿Sois mi amigo verdadero?

DON LOPE. Yo lo fuí de vuestro padre,  
Y ahora lo soy tan vuestro,  
Que por vuestra hermana Aurora  
Y por vos, á cualquier riesgo  
Pondré mi paciencia y mi vida,  
Y aún mi honra.

DON ALONSO. Pues con eso

Allá voy á declararme  
O en palabras ó en conceptos,  
Que habeis alzado la presa  
Al corriente de mi fuego.  
¿Conocisteis á mi hermano  
Don Félix?

DON LOPE. Es á quien debo

Desde mi primera edad  
El sér y el honor que tengo.  
Pues bien, ¿qué se hizo don Félix?  
¿No decís que está en Toledo,  
Y que muy presto vendrá?  
Decid, don Alonso.

DON ALONSO. Es muerto,

Porque hasta hablaros á solas,  
Os encubrí lo que os cuento.

DON LOPE. ¿De qué enfermedad murió?

DON ALONSO. Matáronle á un mismo tiempo  
El achaque de una envidia,  
Y la herida de un acero.

DON LOPE. ¿Y es vivo el que le mató?

DON ALONSO. De ese accidente adolezco.

DON LOPE. Pues cómo, ¡rabio de enojo!

Mas decid, ¿qué tanto tiempo  
Habrá que murió don Félix?

DON ALONSO. Seis años hará muy presto.

DON LOPE. Ya está envejecido el mal,  
Que esté, don Alonso, temo  
Muy sesuda la venganza,  
Siendo tan anciano el duelo.

¿Quién es el que le mató?

DON ALONSO. Deciros su nombre temo;

Porque si os digo quién es,  
A ley de amigo, confieso  
Que vos le quereis dar muerte;

Y si se la dais, es cierto,  
Que yo no quedo vengado,  
Aunque quede satisfecho.

DON LOPE. Pues el suceso decid.

DON ALONSO. Oid, don Lope, el suceso.

MOSCON. (Ap.) Ahora que hay duelo y pendencia  
Está mi amo en su centro.

DON LOPE. Vete, Moscon; vete, Otañez.

MOSCON. Yo me voy.

OTANEZ. Y yo obedezco.

DON ALONSO. Estrella, una dama noble,

Cuya crueldad y despejo  
Me hizo porfía el amor  
Y hizo tema mi deseo,  
Fué á quien adoré rendido,  
A quien veneré sujeto,  
Porque trajo á su hermosura  
Postrado mi entendimiento;  
Dos años, y áun más serian  
Los que idolatrando ciego  
Los balcones de su alcázar,  
Les dí á sus hierros mis yerros;  
Ensordecíó á mis palabras,  
Desatendióse á mis ruegos,  
Pero el escucharlos solo  
Lo juzgaba yo por premio;  
Del uso mal engañado,  
Riquezas y oro la ofrezco,  
Que como la ví diamante,  
Pretendí engastarla luego;  
Y aunque la envié una cadena  
De bien excesivo precio,  
Cuyos ricos eslabones  
Enlazaron mis intentos;  
Con ser Estrella la piedra,  
Es piedra de tal extremo,  
Que herida del eslabon  
Aun no dió su piedra fuego;  
Pretendióla con lisonjas  
Un dichoso caballero,  
Y en el golfo del amor  
Miró á Estrella su iman cierto;  
Dichoso le dije arriba,  
No merecedor, pues creo  
Que en lo que le quiso más,  
Debió merecerla ménos;  
Oyóle con atencion,

Y premióle con afecto,  
Que amor tiene el ver dormido  
Y tiene el oír despierto;  
Mi hermano, don Félix, pues,  
Viéndome apénas, y viendo  
Que á la nave de mi vida  
Daba caza el pensamiento,  
Sacarle quiso á campaña  
Determinado y resuelto,  
Porque se apagase en sangre  
Lo que estuvo ardiendo en fuego;  
Mas como no es el valor  
De los accidentes dueño,  
Porque también la fortuna  
Es madre de los sucesos,  
Murió don Félix, mi hermano,  
A su dicha y á su esfuerzo,  
Que debió Estrella también  
De infundir fuerte á su acero;  
Fuése á Milan, según dicen,  
Por diligencia ó por miedo,  
Seguíle allá, no le hallé.  
Volví á Madrid; y, en efecto,  
Seis años há que en mi enojo,  
Que es el campo de mi incendio,  
Para coger la venganza  
Iras y esperanzas siembro;  
Ayer en la tarde, pues,  
Dos personas me dijeron  
Que retraído se esconde  
Don Jerónimo en el templo,  
Que ha venido de servir  
A su Alteza, y sólo intento,  
Pues sois, don Lope, mi amigo...  
DON LOPE. Don Alonso, ya os entiendo:  
Que os ayude á esta venganza  
Quereis pedirme, y yo intento,  
Antes que me lo mandeis,  
Adelantarme primero;  
Que si á vuestro hermano y padre  
Debo honor y fama á un tiempo,  
No os ha de costar vergüenza  
Pedirme lo que yo os debo.  
DON ALONSO. Este es caso de mi honor,  
Pues de mi amor un recuerdo  
En vuestra noble amistad  
Solicito otro remedio.

DON LOPE. Acabad y declaraos

DON ALONSO. Digo, que...

DON LOPE. Decidlo presto.

DON ALONSO. En las cosas de la ira

Está retórico el pecho,

Y en las de la voluntad

Se queda el labio suspenso;

Y debe de ser, presumo,

Que en dos distintos extremos

Sanará el mal de la honra

Mejor que el mal de los celos;

En esta casa primera

(Que frisa con el cimientto

De la vuestra), se ha mudado

Estrella, que como veo

La luz que sus ojos vierten

Airadamente severos,

Mariposa racional

Su hermosa luz galanteo;

Sólo esas tapias dividen

Su casa, y su padre entiendo

Que fué cuatro meses há

A Valladolid á un pleito;

Yo, pues, saltando las tapias,

De la noche en el silencio,

Encargaré á la violencia

Lo que no he podido al ruego;

Dos venganzas me provocan

Del honor y del desprecio,

Ella á desdenes me ofende,

Él á don Félix ha muerto;

Ella fué su infeliz causa,

Él de los desdenes dueño;

Pues mueran á un tiempo dos,

De quien á un tiempo me ofende,

El uno con la deshonra,

Y el otro con el acero.

DON LOPE. Al que acompaña un amigo

Determinado y resuelto,

No toca saber si son

Justos ó injustos los medios;

Vos sois mi mayor amigo,

Y tan amigo soy vuestro,

Que lo que por vos no hiciere,

No en este, en mayores riesgos,

No lo haré por un amigo

Que en Flándes ahora dejo,

A quien dos veces la vida  
En dos ocasiones debo.  
DON ALONSO. Venganza, don Lope, amigo.  
DON LOPE. Serviros sólo pretendo.  
DON ALONSO. Muera quien me ofende.  
DON LOPE. Muera,  
Para que vengueis sangriento  
Dos causas en un castigo,  
Una injuria y unos celos.  
DON ALONSO. Violencias, Estrella, aguarde.  
DON LOPE. Pues yo en mi casa os espero,  
Porque esta noche podais,  
Por estas tapias resuelto,  
Si es cielo de las estrellas  
Subir al octavo cielo.  
DON ALONSO. Pues adios, don Lope, amigo.  
DON LOPE. Bien ese nombre os merezco.  
DON ALONSO. Vendré esta noche á buscaros.  
DON LOPE. Yo aguardo.  
DON ALONSO. Adios.  
DON LOPE. Deteneos,  
Y advertid, que á vuestro hermano  
Dió muerte este caballero  
Cuerpo á cuerpo en la campaña,  
Sin más ventaja que él mismo;  
Cuerpo á cuerpo le mató,  
Y ha de morir cuerpo á cuerpo.  
DON ALONSO. ¡Qué Puntual!  
DON LOPE. Soy soldado.  
DON ALONSO. ¡Qué activo!  
DON LOPE. De eso me precio.  
DON ALONSO. ¡Qué valeroso!  
DON LOPE. Soy noble.  
DON ALONSO. Ser vuestro esclavo prometo.  
DON LOPE. (Ap.) Yo cumplo con ser amigo.  
DON ALONSO. Pues adios.  
DON LOPE. Guárdeos el cielo.

Jornada segunda.

Sale ESTRELLA y AURORA, sacan una luz, y pónenla en un bufete.

AURORA. ¿Has estado atenta?

ESTRELLA. Sí,

Ya tu amor me has declarado.

AURORA. Pues atiende á mi cuidado,  
Amiga Estrella, oye.

ESTRELLA. Di

AURORA. Ese caballero, pues,  
A quien mi amor se rindió,  
Si por galan me obligó,  
Me enamoró por cortés,  
Sé que don Cárlos se llama;  
Y en este continuo ardor,  
Como es la materia amor,  
Se hizo más grave esta llama;  
Saber quién es no he podido;  
Pues lo que he sabido ya,  
Que en San Jerónimo está  
Un mes habrá retraido,  
Si es de Madrid fui á saber;  
Mas, Estrella, en lo que infiero  
Que es don Carlos forastero  
Es en que sabe querer;  
En el prado más decentes  
Nos provocaron á amores  
Los árboles y las flores,  
Los arroyos y las fuentes,  
Y como no puede entrar,  
Pues ves que está retraido  
Hasta que haya anochecido  
En el cuerpo del lugar,  
Esta noche le he mandado  
(Tanto le llevo á querer),  
Que amante me venga á ver,  
Encubierto y disfrazado;  
Ya tú sabes lo que pása,  
Y que aunque á este amor me allano,  
Por don Alonso, mi hermano,  
No puedo hablarle en mi casa;  
Y así, pues, tú me mitiga  
Este mi delirio ardiente,  
Pues tienes tu padre ausente,  
Y tú, Estrella, eres mi amiga;  
Te pido, para que sea  
Estudiado el mal que ignoro,  
Que en tu casa, con decoro,  
Dejes que á don Cárlos vea;  
Verdad, amiga, te trato,  
Y pues ves, Estrella, ahora  
Que esta es tu casa y yo Aurora,  
No hay que encargar el recato;

No pasarán los despojos  
De amor, que es fuego veloz,  
Del término de la voz  
Y el límite de los ojos;  
Y esto, sí, tan cierto es,  
Que somos en peso igual,  
Yo mujer muy principal,  
Y él amante muy cortés;  
Pues, Estrella, así se vea  
Bien pagada tu hermosura  
Y te dé Dios la ventura  
Como si fueras muy fea;  
Y llegues á conseguir  
Cuanto procura tu mano;  
Y don Alonso, mi hermano,  
Te deje de perseguir;  
Así de don Luis, tu ausente,  
(Que hoy tu amante reconoces)  
Del Himeneo le goces  
En el tálamo decente,  
Y el viento, que el alba bulle,  
Os mezca soplando grave,  
Y amor en cuna suave,  
Si no os acalle, os arrulle;  
Que al fuego me dejes ver,  
Que es de grados tan ajenos,  
Que para que dure ménos  
Es fuerza dejarle arder.

ESTRELLA. Cuando por tí no debiera  
Cumplir con mi obligacion,  
Por sólo su intercesion  
Pienso que te obedeciera;  
A lo que pides me allano,  
Pues que me bastaba, Aurora,  
Haberme nombrado ahora  
A mi amante y á tu hermano;  
Y aunque de Valladolid  
Mi padre esperando estoy,  
Y tuve una carta hoy  
Que salió para Madrid  
Cuatro días há en un coche,  
Y aunque es pequeña jornada,  
No has de ser tan desgraciada  
Que ha de llegar esta noche.  
De tu hermano la impaciencia  
Os ha costado cruel  
Otro hermano á tí y á él,



Y á mí me cuesta una ausencia;  
Puesto que don Luis mató  
A don Félix en campaña,  
No fué de su brazo hazaña,  
La razon fué quien obró;  
Sólo don Luis por pasion  
Dura, ó por mayor trofeo,  
Con el buril del deseo  
Impreso en el corazon;  
Bien que yo vivo mortal  
Entre el amor y el desden,  
Pues que gozo ausente un bien  
Y lloro presente un mal.

AURORA. En fin, Estrella, ¿podré  
Esta noche hablar mi amante?

ESTRELLA. Y áun yo quiero estar delante,  
Porque así divertiré  
Esta prolija esperanza  
Que tan verde ha de durar,  
Que ni el tiempo la ha de ajar  
Ni marchitar la mudanza.

AURORA. Pues ya le he enviado á llamar  
Sólo con una criada,  
Que en tu amistad confiada,  
Me he querido adelantar.

ESTRELLA. Seis años de suspirar;  
¡Oh qué anciano está el dolor!

AURORA. Amor que empieza, es mayor,  
Y este acabándose va.

ESTRELLA. Mi amor más activo está.

AURORA. Más activo está mi amor.

ESTRELLA. Este es fuego, el tuyo no.

AURORA. Estrella, engañada estás.

ESTRELLA. Yo á don Luis adoro más.

AURORA. Más quiero á don Carlos yo.

ESTRELLA. Amor que ardiendo duró,  
Más activo viene á ser.

AURORA. ¿Cómo se puede saber?

ESTRELLA. Porque más fuerza tendrá  
El fuego que ardiendo está,  
Que el que no comienza á arder.

AURORA. Lo contrario es evidente,  
Porque en dos llamas distante,  
La que arde dura menguante,  
La que empieza va en creciente;  
Luego incendio, es más ardiente  
Este incendio mio, cuando

Yo le voy habilitando,  
Pues con fuerza singular  
El tuyo deja el obrar  
Cuando el mio empieza obrando.

ESTRELLA. No es argumento seguido  
El que llega á responderle,  
Tu amor puede no encenderse,  
Y mi amor está encendido.

AURORA. Siempre el mérito ha subido  
A hacer la llama mayor.

ESTRELLA. Tengo otro ejemplo mejor.

AURORA. Otro ejemplo sea mi apoyo.

ESTRELLA. Yo le pongo en un arroyo.

AURORA. Yo le pongo en una flor.

ESTRELLA. Nace un arroyo cristal

Desde una fuente de plata,

Préstale la Aurora grata

Su mutativo caudal,

A aquel vecino raudal

Le destina su albedrío,

Mezcla su corriente frio

A esotra grave corriente,

Y el que ántes era una fuente

Viene á ser undoso rio.

Luego si tu amor ahora

Tiene principio tan leve,

Que de una fuente se mueve

Cuyo cristal enamora,

¿Cómo, di, tu afecto ignora,

Que no es compatible ardor

El que acreditas mayor,

Pues hoy con menor corriente

Tu ardiente amor es la fuente

Y el rio mi ardiente amor?

AURORA. Nace allí una flor ufana,

Intacta, pura y hermosa,

Abre el cogollo amorosa

Al albor de la mañana;

Otra flor allá temprana

Parasismos da de olor,

¿Pues por qué causa en rigor

La una flor á otra prefiere?

Porque primero se muere

La que es más temprana flor.

Así pues, porque no ignores

En el amor que confieso

Esta ventaja ó exceso,

Flores son nuestros amores;  
Y supuesto que son flores,  
Que una nace, otra fallece,  
Serán, pues la mía crece  
Y la tuya se limita,  
Flor tu amor que se marchita,  
Flor mi amor que reverdece.  
ESTRELLA. El arroyo viene á ser  
Golfo, áun cuando muerto está.  
AURORA. La flor te responderá,  
Que es símbolo del querer.  
ESTRELLA. No arroyo deja de ser.  
AURORA. Sí deja, si llega al mar.  
ESTRELLA. Mi opinion he de llevar.  
AURORA. Lo que yo respondo baste.  
Sale una CRIADA.

CRIADA. Don Cárlos, por quien me enviaste,  
Dice que te quiere hablar.  
AURORA. Dile que éntre. Estrella, amiga,  
No te vayas si deseas  
Con vista ver al amor,  
Ver al deseo con rienda,  
Porque es tan galan don Cárlos...  
Sale DON LUIS.

DON LUIS. Y el que á vuestra luz se entrega,  
Salamandra racional,  
Entre esas llamas inquietas...  
(Embózase mirando á ESTRELLA por detras.)

Pero ¿qué es esto qué miro?  
¡Vive el cielo que es Estrella,  
La que de este sol de Aurora  
Participa la influencia!  
Su casa debe de ser,  
Volverme á la calle es fuerza;  
Perdonad, que yo, Señora, (Turbado.)  
Digo, que porque allá afuera  
Un amigo... voy... que estando  
Así... un criado se queda...  
(Ap. No sé, por Dios, lo que digo,  
Y entre mi afecto y mi pena,  
La turbacion de los ojos  
Se me ha pasado á la lengua.)  
AURORA. Señor don Cárlos, ¿qué es esto?  
¿Qué novedad os sujeta

A acabar en groserías  
Lo que empezais en finezas?  
¿Dónde, entrando tan despacio,  
Quereis volver tan apriesa,  
Que con el paso la voz  
En las palabras tropieza?  
¿Con recato entráis á verme?  
Descubríos, don Cárlos, ea,  
Que nadie puso hasta ahora  
Disfraces á la modestia;  
Mirad que está aquí esta dama,  
Y que es preciso que crea  
Que en mí puede haber delito,  
Puesto que en vos hay vergüenza.

DON LUIS. Por ver la que está delante...

AURORA. Desechad esa respuesta,  
Bueno es que sea yo la dama,  
Y vuestro el recato sea;  
Descubríos.

ESTRELLA. No se descubra,  
Que esté embozado le deja.

¿Adónde puedes hallar  
Esta honestidad modesta,  
Este recato decente?  
Bueno es que cubrir se quiera,  
Y tú por fuerza le obligues  
A la ley de tu obediencia,  
Si á ningun galan es bien  
Verle la cara por fuerza.

AURORA. Acabad, Cárlos.

DON LUIS. (Ap.) Sin duda  
No me ha conocido Estrella.

ESTRELLA. No lo diremos á nadie.

DON LUIS. (Ap.) Porque si me conociera,  
No hiciera los celos burlas,  
Cuando son los celos veras.

AURORA. (Ap.) Vive Dios, que esto ha de ser,  
Y me enoja ya.

DON LUIS. (Ap.) Ya es fuerza  
Que no me descubra aquí,  
Pues si á conocerme llegan,  
Estrella verá un agravio,  
Y Aurora verá una ofensa.

ESTRELLA. (Ap.) Que se recata de mí  
Me ha causado una sospecha.

AURORA. (Ap.) Porque de Estrella se encubre,  
Le he de ver, aunque no quiera.

(Va á descubrirle.)

Pues lo que no puede el ruego,  
Ha de poder la violencia.  
(Dentro ruido de gente.)

ESTRELLA. Pero ¿qué es esto, qué escucho?

AURORA. Ruido hácia esta parte suena.

ESTRELLA. Desde esas tapias, dos hombres,  
Si no es que la vista mienta,  
De mi jardín han hallado  
Verde acogida en la yerba.

AURORA. ¡Turbada estoy!

ESTRELLA. ¡Yo confusa!

DON LUIS. No vuestros alientos teman;  
Valor habrá que os ampare,  
Y espada habrá que os defienda.

Vaya hácia la puerta ESTRELLA, y al tiempo que diga este verso, sale DON ALONSO,  
lleno de polvo, y MOSCON.

ESTRELLA. ¿Quién es quien rompe el sagrado  
Donde...

DON ALONSO. Don Alonso, Estrella.

ESTRELLA. Helado bronce me animo.

DON ALONSO. Suspenso el dolor me deja.

ESTRELLA. Pues ¿cómo vos en mi casa?

DON ALONSO. ¿Cómo mi hermana en la vuestra?

ESTRELLA. A estas horas...

DON ALONSO. Y aquí un hombre...

ESTRELLA. Profanáis...

DON ALONSO. Violar intenta...

ESTRELLA. El sagrado de mi honor.

DON ALONSO. El templo de mi nobleza.

DON LUIS. (Ap.) Con mi enemigo encontré,

Y es su hermana Aurora bella:

Más me pesa por mi amor

Que por mi riesgo me pesa.

MOSCON. (Ap.) Púsonos el queso amor,

Y dimos en ratonera.

DON ALONSO. (Ap.) O es que miro lo que miro

Con los ojos de la idea,

Puesto que es imaginario

Aquello que representa...

AURORA. (Ap.) ¡Que el primer yerro de amor

Tanto castigo merezca!

DON ALONSO. (Ap.) ¡Oh es conocido mi agravio,

Pues quiere el cielo que vea

En mi hermana y en mi dama  
Tanta injuria mi impaciencia;  
Este hombre ha venido aquí  
Por Aurora ó por Estrella;  
Si por Estrella, es el duelo  
De este amor que me atormenta;  
Y es duelo, si es por Aurora,  
De mi honor y fama mesma;  
De suerte que no se libran  
Ni mi amor ni mi nobleza,  
O de Estrella con los celos,  
O de Aurora con la afrenta.)  
Caballero, que encubierto,  
O por indicio ó por tema,  
Con la niebla del amor  
Del sol manchais la pureza,  
Decid, si quereis la vida,  
¿Cuál de las luces os ciega?  
DON LUIS. A preguntas del enojo,  
Doy con la espada respuestas.  
(Saca la espada DON LUIS, y siempre cubierto.)

DON ALONSO. Pues yo lo castigaré  
Con mi indignacion sangrienta.  
(Empiezan á reñir.)

ESTRELLA. Caballeros, ¿no mirais  
Que mi opinion se atropella,  
Mi fama padece oprobios,  
Y mi luz, confusas nieblas?  
(Riñen.)

AURORA. Mételos en paz, Moscon.  
MOSCON. A mi cargo me lo deja;  
Yo voy á abrir á mi amo,  
Que en la calle nos espera  
Guardándonos las espaldas.  
ESTRELLA. ¡Ah, si don Lope viniera!  
Sale DON LOPE, con la espada desnuda.

DON LOPE. Don Lope está aquí: ¿qué es esto?  
Vuestra espada se detenga;  
Deteneos vos, caballero.  
Moscon, ¿cerraste la puerta?  
MOSCON. Sí, Señor, ya la cerré.  
DON LOPE. Pues vamos á la pendencia.  
MOSCON. El Santelmo de las riñas

Se apareció en la tormenta.

DON LUIS. (Ap.) Este es, don Lope, mi amigo.

AURORA. Infeliz suerte me espera.

DON LOPE. Decidme aqueste suceso.

DON ALONSO. Porque más breve lo sepas,

A este hombre encontré embozado

Dentro desta sala mesma;

Esta es Aurora, mi hermana,

Y aquella mi dama Estrella.

MOSCON. A escuchar quiero escurrirme,

Sin que ninguno lo entienda. (Vase.)

DON LOPE. Don Alonso, vos decís

Pocas palabras y buenas;

Pero ya está remediado.

AURORA. Gracias le doy á mi pena.

ESTRELLA. Halló alivio mi cuidado.

DON ALONSO. ¿Pues cómo?

DON LOPE. De esta manera.

Vos procuraréis matar

Este caballero, y sea

Lo más presto que pudiereis,

Para que no se entretenga

Disimulado el dolor

Con máscara de prudencia;

Y si él os matáre á vos

(Quedando yo vivo), es fuerza

Que yo le mate despues;

Con que á un mismo tiempo queda

Satisfecha vuestra vida

Y vuestra honra satisfecha.

ESTRELLA. Advertid, señor don Lope...

DON LOPE. Señora, yo bien quisiera

Hacer lo que me mandais,

Mas no es posible que sea;

(Van á querer embestir.)

Vos bien podeis esperar,

Y vos esperad, y todo.

DON ALONSO. ¿Por qué?

DON LOPE. Porque de otro modo

Lo tengo de remediar.

DON ALONSO. Vuestras órdenes espero.

AURORA. ¡Ay del mal que es prevenido!

DON LOPE. Don Alonso, ¿habeis sabido

Quién es este caballero?

DON ALONSO. Aun no lo he sabido, pues

Recata el rostro y el pecho.

DON LOPE. Pues el quedar satisfecho

Consiste en saber quién es;  
A pedirle por razon  
Que se descubra me incito:  
La persona hace el delito,  
Que no le hace la ocasion.  
Satisfacer pienso así  
Lo que procuro saber,  
Tal persona puede ser  
Que no importe que esté aquí.  
Y ser puede al conocerle,  
Que importe con declararle,  
Más que el delito de hallarle  
La circunstancia de verle.  
Si la urbanidad juntais  
Tambien con la valentía,  
Caballero, en cortesía  
Os pido, que os descubrais.  
Pues descubierta en rigor,  
Como en vos espero ya,  
Vuestro semblante dará  
Crédito á vuestro valor.  
Si no es, que como os engaña  
La ira ó la indignacion,  
No aspirais á la opinion  
Y aspiráis sólo á la hazaña.

DON LUIS. Aunque estoy mirando yo

Que no es razon resistirme,  
Por vos puedo descubrirme,  
Y por esas damas no.  
Y vengo á ahorrar, en efeto,  
Quedándome así embozado,  
A Estrella un grande cuidado,  
A vos, don Lope, un aprieto;  
A Aurora un desprecio aquí,  
Allí una satisfaccion,  
A vos una obligacion,  
Y un empeño grande á mí.

ESTRELLA. ¿Qué empeño tener podeis

Que á mí me pueda importar?

AURORA. Por mí os podeis declarar.

(Ap. Fingid, penas, si podeis.)

DON ALONSO. Yo para reñir con vos

Mayor ocasion espero.

DON LOPE. ¿Qué obligacion, caballero,

Puede haber entre los dos?

DON LUIS. Muy grande.



DON LOPE. Cumplirla sé.  
ESTRELLA. Yo os perdono mi cuidado.  
AURORA. Que os descubrais he rogado.  
DON LUIS. (Ap.); ¡Válgame el cielo! ¿qué haré?  
DON ALONSO. Ya es el ruego desacierto,  
Y sólo me toca á mí.  
DON LUIS. En fin, ¿me descubro?  
DON LOPE. Si.  
DON LUIS. Pues ya estoy yo descubierto.  
DON ALONSO. ¡Válgame el cielo! ¿qué miro?  
DON LOPE. ¿Qué es lo que llevo á dudar?  
ESTRELLA. Lo que en voz iba á exhalar  
Se me ha quedado en suspiro.  
DON LOPE. ¿No es este don Luis, mi amigo?  
ESTRELLA. ¿Este (¡ay dolor penetrante!)  
No es don Luis, mi falso amante?  
DON ALONSO. Aqueste ¿no es mi enemigo?  
AURORA. ¿Luego este engañoso infiel  
En quien me pudo engañar?  
DON ALONSO. Luego le podré matar.  
DON LOPE. Luego he de volver por él.  
DON ALONSO. Muere, traidor, pues te he hallado.  
DON LOPE. Tente, don Alonso, digo,  
Que este es mi mayor amigo,  
Y he de morir á su lado.  
DON ALONSO. Don Lope, este caballero  
Es el que la muerte dió  
A mi hermano, y quiero yo  
Satisfacerlo primero.  
Contra él palabra me disteis  
De darle la muerte airado;  
Pues sois noble y sois honrado,  
Cumplid lo que prometisteis.  
DON LOPE. En fin, ¿este caballero  
Es quien la muerte le dió?  
DON ALONSO. Don Luis es quien le mató.  
DON LOPE. Pues mi palabra es primero.  
(Póngase del otro lado.)

DON LUIS. Tened, que aunque en vos se labra  
Esa obligacion debida,  
A mi me debeis la vida,  
Y á él le debeis la palabra.  
Luego ha de ser preferida,  
Por amistad y razon,  
A esta corta obligacion  
La obligacion de la vida.

DON LOPE. De ambos me llevo á obligar;  
Pero dudo en distinguir,  
No con cuál he de reñir,  
Sino á cuál he de ayudar.  
(Él en medio, y los dos quieren reñir.)

DON ALONSO. Dejadme reñir por Dios,  
O á vos me indigno cruel.

DON LOPE. Dejadme reñir con él,  
O he de reñir con los dos.

DON ALONSO. No os llamen vuestros desvelos  
A negar esta evidencia.

ESTRELLA. ¡Ah, si en aquesta sentencia  
Tuvieran voto mis celos!

DON LOPE. ¿Mi obligacion no advertís?

DON ALONSO. ¿No veis lo que os he obligado?

DON LOPE. ¡Quién no os hubiera rogado  
Que os descubrierais, don Luis!

DON ALONSO. A darle muerte me arrojo,  
Vuestro el castigo ha de ser;  
¡Cielos, quién pudiera hacer  
Instrumento de mi enojo!

DON LOPE. ¿Pues cómo un medio eligiera  
Con que á los dos igualára?

UNA VOZ. (Dentro.)Llega á aquesta puerta, pára  
En esta casa primera.

DON LOPE. Coche á la puerta ha parado.

AURORA. ¿Qué será?

ESTRELLA. ¡Toda soy hielo!  
Que es de mi padre recelo,  
Que á esta ocasion ha llegado.

DON LOPE. Pues, Estrella, ¿qué os turbais?

ESTRELLA. ¡Ay infelice! ¿qué haré?

Mas un remedio os daré  
Si obedecerme intentais:  
Ya vos sabeis que se pása  
(Pero si no, lo sabed)  
Del jardin, por la pared,  
Fácilmente á vuestra casa.  
Si á ser soldado cumplís,  
Si mi honor quereis lograr,  
Con vos os podeis llevar  
A vuestra casa á don Luis.  
Y vos, á mi padre ahora  
Direis (si os llegáre á ver)  
Que Aurora me vino á ver,  
Y que venís por Aurora;

Y esto ha de ser sin tardanza.

DON LOPE. El primero he de arrojarme.

DON ALONSO. Yo ¿cuándo podré vengarme?

ESTRELLA. Tiempo hay para la venganza.

DON LOPE. Don Alonso.

DON ALONSO. ¿Qué decís?

DON LOPE. ¡A grande empeño me atrevo!

A don Luis conmigo llevo,

Yo os entregaré á don Luis.

DON ALONSO. Pues á vuestra casa iré.

DON LOPE. Yo espero.

ESTRELLA. ¡Infeliz amor!

AURORA. Murió mi esperanza en flor.

DON ALONSO. Pero yo me vengaré.

ESTRELLA. ¡Muerta vivo!

AURORA. ¡Voy sin mí!

ESTRELLA. ¡Confusa y celosa estoy!

DON LOPE. ¿No venís, don Luis?

DON LUIS. Ya voy.

ESTRELLA. Presto, que vendrán aquí;

Aurora, tú ven conmigo.

(Ap. De ella me pienso informar.)

DON LUIS. ¿Que á Aurora no puedo hablar?

DON LOPE. ¿No me sigues?

DON LUIS. Ya te sigo.

DON LOPE ¡Qué cuidados!

DON LUIS. ¡Qué recelos!

AURORA. ¡Qué desdichas!

ESTRELLA. ¡Qué dolor!

AURORA. ¡Qué haya quien sufra al amor!

ESTRELLA. ¡Qué haya quien sufra á los celos!

(Vanse.)

Sale MOSCON y OTAÑEZ.

OTAÑEZ. Mosconcito, el más honrado  
Que se vió en fruta picar.

MOSCON. ¿Qué me quereis preguntar?

OTAÑEZ. Cuéntame lo que ha pasado.

MOSCON. No quiero.

OTAÑEZ. Tú eres terrible.

MOSCON. Si te llamáras Inés,

Yo lo dijera despues;

Pero á Otáñez no es posible;

¿En qué ley de chismes hallas,

Que yo cuente lo que sé?

OTAÑEZ. No vales esto.

MOSCON. ¿Por qué?

OTANEZ. Porque eres criado y callas.

MOSCON. Tú por mí podrás hablar  
Todo aquello que he callado,  
Porque hablas más que un soldado  
Acabado de llegar.

OTANEZ. El bestionazo ya empieza.

¿Quieres de mi pena en pago,  
Que de los cuentos que trago  
Se me haga alguna dureza?  
Yo soy mujer singular,  
Pues con cuentos inhumanos,  
Como otras no se dan manos,  
No me doy boca á chismar.

MOSCON. ¿Con qué cara un hombre honrado

Te ha de decir lo que pása,  
Y que de Estrella en la casa  
Vimos un hombre embozado?

¿Yo habia de contar ahora,  
Que don Alonso salió,  
Y que cuando á Estrella halló  
Encontró á su hermana Aurora?

¿Yo habia de contar aquí,  
Que como en paz los metió,  
Que el hombre se descubrió,  
Y que escondido le ví?

¿Que es don Luis, y que es su amigo,  
Y que confusos se ven,  
Y que don Luis es tambien  
De don Alonso enemigo?

¿Que los engañé esta noche  
Con una invencion muy rara,  
Pues diciendo, pára, pára,  
Al emparejar un coche,  
Que era de Estrella, creyeron,  
El ausente padre anciano;  
Y uno á pié y otros á mano,  
Luego desaparecieron?

¿Y que he sabido despues  
De un ordinario de allá,  
Que en Valladolid está  
Su padre todo este mes?

¿Yo habia de contarlo, yo,  
No más de porque lo sé?  
Cuantos vicios hay tendré;  
Pero el ser parlero, no.

OTANEZ. Ni yo el saberlo he intentado,

Aunque mis ruegos se ven;  
Por eso te quiero bien,  
Porque eres hombre callado.  
MOSCON. Eso es lo que has de alabar,  
Porque tú á mí me prefieres,  
Y eres, como otras mujeres,  
Amiga de preguntar.  
OTANEZ. Hacia este lado te pásas,  
Que pienso he sentido ruido.  
Sale FERNANDO.

FERNANDO. (Ap. Si las señas no han mentido,  
Aquesta ha de ser la casa,  
Y de este cuidado salgo,  
Que mi deseo percibe.)  
¿Don Lope de Castro, vive  
En aquesta casa, hidalgo?  
MOSCON. Si vive.  
FERNANDO. ¿Está en casa?  
MOSCON. No.  
FERNANDO. ¿A qué hora vendrá?  
MOSCON. No sé  
FERNANDO. Diga usted, ¿le esperaré  
A que venga?  
MOSCON. ¿Qué sé yo?  
FERNANDO. ¿Ha cenado?  
MOSCON. ¡Hay tal pregunta!  
FERNANDO. ¿Duerme fuera?  
MOSCON. (Ap.) Dí en la trampa.  
FERNANDO. ¿Vínose á mudar?  
MOSCON. (Ap. Ya escampa.)  
Hidalgo, mucho pregunta.  
(Muy recio.)

FERNANDO. Lo que yo vengo á saber,  
Si lo llegáre á dudar,  
Lo tengo de preguntar.  
MOSCON. Yo no le he de responder.  
FERNANDO. Pues su enojo me provoca  
Y estamos sólo los dos,  
Le he de sacar, voto á Dios,  
Las palabras por la boca.  
MOSCON. ¡Qué esto sufro y no me indigno!  
El que llegáre á entender,  
Que yo le he de responder...  
FERNANDO. Miente, y tome de camino.  
(Dale un bofetón.)

MOSCON. De vuestro espacio me espanto,  
Señor, ¿pues por qué razón,  
Para darme un bofeton,  
Me preguntábadas tanto?  
Habla más, ¿pues se concierta  
Vuestra sinrazon airada  
De darme una bofetada,  
Y tomar luego la puerta?  
Un poquito me he enojado.  
FERNANDO. Un bofeton le pegué,  
Y yo le defenderé.  
MOSCON. Y yo me pondré á su lado.  
FERNANDO. Irme ahora determino.  
(Hace que se va, y MOSCON tras él)

MOSCON. Mire, de esta sinrazon  
No he sentido el bofeton.  
FERNANDO. ¿Pues qué?  
MOSCON. El tome de camino.  
FERNANDO. Lo que hace mi mano airada  
Que suene en el mundo crea.  
MOSCON. Si no es que una nariz sea,  
No habrá cosa más sonada.  
FERNANDO. Voyme, pues que no le ofendo,  
Y el duelo no le disgusta.  
MOSCON. Mire.  
FERNANDO. ¿Qué quiere?  
MOSCON. Si gusta  
Que yo le vaya sirviendo.  
(Vase FERNANDO.)

Salen DON LUIS y DON LOPE, llenos de polvo.

DON LOPE. Ya hemos saltado á mi casa.  
DON LUIS. Ahora, amigo don Lope,  
Los brazos me dad deseados,  
Para que en lazos mejores  
Nuestra primera amistad  
O se estreche ó se conforme.  
(Abrázanse.)

DON LOPE. Limpia, Moscon, á don Luis.  
MOSCON. Ahora salió de aquí un hombre  
Que sacude bien el polvo.  
DON LOPE. Echale á esa puerta el golpe.  
MOSCON. Ya he cerrado como mandas.

DON LOPE. ¿Otañez?

OTAÑEZ. ¿Qué me dispones?

DON LOPE. Tú y Moscon, os salid fuera.

OTAÑEZ. La gran desórden trae órden;

Mas aunque falte quien mire,

No me faltará quien oye.

(Vanse los dos.)

DON LOPE. El empeño en que los dos

Estamos, ya le conoces:

De matarte dí palabra,

Pues encubriéndome el nombre,

Don Alonso en mí libró

Sus venganzas y rigores;

La vida te debo á tí;

A él la palabra, soy noble;

Engañarle es deslealtad,

No ayudarte á tí es desórden.

Pues dese sólo un arbitrio,

Librado en mis dilaciones;

Ardid hay en los peligros,

Medicina en los dolores;

Tú, pues, amigo don Luis,

Ni le busques ni ocasiones,

Él no ha logrado tu dama,

No, pues, otra injuria apoyes.

Ya una sangre derramastes,

No esotra sangre despojes;

Témele, que es valentía,

Aliéntate con temores,

Haz prudencia la razon

Y no la venganza apoyes,

Que tal vez para el amago

Suele indignarse el estoque.

(Llaman recio.)

Mas llamaron á la puerta,

En esta cuadra te esconde.

DON LUIS. Don Alonso es el que llama,

No he de esconderme.

DON LOPE. No tornes

A resucitar cenizas

De estos difuntos carbones;

Si el que agravia no ha de huir,

No ha de buscar, y no ignores

Que se traen anticipado

Castigo las sinrazones.

DON LUIS. Escucharé lo que pása,  
Pero dado que me importe,  
He de salir á matarle;  
(Llaman recio.)

A aquestos segundos golpes  
Respondo con la obediencia.  
(Escóndese.)

Abre DON LOPE, y sale AURORA turbada.

DON LOPE. Don Alonso, entrad adonde...

AURORA. Señor don Lope, si sois  
Tan piadoso como noble,  
O si en vuestro heroico amparo  
Tambien desdichas se acogen,  
Sabed, que ahora mi hermano,  
Sospechosamente indócil,  
Poniendo dolo en mi honor,  
Al castigo se dispone,  
Porque viendo que conmigo  
Halló embozado aquel hombre,  
O pensando que le encubren  
O le premian mis favores,  
Intentó (¡difunta estoy!)  
Con su acero,(¡que rigores!)  
Cobrar (la imaginacion  
Tiene fuerzas superiores)  
La venganza; pero el cielo  
Mi inocencia y mi voz oye,  
Pues á detenerle quiso  
Que con él se abraze un hombre:  
Mis plantas, ántes pesadas,  
Las dispongo tan veloces,  
Porque tiene alas el miedo  
Cuando es el riesgo conforme,  
Que á vuestra casa á ampararme  
Llego entre confusa y torpe;  
La obligacion de mis padres,  
Si no os anima os provoque;  
Infeliz soy, sin belleza,  
Valiente sois, y sois noble  
Soldado sois, y obligado;  
Pero ni mis turbaciones  
Ni el ruido que ahora escucho,  
Me han dejado que os informe;  
Perdonad que me anticipe,



Y que en esta cuadra logre  
La seguridad al riesgo,  
Y el alivio á mis temores.  
(Escóndese ella en la cuadra del otro.)

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO. Don Lope, ya estoy aquí;  
¿Dónde está don Luis, don Lope?

Para que con el castigo  
Tambien su venganza logre.

DON LUIS. (Ap. á la puerta.)Don Alonso entra á buscarme.

AURORA. (Ap. á la otra.)Mi hermano ha llegado; vióme.

DON ALONSO. Don Lope, ¿no respondeis?

DON LOPE. (Ap.)¡Hay mayores confusiones!

DON ALONSO. Que despues que con su sangre

La difunta sangre cobre,  
He de buscar á mi hermana,  
Que fugitiva la esconde  
De mi razon y mi agravio  
La confusion de la noche.

DON LOPE. ¿Pues dónde está vuestra hermana,  
Decid, don Alonso?

DON ALONSO.

Huyóse,

Pues juzgando mis amagos  
Airadas ejecuciones,  
Lo que callaba en agravios  
Me lo declaró en temores;  
Que el acero es un espejo  
Donde se ven las traiciones;  
Cuando indignado me arrojó,  
Conmigo un hombre abrazóse,  
Detúvome un breve rato,  
Ella fugitiva corre,  
Voy tras ella, no la alcanzo;  
¿Más para qué se interrumpen  
Con este menor agravio  
Estas venganzas mayores?  
¿A dónde don Luis está?

DON LOPE. Ni te indignes ni te apasiones,

(Ap. Llevarle de aquí me importa,  
Que si por mi cuenta corren  
El pundonor de honra vida,  
Miraré sus pundonores.)  
Yo te entregaré á don Luis,  
Y así porque no se borren  
Del papel de tu nobleza

Las hazañas y blasones,  
Vamos á buscar los do  
(Ap. Bien mi intento se dispone)  
A tu hermana: porque así  
Tu intencion no se malogre,  
En ella un agravio pierdes,  
Cuando en él tu fama cobres.  
A lo difícil primero  
Será razon que te arrojes,  
Primero Aurora parezca,  
Que será lo que te importe.  
Que en don Luis luego tendrás  
Seguras satisfacciones.

DON ALONSO. En fin, don Lope, mi amigo,  
¿Segunda vez me propones  
Que á don Luis me entregarás?

DON LOPE. Ni lo dudes ni lo ignores.

DON ALONSO. Pues á buscarla salgamos.

AURORA. (Ap.) ¡Si él se va, templaos dolores!

DON LUIS. (Ap.) Si él se va, á Aurora he de hablar.

DON ALONSO. (Ap. No la ocultes, negra noche.)

Vamos, vamos á buscarla.

DON LOPE. (Ap.) Lo que mi piedad dispone  
Es asegurar á Aurora,  
Cumpla mis obligaciones,  
De éste amansar la venganza,  
De éste templar los rigores,  
No dejar estos afectos  
Que se junten ó se arrojen,  
Que al fin le entibia la ira,  
Cuando el tiempo se interpone.  
(Vanse.)

Sale AURORA.

AURORA. Ahora, que ya se fué,  
Cesad, villanos temores,  
Irme á otra parte es preciso,  
Que aquí grande riesgo corre  
Mi vida, y así...  
Sale DON LUIS del cuarto.

DON LUIS. Detente,  
Bella Aurora, no revoques  
En la revista de luz  
La sentencia de tus soles.

AURORA. ¿Quién es? ¿Pues cómo tú aquí?

DON LUIS. Aurora, ¿no me conoces?

AURORA. No te conozco, traidor.

DON LUIS. Soy...

AURORA. Detente, no te nombres,  
Llegan tarde tus verdades.

DON LUIS. Tente, Aurora.

AURORA. Daré voces  
Para que mi hermano vuelva  
Y en los dos venganza tome.

DON LUIS. Advierte...

AURORA. No me detengas,  
Don Alonso.

DON LUIS. No se arrojen

Para una dudosa muerte,  
Intrépidos tus rigores,  
¿Qué acero como tus ojos?  
Templa con piedad acorde  
Tu castigo con mi culpa,  
Si hay culpas donde hay pasiones.

Riñeme, Aurora, descansa,  
Que tiempo habrá en que me abones,  
O tu planta este áspid pise  
Encontrado entre las flores.

AURORA. Di, ¿si engañaste un afecto

Tan vergonzoso y tan dócil,  
Que si se arriesgó en palabras,  
Se escandalizó en colores;  
Traidor, si con las ternezas  
Engañaste y con el nombre,  
Con la fineza en crueldades,  
Con la caricia en traiciones?

Y dí si á Estrella querias,  
(Nunca amor te lo perdone,  
Pues tenias dos objetos,  
Tuvieras dos corazones)  
Fuiste á verme (¡oh nunca fuéras!)

Cubriste el rostro, y conoces  
La cara de la traicion  
Dijo tu delito á voces:

A otra vez que engañar quieras  
A otra que tu intento ignore,  
Dos instrumentos traerás  
Que dos semblantes embocen;  
A dos á un tiempo engañabas.

Mas eso proprio te abone,  
Somos poco dos mujeres

Para engañarlas un hombre  
Cuando...

DON LUIS. Escúchame, Señora.

AURORA. Antes porque no se apoyen  
En mi oído tus engaños,  
Tengo de irme.

DON LUIS. No blasones  
Del triunfo de mi humildad.

AURORA. Déjame.

DON LUIS. Mi error perdone,  
Que en esta puerta clavado  
He de ser peñasco inmóvil.  
(Póngase á la puerta porque no salga.)

AURORA. ¿Qué me pides?

DON LUIS. Que me escuches.

AURORA. No es posible.

DON LUIS. Aurora, oye

Y castigame con irte,  
Cuando no te desenoje.

AURORA. (No le mira.) Si haré, mas no he de mirarte;

No quiero, que tus acciones  
Puedan más que mis verdades,  
Y que con semblante doble,  
Camaleón de tu engaño,  
De mi color te transformes.

DON LUIS. La estrella en la noche luce

La aurora á las nieblas rompe,  
¿Pues quién mirando la Aurora  
Se ha acordado de la noche  
Del mar oscuro seis años,  
Con una Estrella de Norte?  
Piloto de amor errado,  
Discurrí los horizontes,  
Encontré puerto en el sol,  
Y aferraron mis dolores.

Rumbo Estrella es que me deja,  
Sol eres tú que me acoge.

No porque yo le quisiese  
Tu indignación te provoque,  
Que allí tuve los ensayos  
Y aquí representaciones.

No, que me embocé, fué culpa,  
Cortesía si la nombres,  
Que si mi amor descubierto  
A ella olvida y á tí escoge,  
Bástale el secreto olvido

Que sentirán sus ardores,  
Sin que el público desprecio  
Groseramente le enoje.  
El nombre te recaté.  
Ya sabes las ocasiones  
Que tuve para ocultarle,  
Y no es justo que las nombre,  
Que no es razón, que aún mi amor  
Tu noble sangre alborote.  
Si un mes habrá que de Flándes  
Vine encubierto á esta córte,  
Y en un mes, como lo sabes,  
No la han visto mis pasiones,  
¿Qué satisfacción esperas,  
O que recompensas coges?  
Ea, mi bien, las finezas  
Me castigas por errores,  
La lisonja haces delito,  
No permitas que se ahogue  
De mis penas en un pecho  
Todo el corriente desórden  
De tus indignados ojos  
Los divinos resplandores.  
La tiniebla del engaño,  
O la rinden ó la postren,  
Porque yo...

AURORA. Tente, don Luis,

Deja las satisfacciones,  
Que es tanto lo que te quiero  
(Bien pienso que lo conoces),  
Que te creí el desengaño  
Aun ántes que me le informes.

DON LUIS. Pues ¿qué me ordenas, Señora?

AURORA. Que en la cárcel te aprisiones  
De mis brazos, que son redes  
Que sólo los celos rompen.

(Abrázanse.)

Mas no, no me des los brazos,  
Que temo que se equivoquen  
Viéndose juntas las almas  
En nuestros pechos conformes;  
Vete, don Luis, á tu cuarto,  
No sea que mi hermano torne  
Y juntos nos halle hablando.

DON LUIS. ¿Hasta cuando lo dispones?

AURORA. Hasta que luciente el alba

Que es sumiller de la noche  
Corra la verde cortina  
A los prados y á los montes.  
DON LUIS. En grande riesgo nos vemos.  
AURORA. Obren las desdichas, obren:  
No parece que es amor  
El que no tiene pensiones.  
DON LUIS. Sin los peligros, bien dices,  
¿Que amantes hay que se adoren?  
AURORA. ¿No te vas á recoger?  
DON LUIS. Tú, Aurora, ¿no te recoges?  
AURORA. Donde hay memoria no hay sueño.  
DON LUIS. Y donde hay amor no hay noche.  
AURORA. Centinela es el deseo  
Que el campo del amor corre,  
Pues la muralla es mi fe.  
DON LUIS. ¿Qué seguridad la pones?  
AURORA. Del corriente de mis ojos  
Sólo la harán mis dolores;  
Vete, don Luis.  
DON LUIS. Ya me voy.  
AURORA. ¡Oh, quiera el cielo que logres  
En decente yugo el premio  
Que te ofrecen mis favores!

Jornada tercera.

Salen DON LOPE y MOSCON.

DON LOPE. Ya estamos solos, Moscon;  
¿A qué á solas me has llamado,  
Todo el semblante turbado,  
Y confusa la razon?  
¿Qué traes? ¿qué te ha divertido?  
¿Qué quieres de tus pasiones?  
MOSCON. Que me escuches dos razones  
Cuatro dedos del oido.  
DON LOPE. No hables muy recio, porque  
Don Luis, mi amigo, y Aurora,  
En las dos cuadras ahora  
Se recogen.  
MOSCON. Ya lo sé,  
Que anoche, si lo advertís,  
Todo me lo dijo el ama,  
Ella hizo á Aurora la cama,

Y yo otra cama á don Luis.

DON LOPE. Como tan tarde he venido,  
No los quiero despertar;  
Mas luego pienso llamar,  
Supuesto que ha amanecido;  
Di.

MOSCON. (Ap. Preguntarle es forzoso  
Si es duelo mi bofetada.)  
Señor, el caso no es nada,  
Mas yo soy escrupuloso;  
No es nada.

DON LOPE.                   Pues ¿qué te paras?  
Dilo, y olvida esos miedos.

MOSCON. Con no más de cinco dedos  
Me han dado en toda la cara.

DON LOPE. ¿Eso sufriste? oye, espera;  
Mas es que lo escuche yo;  
¿Quién te dió, y cómo te dió?

MOSCON. Señor, de aquesta manera.  
(Vale á dar á su amo una bofetada.)

DON LOPE. Quita, pícaro, bufon,  
¿Y tan deshonorado, estar  
(Cuando me ves enojar)  
De chanza en esta ocasion?  
¿No te corres de decirlo?

MOSCON. Tiempo hay, yo me correré.

DON LOPE. Pues dime, ¿sobre que fué?

MOSCON. ¿Sobre qué? sobre un carrillo.

DON LOPE. Oye, ¿qué es lo que te dió,  
Fué puñada ó bofetada?

MOSCON. ¡Oh! si me diera puñada,  
No se lo sufriera yo.

DON LOPE. Eso era ménos.

MOSCON.                   No sé  
Cual de los dos es mejor.

DON LOPE. A mano abierta es peor.

MOSCON. Pues de esa manera fué.

DON LOPE. ¿Qué aqueso un hombre consiente?  
Otra cosa hay que dudar  
¿Sonó al llegártela á dar?

MOSCON. Lo que es sonar, bravamente.

DON LOPE. Pues si tú, tu agravio infieres,  
Y si tu deshonra ves,  
Estando á solas, ¿cuál es  
Lo que preguntarme quieres?

MOSCON. Señor, el golpe supuesto,

Y supuesto el bofeton,  
Saber quiero en conclusion...

DON LOPE. Dilo.

MOSCON. Si quedé bien puesto.

DON LOPE. ¡Qué esta razon llegue á oirle!

¡Quién tal ignorancia vió!

Cuando el bofeton te dió,

¿Qué hiciste tú?

MOSCON. Recibirle.

DON LOPE. En fin ¿no te satisfizo?

Cuando el bofeton te dió,

¿Te hizo cara?

MOSCON. Cara no,

Porque ántes me la deshizo.

DON LOPE. ¿Que esa ofensa en tí no labre

Indignar la espada airada?

MOSCON. Dice el miedo: «A estotra espada,

Que esta vaina no se abre».

DON LOPE. Buscar quiero otro criado,

Supuesto lo que le pása,

Que no ha de estar en mi casa

Hombre que está deshonorado.

MOSCON. ¿Qué medio hay entre los dos?

DON LOPE. Morir noble y temerario.

MOSCON. Pues págueme mi salario,

Y quédese usted con Dios.

DON LOPE. De suerte, Moscon, de suerte

Que cuando agraviado estás

¿Aun valor no mostrarás

De vengarte con su muerte?

MOSCON. ¿Luego con su muerte gana

Mi deshonra mi opinion?

DON LOPE. Así habrá satisfaccion.

MOSCON. Hablará para mañana:

Lo que usted me ha advertido

Es lo que llega á importarle;

¿Hay más que decir matarle,

Y hubiérale yo entendido?

Ahora, don Lope, pues,

Coraje y valor me sobra,

A él, manos á la obra:

Buen corazon, y ahora sús;

Pues su alivio me despierta,

Voy á matarle derecho.

DON LOPE. Hasta volver satisfecho,

No me entres por esta puerta.

MOSCON. Vos vereis lo que yo hiciere.



DON LOPE. Que has de darle muerte, espero.

MOSCON. No está más de que él se muera

Del golpe que yo le diere.

Pregunto, pues sabeis de esto;

Si por valor ó por suerte,

Él me diera á mí la muerte,

¿Cuál quedará mejor puesto?

DON LOPE. Tú, Moscon, vete con Dios,

Y de tu venganza trata.

MOSCON. Pues por Dios, que si me mata

Que me he de quejar de vos.

DON LOPE. Pues esto se ha declarado,

A don Luis voy á llamar,

Porque le quiero contar

Lo que esta noche ha pasado.

¡Ha, don Luis! (Llama á la puerta.)

MOSCON. Oye, Señor,

¿Será bueno en este aprieto

Llevar un famoso peto

Hecho á prueba de doctor?

DON LOPE. Corazon y manos, loco,

Son las que dan opinion.

MOSCON. No la dará el corazon,

Pero las manos tampoco.

DON LOPE. Vete.

MOSCON. Voyme; mi dolor

A darle muerte me inclina.

¿Quién supiera Medicina

Para matarle mejor!

Vase MOSCON, y abre DON LUIS la puerta.

DON LUIS. ¿Quién me llama?

DON LOPE. Don Luis, yo;

¿Tan presto os habeis vestido?

DON LUIS. Ni aqueste alivio he tenido.

DON LOPE. ¿No habeis descansado?

DON LUIS. No.

DON LOPE. No hay enfermedad peor

Que un grande desasosiego.

DON LUIS. Con cuidado no hay sosiego,

¿Cómo le habrá con amor?

Pero el penoso suceso

De anoche me ha divertido

Contad lo que ha sucedido.

DON LOPE. Oid, don Luis, el suceso:

Luégo que anoche os dejó

Bien seguro mi cuidado,

Y en esta cuadra del lado  
Aurora hermosa quedó,  
Con don Alonso salí;  
Calles y casas miré,  
Que la guardaba callé,  
Que la buscaba fingí.  
Y de ciego ó de imprudente  
Tanto su error atropella,  
Que hasta la casa de Estrella  
Discurrió descortesmente.  
Hablan los dos, sale por detras OTAÑEZ con ESTRELLA, y están los dos de espaldas, y Otañez con unas ascuas de lumbre.

OTAÑEZ. Entra poco á poco, si  
Te tengo de obedecer.  
Pero ya no puede ser;  
Que mi Señor está aquí.  
ESTRELLA. Prosigue, y no tengas miedo.  
OTAÑEZ. A no traer tantas faldas,  
Te pudiera hacer espaldas.  
ESTRELLA. Ya voy tras ti.  
OTAÑEZ. Llega quedo,  
Mi amo está divertido.  
ESTRELLA. Sin miedo voy, voy celosa.  
OTAÑEZ. ¡Que por ser yo tan chismosa  
En esto me haya metido!  
DON LUIS. Pero don Alonso ignora  
Que á vos se vino á amparar.  
OTAÑEZ. ¿Quién me ha metido en contar  
Que estaba en mi casa Aurora?  
Señora, en este aposento  
Primero os podeis entrar.  
ESTRELLA. Desde aquí podré escuchar.  
¡Cuidados, lograd mi intento!  
(Éntrase Estrella donde estaba don Luis; Otañez á la puerta.)

OTAÑEZ. Allá dentro se coló;  
Las enaguas y el crujido  
De la seda hacen ruido.  
DON LUIS. ¿Quién aquí se ha entrado?  
OTAÑEZ. Yo.  
DON LOPE. ¿Dónde vienes?  
OTAÑEZ. De traer,  
Que esto mi servicio trata,  
Para poner la piñata,  
Un ascua para encender.  
DON LOPE. ¿De casa de Estrella?

OTAÑEZ. Sí;

Y su criada me la dió.

DON LOPE. ¿Hablaste con ella?

OTAÑEZ. No.

DON LOPE. Otañez, vete de aquí;

Porque en este zaguan quiero

Que te bajes á esperar,

Y á nadie dejes entrar

Sin avisarme primero.

OTAÑEZ. Que me place, di en el punto;

Los chismes son soberanos,

Untóme Estrella las manos,

Hízome provecho el unto.

Que este don Luis y esta Aurora

Durmieron aquí conté;

Si ellos velaron no sé,

Que solamente sé ahora,

Que yo dije lo que pása.

Que Estrella cuando lo oyó,

Me pidió, pagó y rogó

Que la trajese á mi casa,

Que como ven la escondí,

Que entre su ira y su rigor,

Ella cumple con su amor,

Yo con mi oficio cumplí.

Y pues que escondida toman

Satisfaccion sus recelos,

Allá se lo hayan sus celos,

Con su riesgo se lo coman. (Vase.)

DON LUIS. ¿Que no hallándola, decís

Se fué luego á recoger,

Y que lo habeis de ir á ver

A su casa?

DON LOPE. Sí, don Luis.

DON LUIS. ¿Luego seguros quedamos

Que no ha de venir aquí

Don Alonso?

DON LOPE. Amigo, sí;

Puesto que solos estamos,

Podemos llamar ahora

Y contarla lo que pasa,

Puesto que no hay nadie en casa,

Al aposento de Aurora.

DON LOPE. Cerrado está por de dentro.

Llamad vos.

DON LUIS. Yo llamaré;

El diamante de mi fe

Busca sus ojos por centro.-

¿Aurora?

(Llama á la puerta donde quedó Aurora al fin de la primera jornada.)

DON LOPE. No ha respondido;

Pues bien cerca de aquí está.

DON LUIS. No responde; ¿qué será?

DON LOPE. Sin duda no se ha vestido.

Sale OTAÑEZ.

OTAÑEZ. Señor.

DON LOPE. ¿Qué quereis, Otañez?

OTAÑEZ. Una palabra en secreto,

Con licencia de don Luis,

Decirte á este lado quiero.

DON LOPE. Decid, que con mis amigos

No he menester cumplimientos.

OTAÑEZ. El paso desconcertado,

Desiguales los efectos,

Equivoca la color,

Declarado el sentimiento,

Don Alonso viene á hablarte.

(Apártanse á hablar Otañez y don Luis.)

DON LOPE. (Ap. Pues ¿qué le obliga, supuesto

Que habiendo de ir á buscarle,

Viene á buscarme primero?

Don Luis me hace estorbo aquí,

Si ahora pedirle intento,

Diciéndole lo que pása,

Que se retire allá dentro

No ha de querer esconderse;

Y tendrá razon, supuesto

Que se baja á ser cobarde

El que sube á ser muy cuerdo.

Pero un remedio he pensado.)

(Habla con don Luis.)

Una dama, á quien yo debo,

Con la obligacion de amante

De puntual los preceptos,

Viene á buscarme, y no quiere

Que vos lo veais, y ruego

Que á este cuarto os retireis.

DON LUIS. Adonde salí me vuelvo,

Que no estorbar á don Lope

Es del amor mandamiento.

(Va á entrarse en la cuadra donde está Estrella.)

DON LOPE. Esperad, no entreis, don Luis.

(Ap. Si él se entra en este aposento,

Ha de escuchar lo que pása.)

Mi cuarto está más secreto,

A esotra pieza os pasad.

(Entra en otra pieza.)

DON LUIS. Lo que mandas obedezco.

DON LOPE. Dile que éntre.

OTANEZ.                               Voy al punto.

Pero él se ha entrado acá adentro.

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO. Guardeos el cielo, don Lope.

DON LOPE. Don Alonso, ¿qué hay de nuevo?

Que en la voz, como en los pasos,

Tropezais á un mismo tiempo,

Decid, ¿qué traéis? Hablad.

DON ALONSO. No estoy para responderos.

DON LOPE. ¿Qué intentais?

DON ALONSO.                               Hablemos claro.

Señor don Lope, yo vengo

A examinar vuestra casa,

O bien convengais en ello

Templada ó violentamente,

O bien amigo ó resuelto.

Vuestro criado me ha dicho

Que vos guardais encubiertos

A mi hermana y á don Luis

Dentro de este cuarto mesmo.

Y aunque yo no lo he creído,

Ni en vos tal agravio entiendo,

Por el escrúpulo solo

Me he determinado á verlo.

Sale AURORA á la puerta donde llamó don Luis.

AURORA. Don Luis fué quien me llamó,

Heme vestido, y ya vengo.

Pero mi hermano está aquí,

Volverme es fuerza; mas quiero,

Escuchando lo que pása,

Hacer ánimo del miedo.

(Quédase allí.)

DON LOPE. Don Alonso, ¿estais en vos?

¿Vos tan grande desacierto?  
¿Más puede en vos una ira  
Que puede un entendimiento?  
¿El engaño de un criado  
Con mi amistad habeis puesto  
Concepto en mi obligacion?

DON ALONSO. Ya os digo que no le creo;  
Mas sea verdad ó engaño,  
Dejámelo ver, supuesto  
Que he venido sospechoso  
Y he de volver satisfecho

DON LOPE. (Ap.) ¡Válgame Dios, qué he de hacer!  
Yo estoy en muy grande aprieto,  
Si le impido que no éntre  
Es descubrirle el secreto;  
Y si entra, es fuerza encontrar...

DON ALONSO. Acabad ya, resolveos.

DON LOPE. (Ap.) A don Luis en esta cuadra,  
A Aurora en este aposento.  
Si riño, saldrá don Luis;  
Pero ya advierto un remedio;  
El se ha de entrar á esta cuadra,  
Porque está abierta primero.

DON ALONSO. Ea, don Lope, venid,  
Que á mirarlo me resuelvo.

DON LOPE. (Ap. Y supuesto que no hay nadie  
Dentro de ella, al mismo tiempo  
Que éntre á verla sacaré,  
Libres ya de tantos riesgos,  
A don Luis desde mi cuadra,  
Y á Aurora de su aposento.)  
Mirad esas piezas, ea.

DON ALONSO. Esta quiero ver primero.  
(Va á mirar la cuadra en que está don Luis.)

DON LOPE. (Ap.) El entra allá, y le ha de hallar.

DON ALONSO. (Ap.) Por Dios, que tengo un recelo,  
Que es posible, y muy posible,  
Que me salga verdadero:  
Si dentro no hallase á nadie,  
Y en tanto que yo lo veo,  
Sacase á los dos don Lope  
De esta cuadra, ¿no me quedo  
Satisfecho y engañado?  
Pues ¿cómo, oh noble recelo,  
Ya que me das la sospecha,  
No me da industria el ingenio?

Pero ya un ardid elijo,  
Con que asegurarme puedo:  
No entrar dentro de ninguna.  
DON LOPE. Ea, ¿de qué estáis suspenso?  
DON ALONSO. Este es el medio mejor,  
Verlo desde afuera quiero;  
Yo os obedezco, don Lope.  
(Llégase á la puerta de Estrella.)

DON LOPE. (Ap.)Entendíome el pensamiento.  
¡Oh lo que vive un peligro!  
(Mira á la puerta de Estrella, y vela cubierta.)

DON ALONSO. Aurora es, viven los cielos,  
La que para su venganza  
Se ha echado el manto por velo:  
¿Veis don Lope?

DON LOPE. ¿Qué decís?

DON ALONSO. Como...

DON LOPE. Decídmelo presto.

DON ALONSO. Está aquí.

DON LOPE. ¿Quién está aquí?

Salga quien... ¡Qué es esto, cielos!

Sale ESTRELLA echándose el manto.

ESTRELLA. ¡Hay tan infeliz mujer!

DON ALONSO. ¿Habeis visto como tengo

Aun más razon que sospechas?

¿Habeis visto como os debo

Más engaños que amistades?

AURORA. (Ap.)Si es Estrella ¡oh viles celos!

La que con don Luis oculta

Estaba en mi cuarto mesmo.

DON LOPE. (Ap. ¿Aurora en aquesta cuadra?)

Don Alonso, yo no quiero

Volver por mí en este caso;

Mas por esta dama vuelvo.

DON ALONSO. Yo he de llevarla.

DON LOPE. Eso no;

Ya está rompido el secreto;

Pues que soy quien la encubrí,

Yo soy el que la defiendo.

(Pénese delante y empuña la espada.)

DON ALONSO. ¿Esto es ser amigo?

DON LOPE. Sí,

¿Quién creerá que en estos riegos,

Por ser amigo leal,  
Ingrato amigo perezco?  
DON ALONSO. Aunque vos y aunque don Luis  
Saliese aquí á defenderlo...  
(Diga récio este verso.)

Sale DON LUIS de la cuadra de don Lope.

DON LUIS. ¿Quién llama á don Luis aquí?

ESTRELLA. ¡Hay tan extraño suceso!

DON LOPE. ¡Que esto me haya sucedido!

AURORA. ¡Qué es esto, injurias!

DON LUIS. ¡Qué veo!

Aurora está aquí cubierta,  
Y don Alonso resuelto  
Con su sangre y con mi sangre,  
Labrar querrá á un mismo tiempo,  
Aquí una injuria precisa,  
Y allí un agravio supuesto.  
Pues vuestra voz, don Alonso,  
El iman fué de mi acero,  
Y pues á esta ocasion vine,  
A defender me resuelvo  
La inocencia de esta dama,  
Como de mi sangre el duelo.  
La principal es á ella,  
Porque amante la venero,  
Y porque la adoro firme,  
Dos en mí son los extremos.  
Uno es en vos el valor,  
Vuestros accidentes veo,  
Pues mezclad en vuestros daños,  
Médico del sentimiento,  
Al veneno del amor  
La triaca del acero.

AURORA. (Ap.)Que la quiere ha confesado;  
Dejadme, villanos celos.

ESTRELLA. (Ap.)El piensa que soy Aurora,  
Y es sin duda, que por eso  
Dice que me quiere á mí.

DON ALONSO. ¿Quién vió con un duelo mismo  
En tres objetos distintos  
Cuatro agravios manifiestos?  
Vos, don Luis, me derramasteis,  
O de hidrónico y sediento,  
Aquí la sangre del alma,  
Y allí la sangre del cuerpo.



Vos sois amigo engañoso,  
Si no enemigo secreto,  
Y esta, que su nombre callo,  
Porque el pronunciarlo temo,  
Que ha de salirse mi sangre,  
Porque la suya consiento,  
Es la que me ofende más;  
Pues para vengar sangriento  
En todos tres mis agravios,  
Por esta ofensa comienzo:  
¡Muere, ingrata! porque así...  
(Vale á dar con la daga, y descúbrase.)

ESTRELLA. Don Alonso, deteneos,  
Que áun no quiero que encubierta  
Me esteis perdiendo el respeto.  
DON LUIS. (Ap.)No era Aurora, vive Dios.  
DON LOPE. (Ap.)¿Estrella aquí? no lo entiendo.  
AURORA. (Ap.)Bien digo yo que es Estrella.  
DON ALONSO. (Ap.)¡Qué torpe me considero;  
Libertéme del agravio,  
Y he tropezado en los celos.  
DON LOPE. Pues ¿cómo vos desta suerte?  
ESTRELLA. Tiempo hay para responderos,  
Que ahora, señor don Lope,  
Aunque quisiera no puedo.  
DON LUIS. (Ap.)Pues que no entiendo este enigma  
Con estar ya descubierto...  
DON ALONSO. (Ap.)Pues ha sanado este mal,  
Y otra dolencia conservo...  
ESTRELLA. (Ap.)Pues que no me han dado nada,  
O de airados ó soberbios...  
DON ALONSO. (Ap.)Pues que tengo averiguados  
Mis agravios y mis celos...  
DON LUIS. (Ap.)Pues don Alonso me busca,  
Y estoy en tan grande aprieto...  
ESTRELLA. (Ap.)Con cumplir mi obligacion,  
Saldré de tantos empeños.  
DON ALONSO. (Ap.)Con derramar esta sangre,  
Estotra sangre remedio.  
ESTRELLA. (Ap.)Con decirles mis enojos,  
Mi amor engañado vengo.  
DON LUIS. (Ap.)Con sólo reñir con él  
Cumpla como caballero.  
DON LOPE. Ah, don Alonso, seguidme,  
Que ya se ha llegado el tiempo  
En que mi palabra cumpla;

Vos, don Luis, haced lo mesmo;  
Y porque nos vamos juntos,  
Siguiéndonos desde léjos,  
Donde fuéremos llegad.  
DON ALONSO. Salid, que ya os obedezco.  
DON LUIS. Yo voy tras vos, don Alonso.  
DON LOPE. Quedo, no salgais tan presto.  
DON LUIS. Pues ea, salid delante.  
DON LOPE. Mi palabra cumplir debo.  
Vos, Estrella, podeis iros.  
Yo sabré este engaño luego. (Vase.)  
DON ALONSO. Llegó el plazo de mis iras.  
AURORA. Deme mi valor aliento.  
DON LUIS. Voy tras él.  
ESTRELLA. (Dentro.)Oye, don Luis.  
DON LUIS. Ahora, Estrella, no puedo.  
ESTRELLA. Advierte...  
DON LUIS. Déjame, Estrella.  
ESTRELLA. Que en mi ofensa...  
DON LUIS. ¿En qué te ofendo?  
ESTRELLA. ¿Quieres á Aurora?  
DON LUIS. Es engaño.  
AURORA. Pues si es engaño, ¿qué espero?  
Sale AURORA á la puerta.

Viven los cielos, traidor,  
Que para matarte pienso  
De mi razon y mi agravio  
Forjar mejor instrumento.  
DON LUIS. Aurora, aunque á Estrella dije...  
ESTRELLA. Di, ¿qué dijiste?  
AURORA. Eso intento.  
DON LUIS. Que no te quiero...  
AURORA. Es verdad.  
DON LUIS. Yo, Señora...  
AURORA. Dilo luego.  
DON LUIS. Quiero sólo.  
AURORA. ¿A Estrella?  
ESTRELLA. ¿A Aurora?  
DON LUIS. (Ap.)Si una admito, otra desprecio;  
Pero es fuerza.  
AURORA. Habla, don Luis.  
DON LUIS. Decir á la que obedezco.  
ESTRELLA. ¿No te declaras?  
AURORA. ¿No hablas?  
DON LOPE. Don Luis, ¿qué haceis allá adentro?  
Acabad ya de salir.

DON LUIS. Aurora, Estrella, no puedo,  
Cuando el honor me provoca  
Acudir al amor ciego;  
Y así, entre el amor y honor  
El honor es el primero. (Vase.)  
ESTRELLA. ¡Que esto consienta mi enojo!  
AURORA. ¡Que mi amor tenga este premio!  
ESTRELLA. A mí me estima don Luis.  
AURORA. Yo tengo el merecimiento.  
ESTRELLA. Primero amor es durable.  
AURORA. Más se estima el amor nuevo.  
ESTRELLA. El dirá que á mí me adora;  
Mas esta cuestion dejemos,  
A mi casa venid, donde  
De mi amor con los sucesos  
Conocerás tus errores.  
AURORA. Vamos, que en ella pretendo  
Que conozcas tus engaños.  
ESTRELLA. (Ap.) ¡Ay, que temo!  
AURORA. (Ap.) ¡Ay, qué recelo!  
ESTRELLA. (Ap.) Que si él á Aurora encubria...  
AURORA. Que si él á Estrella ha encubierto,  
Quiere á Estrella.  
ESTRELLA. (Ap.) A Aurora estima.  
AURORA. (Ap.) Pues diga mi desconsuelo...  
ESTRELLA. (Ap.) Pues diga mi agravio á voces...  
AURORA. (Ap.) En palabras...  
ESTRELLA. (Ap.) En incendios...  
LAS DOS. Nadie crea en los hombres lisonjeros  
Que engañan amando  
Y obligan fingiendo.  
(Vanse las dos.)

Sale MOSCON con un rosario.

MOSCON. No es nada, el señor Moscon,  
Porque sepan lo que pasa,  
Está ya en campaña rasa  
A cumplir su obligacion.  
Enviéle un bravo papel  
A Fernandillo esta tarde,  
Para que en San Blas me aguarde,  
Y un reto tendido en él.  
Rezar por él es forzoso,  
Pues su muerte es evidente;  
Un hombre ha de ser valiente,  
Pero ha de ser muy piadoso.

El morirá mal logrado,  
Y perdonarle quisiera,  
Porque esta fué la primera  
Bofetada que habia dado.  
Pero segun la asentaba  
En la parte que caía,  
Me pareció á mí que habia  
Mil años que abofeteaba.  
Mas déjenme que me espante  
De un disparate profundo;  
¡Que haya quién riña en el mundo  
Sin una tabla delante!  
Demos que á las hojas llego;  
Demos tambien que me dan,  
¿Por qué parte me darán  
Que no haya responso luego?  
Ello hay heridas mortales  
En todas las ocasiones:  
El hígado, los riñones,  
Los muslos, los atabales,  
Un corazon, dos tetillas,  
En la boca un paladar,  
Y en el arca del cenar  
Treinta varas de morcillas;  
Dos sienes y dos orejas,  
Cuatro lagartos despues,  
Dos ojos, si no son tres,  
Toda una frente, dos cejas;  
Una garganta vacía,  
Todo un estómago abierto;  
¿Y con ser esto tan cierto,  
Hay quien riña cada dia?  
¡Oh qué hago de discurrir,  
Cuando es mejor animarme!  
Ahora bien, quiero ensayarme  
Como tengo de reñir;  
La espada quiero sacar.  
(Saca la espada.)

Hé aquí que estoy esperando,  
Hé aquí que llega Fernando,  
Y yo le veo llegar.  
-De esta manera, traidor,  
Pagarás la bofetada.-  
-No se la doy yo prestada.  
-Pues ¿cómo? -Dada, Señor,  
A satisfacer me arrojo

El duelo que en mí se halla.-  
(Riñe solo.)

¡Bravo, valor! riñe y calla;  
-Toma, villano; -¡ay mi ojo!-  
Aquesto es porque no temas,  
Si en un ojo que previenes,  
Que con las yemas le tienes,  
Yo te batiré las yemas.  
-Pídote que me perdones.  
-El otro ojo has de perder.  
-Sin dos ojos ¿qué he de hacer?  
-Irte á rezar oraciones.  
Digo que no hay que pedir,  
Ni que estarte arrodillando,  
Muere, cobarde Fernando.  
Sale FERNANDO.

FERNANDO. ¿Quién es? El ha de morir.  
MOSCON. (Ap.)A qué mal tiempo ha llegado.  
FERNANDO. ¿Qué era aquesto?  
MOSCON. Señor, nada.  
FERNANDO. Pues ¿por qué envaina la espada?  
MOSCON. Porque esto ya está acabado.  
FERNANDO. ¿Con quién la pendencia fué?  
¿Con quién riñó el mentecato?  
MOSCON. Si tú no llegas, le mato.  
FERNANDO. ¿Quién era el hombre?  
MOSCON. No sé;  
Mas una cosa le digo,  
Que riñó con valentía.  
(Ap. ¡Oh cómo es gran bizarría  
Alabar al enemigo!)  
FERNANDO. Ea, pues, ya yo he llegado  
A reñir por su papel.  
MOSCON. ¿A quién dice usted?  
FERNANDO. A él.  
MOSCON. Mire bien que viene errado.  
FERNANDO. Saque, pues, la espada ahora,  
Y en sangre su acero tñña.  
MOSCON. ¿Dos veces quiere que riña  
En un solo cuarto de hora?  
FERNANDO. El un papel me escribió;  
(Mira el papel.)

Bien claro está, véle aquí.  
(Saca el papel.)

MOSCON. Pues ¿qué me faltára á mí,  
Si hiciera esta letra yo?

FERNANDO. Léalo: ¡qué aquesto veo!

MOSCON. Pues ¿qué es lo que quiere ver?

FERNANDO. Ea, ¿no empieza á leer?

MOSCON. Que me place: ya le leo.

(Lee el papel.)

«Malas lenguas me han dicho que vuesa merced me ha dado un bofetón; yo no lo puedo creer de su cortesía; mas quién podrá cerrar la boca al vulgo, si no es que vuesa merced con su dadivosa mano se la tape. Dícame mi amo, que si no es dándole de palos, ó sacándole sangre, no cumplo con mi obligación; á los palos no me atrevo porque me parece dificultoso; sacarle sangre no es fácil; y aunque reñir en campaña tiene el mismo inconveniente, le suplico á vuesa merced me haga merced de estar esta tarde á las tres en la cuesta de San Blas, y perdonarme estos enfados, donde ruego á Dios le dé buen suceso, que yo espero en él, y después en mí, que si dará. -Su mayor amigo, Moscon.»

FERNANDO. ¿Qué no es suyo?

MOSCON. Señor, no.

FERNANDO. Pues cuyo sea no sé.

MOSCON. Verdad es que le noté,

Pero no le escribí yo.

FERNANDO. Sin duda que está borracho,

¿No le toca á él reñir?

MOSCON. No

Un muchacho le escribió;

Riña usted con el muchacho.

FERNANDO. En fin, hermano Moscon,

¿A ser cobarde se inclina?

Él es un grande gallina.

MOSCON. Peor fuera ser capon.

FERNANDO. ¡Qué tenga tanto sosiego!

Estos le da mi paciencia.

(Dale de palos.)

MOSCON. No me tiente de paciencia,

Mire usted que se lo ruego.

FERNANDO. Yo me voy.

MOSCON. No, sino no.

FERNANDO. ¿Qué dice?

MOSCON. No, sino sí.

FERNANDO. En fin, es gallina aquí. (Vase.)

MOSCON. Y en principio lo fuí yo.

Hoy eternizo mí nombre

Con esta primera hazaña:

Si no saliera á campaña,

¿Qué dijera de mí este hombre?

Ya estais con honra, Moscon,  
Bien podeis decir y hacer:  
Ahora he echado de ver  
Lo que importa el corazon. (Vase.)  
Salen DON LUIS, DON LOPE y DON ALONSO.

DON ALONSO. ¿Otra vez en vuestra casa?

DON LUIS. Señor don Lope, decidnos,  
¿Porqué embotais imprudente  
De mi cólera los filos?

DON ALONSO. ¿Sacaisnos de vuestra casa,  
Y confuso y indeciso,  
Otra vez á nuestro cuarto,  
Nos volveis á un tiempo mismo?

DON LOPE. Es tan público en la córte  
Que los dos sois enemigos,  
Que apénas por esa calle  
Cólera y pasion indigno,  
Cuando se avivó en memoria  
La ceniza del olvido;  
Todos á vos por la ofensa  
Y á vos por recien venido,  
Os miraban tan atentos,  
Que fueron á un tiempo avisos  
Los ojos de la atencion  
Y la lengua del oido.  
Pues trayéndoos á mi casa  
Como noble y como amigo,  
Por sacaros de aquel riesgo  
Me ocasiono este peligro.-  
¿Otañez?  
Sale OTAÑEZ.

OTAÑEZ. Señor, ¿qué ordenas?

DON LOPE. Dime.

OTAÑEZ. ¿Qué quieres?

DON LOPE. ¿Se han ido  
Aurora y Estrella?

OTAÑEZ. Sí.

DON LOPE. ¿Dónde fueron?

OTAÑEZ. Imagino

Que en casa de Estrella están.

DON LOPE. ¿Vístelas ir tú?

OTAÑEZ. Helas visto.

DON LOPE. Pues vete tambien allá.

OTAÑEZ. Obedecerte es preciso,  
Y á las dos avisaré,

Como ahora se han venido  
Los tres otra vez á casa. (Vase.)

DON LOPE. Cerrar quiero este postigo;

Ea, señor don Alonso,  
Indignad el brazo altivo;  
Ya está sin rienda el deseo,  
La ira con ejercicio.

Ea, don Luis, ahora es tiempo,  
Pues tan feliz habeis sido,  
Que vuestra primera suerte  
Corra igual con vuestro brío.

Pero ántes que en esta casa,  
Donde se arguyen delitos,  
A consecuencias de acero  
El coral responda tibio,  
Quiero saber de los dos  
Si acaso habeis presumido  
Posible dolo en mi fama  
O en mi amistad leve indicio.

DON ALONSO. Yo estoy de vos sospechoso,

Porque habiéndome escondido  
A don Luis en vuestra casa,  
Más pareceis mi enemigo,  
Que mi amigo pareceis.

DON LUIS. Yo tambien estoy corrido,

Que de una dama tomeis  
Por achaque el amor fino,  
Y hagais que de don Alonso  
Me retire inadvertido,  
Y vuestra industria parezca,  
Que es de mi temor asilo.

DON ALONSO. Y siento que en vuestro amor

Sea don Luis preferido.

DON LUIS. Y siento que aquel afecto

Prefiera el afecto mio.

DON LOPE. De manera, que os quejais,

Porque como noble he visto  
A vuestras ejecuciones  
Tantos rigores indignos,  
Vos, porque al uno prefiero,  
Vos, porque al otro anticipo,  
Pues para satisfaceros,  
Respondeos vosotros mismos.

¿Qué obligaciones os tengo,  
Don Luis? acabad, decidlo;  
Vos, don Alonso, acabad,  
Yo sé que en rogarlo os sirvo;



Obligado estoy de entrambos,  
Mas si por verme remiso  
Pusisteis dolo á mi amor,  
O necios, ó inadvertidos,  
Para que los dos quedéis,  
Sin que haya por compasivo  
Quien impida á vuestras iras  
La ejecucion del cuchillo,  
Para que solos riñáis  
Segunda vez os obligo,  
Que digáis mi obligacion,  
O para mayor castigo  
He de reñir con los dos,  
Y áun matarlos ofendido,  
Porque en tocando en mi honor,  
No hay amigo para amigo.  
DON LUIS. Lo que mandáis obedezco.  
DON ALONSO. Yo obedeceros elijo.  
DON LUIS. Pasando el señor Infante,  
Que guarde el cielo mil siglos,  
Para basa en quien la fe  
Haga su cimiento fijo,  
Por aquel honrado lago:  
Breve golfo cristalino,  
Paréntesis, que en la tierra  
Lombarda se ha dividido,  
Una oscura noche, en quien  
Haciendo guerra á los riscos,  
Entre las aguas andaba  
El ábrego introducido,  
Cayó don Lope en el lago,  
Los marineros activos  
Echan cuerdas, yo doy voces  
Cierra el aire los oidos;  
No encuentra don Lope el cabo  
Entre los cristales fríos,  
Que era muy ciega la noche  
Aunque era lince el peligro.  
Determinado y piadoso  
El cabo á la mano aplico,  
Salto al agua, hallo á don Lope,  
Piadosamente le libero;  
Súbole á la barca yerto,  
De nuevo le resucito,  
Y en alientos valerosos  
Renové los parasismos.  
En Alemania despues,

En aquel felice sitio  
De Norlinguen, donde fueron  
Para el más justo castigo  
De la justicia de Dios  
Dos hermanos los ministros,  
Seguia don Lope el alcance;  
Pero su fortuna quiso,  
Que diese con una tropa  
De enemigos fugitivos;  
Los que siendo muy cobardes,  
Le hirieron tan ofendidos,  
Que el temor obra á deseo,  
Y es más sangriento su filo.  
Que á no entender yo el suceso  
Y llegar á un tiempo mismo  
Con diez hombres, de los pocos,  
Claro es que me han entendido,  
De aquellos que nunca saben  
Volver la espalda al peligro,  
A las flores y á las yerbas  
Pagára en rojo rocío.  
Pero en llegando á ayudarle  
Valerosos los rendidos,  
Piadosos los perdonamos,  
España tiene este vicio.  
Y, en fin, quedamos á un tiempo,  
Los enemigos vencidos,  
Mis soldados satisfechos,  
Feliz yo, don Lope vivo.  
DON ALONSO. Pues mandais que la refiera,  
Mi obligacion os repito.  
En nuestra primera infancia,  
Yo y don Lope, que es mi amigo,  
Tuvimos tanta amistad,  
Que juntos, siendo muy niños,  
A un instrumento callamos,  
A un arroyo nos dormimos;  
Estudio nos dió una edad,  
Otra el marcial ejercicio.  
Y en estotra edad, en que  
O por fruto ó por aviso,  
Brotó en el rostro la yerba  
Que regó el tiempo florido;  
Siendo capitan mi padre,  
Contra el holandés altivo  
Su bandera os dio, don Lope;  
Mas para qué en los principios

Me estorbo, cuando en los fines  
Sus obligaciones libro;  
Contra vos me dió palabra  
Bien que el nombre no le he dicho,  
De ayudarme como noble,  
Y ampararme como amigo.

DON LOPE. Vosotros dos habeis sido  
Quien tomais satisfaccion,  
Pues con vuestra obligacion  
Os habeis ya respondido;  
¿Si fuerádes yo los dos,  
En cuál balanza cargára?

DON LUIS. Yo á don Alonso ayudára.

DON ALONSO. Yo á don Luis, si fuera vos.

DON LOPE. Esto mi amor aconseja.

DON ALONSO. Esto es bien que aconsejase.

DON LOPE. ¿Luego aunque al uno ayudase,  
El otro no tendrá queja?

DON LUIS. Fuera necio y importuno.

DON ALONSO. Esa es tambien mi opinion.

DON LOPE. Pues es mi resolucion.

DON LUIS. ¿Qué?

DON LOPE. No ayudar á ninguno,

Mi intento los dos sabed:

Ya, don Alonso, sospecho

Que de mi estais satisfecho,

De vos os satisfaced;

Con don Luis os dejo aquí.

Ya os he traído al efecto,

Porque se os borre el concepto

Que habeis tenido de mí.

Con igual razon unida

Reñís, y áun con una suerte,

Vos por vengar una muerte

Vos por guardar una vida;

Ea, vuestra cortesía

A vuestro valor prefiera,

Si os abrazais, salíos fuera,

Y reñid con bizarría,

Pero con ventaja no.

El que al otro diere muerte,

No por más valor, por suerte,

Llame, que aquí espero yo.

DON LUIS. Pues que ya te vas, y pues

Tu consejo noble sigo,

¿Quién de los dos es tu amigo?

DON LOPE. Ninguno mi amigo es.

Ya quedais solos los dos;  
Ea, sacad las espadas,  
Tiraos lindas estocadas,  
No dar paso atras, y adios.  
(Vase, y abre la puerta.)

DON ALONSO. ¿Ninguno es tu amigo?  
DON LOPE. Digo,  
Que aunque hay tanta obligacion,  
En tocando á la opinion,  
No hay amigo para amigo.  
(Cierra la puerta, y sacan las espadas.)

DON ALONSO. Pues daros la muerte espero.  
DON LUIS. Don Alonso, obrad, que es mengua,  
Que hable la voz de la lengua,  
Teniendo lengua el acero.  
DON ALONSO. Digo, que muy bien decís,  
Nunca es cuerdo el ofendido,  
(Cae don Luis en la capa.)

Por la capa habeis caido,  
Levantaos, señor don Luis.  
DON LUIS. ¿Por qué vuestra piedad es?  
DON ALONSO. No consiente mi rigor,  
Que pague vuestro valor  
Lo que han hecho vuestros piés.  
Sin más ventaja que suerte  
De Félix la muerte fué,  
Pues con ventaja, ¿por qué  
Os tengo de dar la muerte?  
DON LUIS. Tanto me obligais, por Dios,  
Que aunque esta mi ofensa fuera,  
En esta ocasion quisiera  
Dejar de reñir con vos.  
Mas puesto que vuestra fué,  
Y es suya la obligacion,  
Mirad qué satisfaccion  
Buscáis, que yo la daré.  
DON ALONSO. No hay satisfaccion, supuesto  
Que á don Félix no he vengado.  
Abre la puerta, y sale DON LOPE.

DON LOPE. Las espadas han cesado,  
¿Qué! ¿estáis parados? ¿qué es esto?  
Don Luis, ¿qué os ha sucedido?  
DON LUIS. La capa al brazo apliqué,

Descosióse, y puse el pié.

DON LOPE. Y ¿qué es lo más?

DON LUIS. Que he caído.

DON LOPE. Y saber de vos espero,

¿Qué hicisteis al tropezar?

DON ALONSO. Yo, dejarle levantar.

DON LOPE. Obrais como caballero;

¿Y en qué os habéis resumido

Siendo tan bizarro el hecho?

DON ALONSO. Yo no me hallo satisfecho.

DON LUIS. Pues yo me hallo agradecido.

DON LOPE. Pues ¿qué llegais á dudar?

DON ALONSO. Aquí no hay que referir.

DON LUIS. Yo no quisiera reñir.

DON ALONSO. Yo le quisiera matar.

DON LOPE. Para mejor distinguirlo,

Si no mejor declararlo,

¿Por qué vos quereis dejarlo,

Y vos quereis proseguirlo?

DON LUIS. Si me resuelvo en rigor,

Y soy desagradecido,

Pierdo mucho en ser vencido,

Y más en ser vencedor;

El que oyere, que cai

De torpe ó de desgraciado,

Y habiéndome perdonado

Sangrienta muerte le di,

Que habrá de decir infiero,

Si á la voz de vida acudo,

Que anduve mal, pues él pudo,

Y no me mató primero.

Más lealtad y más razon

Es templar este ardimiento,

Que no quiero vencimiento

Que me cueste la opinion.

Y sirva de cuerdo aviso

A quien se llega á juzgar,

Que yo me quise templar,

Y don Alonso no quiso;

Mas si airado se ofendiere

Con ver la satisfaccion,

Cumpla yo mi obligacion,

Y él haga lo que quisiere.

DON LOPE. Vos, ¿qué queréis intentar

Si á este duelo satisfizo?

DON ALONSO. Mancha que con sangre se hizo,

Con sangre se ha de lavar.

DON LOPE. Que estais engañado digo,  
Templad esta indignacion,  
Más castigo es el perdon  
Que viene á ser el castigo;  
En mi opinion, yo sospecho,  
Que perdonar es vencer,  
Con no matarle y poder,  
Quedais mejor satisfecho.  
Si dejais de ser cruel,  
Si noble le perdonais,  
Cada vez que le encontrais  
Os estais vengando dél;  
Que verse un hombre obligado  
Y no lo poder cumplir,  
Es la muerte del vivir,  
Si es discreto y es honrado;  
Y así mi consejo advierte,  
Que le diérades la herida  
Muchas veces con la vida,  
Y una sola con la muerte.

DON ALONSO. Vuestro consejo he tomado;  
¿Mas don Luis ha de contar,  
Que yo le pude matar  
Y que yo le he perdonado?

DON LUIS. A mí, ¿qué me importa? pues  
Caer no quita opinion  
Que entónces mi corazon  
No estorba obrando en mis piés.

DON ALONSO. Ya satisfecho se ve  
De mi honor este recelo;  
¿Pero de mi amor el duelo  
Cómo lo satisfaceré?  
De estotro duelo primero,  
¿Cómo saldremos ahora?  
Don Luis á Estrella enamora,  
Y yo por Estrella muero,  
Su amigo soy; pero digo,  
Que si aspira á su favor,  
En tocándome al honor,  
No hay amigo para amigo.

DON LUIS. Pues ea, apagad ahora  
Vuestra amorosa centella,  
Porque yo no quiero á Estrella.

DON ALONSO. ¿Pues á quién quieres?

DON LUIS. A Aurora.

DON ALONSO. ¿Pues cómo sabremos bien  
Lo que vuestro celo advierte?

Salen ESTRELLA y AURORA.

ESTRELLA. Yo lo diré de esta suerte.

AURORA. Y yo lo diré también.

ESTRELLA. Que hoy Otañez me escondió

En esta casa diré,

Y que en ella á Aurora hallé,

Y ella en mí sus celos vió;

Que vos me olvidais aquí

Os he venido á escuchar,

Pues más razón es premiar

A el que me quisiere á mí.

Recibid el premio ufano,

Que granjea el merecer,

Pues hoy os vengo á ofrecer

Mi voluntad y mi mano.

AURORA. Ya mi hermano os perdonó,

Y estad, don Luis, satisfecho,

Pues las paces que él ha hecho,

Quiero confirmarlas yo;

Que á mí me estimais, es llano,

Y que os dió la mano vi,

Pues por mi hermano y por mi

Os quiero yo dar la mano.

DON LOPE. Ya sois amigos, mas digo,

Que otro duelo habreis criado,

Que siendo un hombre cuñado,

No hay amigo para amigo.

Salen MOSCON, FERNANDO y OTAÑEZ.

MOSCON. Fernando y Moscon, contentos,

Y Otañez, juntos están,

Que los testigos serán

De vuestros dos casamientos.

FERNANDO. De nuestra amistad, aquí

Respondan nuestras dos manos.

MOSCON. Somos como dos hermanos.

DON LOPE. ¿Estás satisfecho?

MOSCON. Sí,

Cuando tengo amigos buenos,

Y que soy su amigo ven,

Nunca he reparado en

Un bofetón más ó menos.

AURORA. Pues yo, de lo que he enredado,

Perdon llegue á merecer.

DON LUIS. ¿Qué falta ahora que hacer?

DON LOPE. Pedir perdón al senado.

MOSCON. Y á un vitor tambien me obligo,  
Si algo con él se remedia;  
Mas si es mala la comedia,  
No hay amigo para amigo.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

